



**Una Frontera Transformada. La configuración regional de Villavicencio y sus  
alrededores a partir de 1860**

Autor: Ernesto José Camargo Hernández

Director: Arístides Ramos Peñuela

Tesis de Maestría presentada como requisito para optar por el título de  
Magíster en Historia

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Sociales

Maestría de Historia

Colombia, Bogotá, mayo de 2019

# CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO I</b>	<b>23</b>
<b>CONTEXTO GEOGRÁFICO Y MOVIMIENTO MIGRATORIO HACIA EL PIEDEMONTE A MEDIADOS DEL SIGLO XIX</b>	
<b>XIX</b>	<b>23</b>
EVOLUCIÓN ADMINISTRATIVA DEL PIEDEMONTE Y PROCESO DE COLONIZACIÓN EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX	30
EL MOVIMIENTO MIGRATORIO HACIA VILLAVICENCIO A PARTIR DE 1860	36
LA CONFIGURACIÓN ESPACIAL DE VILLAVICENCIO ANTE LA SEGUNDA FASE MIGRATORIA EN EL PIEDEMONTE	49
<b>CAPÍTULO II</b>	<b>55</b>
<b>LAS HACIENDAS Y LA NAVEGACIÓN POR EL META Y SU INCIDENCIA EN LA CONFIGURACIÓN ESPACIAL Y PRODUCTIVA DE VILLAVICENCIO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX</b>	<b>55</b>
LA ECONOMÍA AGRÍCOLA EN LAS HACIENDAS DE VILLAVICENCIO	65
LA INDUSTRIA PECUARIA Y LA TRANSFORMACIÓN DE LAS COSTUMBRES DE CRÍA Y CEBA	75
LAS SOCIEDADES COMERCIALES Y DE NAVEGACIÓN DE VILLAVICENCIO Y SU INCIDENCIA EN LA TRANSFORMACIÓN ESPACIAL DE LA CIUDAD	87
LA SITUACIÓN PRESUPUESTAL DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y SU DÉBIL INFLUENCIA EN LA CONFIGURACIÓN ESPACIAL DE LA FRONTERA	92
<b>CAPÍTULO III</b>	<b>99</b>
<b>PROYECTOS E INICIATIVAS EMPRESARIALES Y SUS ALCANCES EN EL ESPACIO GEOGRÁFICO, ECONÓMICO Y SOCIAL DE VILLAVICENCIO</b>	<b>99</b>
LA LEGALIZACIÓN DE LA TIERRA Y EL INTERÉS POR LA PROPIEDAD PRIVADA EN EL PIEDEMONTE LLANERO	108
LA CONSTRUCCIÓN DE LA CARRETERA Y LA NAVEGACIÓN POR EL META COMO INICIATIVAS DE TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL	125
LA DIVERSIFICACIÓN DE LA ECONOMÍA REGIONAL COMO MOTOR DEL COMERCIO Y DE LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO PRODUCTIVO	129
OTROS PROYECTOS EMPRESARIALES EN VILLAVICENCIO Y SU REGIÓN INMEDIATA	131
OBSTÁCULOS PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE LAS INICIATIVAS EMPRESARIALES EN VILLAVICENCIO EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XIX	134
<b>CONCLUSIÓN. UNA FRONTERA TRANSFORMADA</b>	<b>139</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>149</b>

## **Índice de Mapas**

<b>MAPA 1.</b> SUBREGIONES ECOLÓGICAS DE LA ORINOQUIA	30
<b>MAPA 2.</b> PROVINCIA COLONIAL DE LOS LLANOS (1814)	32
<b>MAPA 3.</b> PROYECTO DE VÍA PARA LA COLONIZACIÓN DEL LLANO (1917)	36

## **Índice de Ilustraciones**

<b>ILUSTRACIÓN 1.</b> CULTIVO DE CAFÉ EN LOS LLANOS (1874)	72
<b>ILUSTRACIÓN 2.</b> LA HACIENDA LA VANGUARDIA	80
<b>ILUSTRACIÓN 3.</b> VILLAVICENCIO Y LOS LLANOS (1874)	137



# Introducción

---

Desde los comienzos de la colonización española de América en el siglo XVI, la frontera se convirtió en el límite de lo posible y lo desarrollable en el nuevo mundo.<sup>1</sup> Estos territorios desconocidos no solo motivaron a los conquistadores a la exploración y al dominio territorial, sino que, además supusieron la inversión de capitales físicos y humanos para su transformación ecológica y geográfica. Aunque si bien, durante los primeros años de la conquista el asunto fronterizo estuvo estimulado por relatos de tierras fantásticas llenas de oro, con el asentamiento del orden colonial, estas regiones dejaron de ser de importancia dada la complejidad de su exploración y colonización.<sup>2</sup> Ante el asentamiento del aparato administrativo colonial y la carencia de recursos para la expandir el orden, el aparato gubernativo español quedó sujeto a una fronteras político administrativas específicas, muchas veces determinadas por factores geográficos.

La razón de la no expansión del aparato administrativo colonial hacia estas regiones, en parte tuvo que ver con la ausencia de recursos mineros y la falta de población indígena centralizada.<sup>3</sup> Si bien, en muchos de estos territorios se ubicaban importantes grupos indígenas, la falta de recursos para la exploración y de puntos civilizatorios para someter a estos pueblos pudieron haber contribuido a la falta de incentivos para la colonización de estas regiones. Por esto, en el caso de las colonias españolas en América, el poblamiento y el dominio territorial solamente se instaló en lugares específicos donde hubiese recursos y mano de obra constante y de fácil sumisión.<sup>4</sup> Es de esta manera como, por ejemplo, en el caso de

---

<sup>1</sup> Un referente interesante de cómo era percibida la frontera por parte los funcionarios ibéricos, se encuentra en el trabajo de John Leddy Phelan, *El reino de Quito en el siglo XVII* (Quito: Banco de central de Ecuador, 1995), en este el autor presenta como el nuevo mundo significó una frontera no solo de orden espacial, sino también, de carácter social, dado que la falta de control del aparato colonial en el continente americano suponía para el español varias posibilidades para hacer fortuna y desarrollar prestigio. Asimismo, en otras de las investigaciones de este historiador estadounidense, en especial en *El reino milenar de los franciscanos en el Nuevo Mundo* (Ciudad de México: Universidad autónoma de México, 1972), aparece un examen importante sobre las primeras interpretaciones de la frontera del Nuevo Mundo en el periodo de la conquista.

<sup>2</sup> Guillermo Céspedes del Castillo, *América Hispánica (1492-1898)* (Madrid: Editorial Labor, 1983), 168-169.

<sup>3</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 2-6.

<sup>4</sup> Sobre el modelo de poblamiento español existen variadas investigaciones, sin embargo, para esta investigación y en relación al tema fronterizo se destacan las investigaciones de Guillermo Céspedes del Castillo, *América Hispánica (1492-1898)* (Madrid: Editorial Labor, 1983), Peter Marzhal, *Una ciudad en el Imperio, el gobierno, la política y la sociedad de Popayán en el siglo XVII* (Popayán: Universidad del Cauca, 2013), y el ensayo de John Elliot, *El Viejo Mundo y el Nuevo, 1492-1650* (Madrid: Alianza editorial, 2011). En las tres investigaciones se hace un ejercicio importante sobre el modelo de

la colonización del Nuevo Reino de Granada que los primeros poblamientos estuvieron sujetos a lugares densamente poblados y con otras facilidades ligadas a la agricultura y la explotación aurífera. Los otros territorios que no fueron alcanzados por la colonización del siglo XVI y XVII, seguirían siendo considerados como de frontera, y serían colonizados de manera atomizada por pequeños agricultores y órdenes religiosas.<sup>5</sup>

Siguiendo con lo anterior, las órdenes religiosas desempeñaron un papel de importancia sobre la expansión de la frontera, dado que el cometido del aparato colonial era enviar a estos misioneros con la finalidad de civilizar a los pueblos indígenas que se encontraban en estas zonas y poder así convertirlos en parte de la estructura gubernamental. A pesar de esto, el trabajo misionero se vio ampliamente obstaculizado por dos situaciones. La primera de ellas relacionada con las difíciles condiciones geográficas que suponían estas regiones y la falta de recursos económicos y humanos para la transformación de las mismas.<sup>6</sup> Por esta razón, en algunos ejemplos de evangelización en las zonas de frontera colonial, las misiones fueron abandonadas rápidamente y tomadas por los pueblos indígenas.<sup>7</sup> En segundo lugar, otra de las situaciones que permeó la presencia de religiosos en la frontera, tuvo que ver con los constantes enfrentamientos entre las autoridades coloniales con las órdenes religiosas respecto a labor que se estaba generando en la frontera. Según los estamentos de poder colonial, la situación fronteriza suponía que en muchas ocasiones los indígenas desarrollaran lealtades diferentes a la de la corona, por lo que no estaban de acuerdo con el proceder de algunas órdenes religiosas. Sobre estos incidentes, la historiografía de la frontera colonial recoge importantes trabajos, en especial los relacionados con los asentamientos jesuitas en Colombia, Brasil y Paraguay.<sup>8</sup>

---

poblamiento español en relación a la densidad poblacional indígena y a la existencia de unos recursos naturales determinados. Sin embargo, lo que llama más la atención de estas investigaciones, es la relación de las poblaciones españolas y los territorios fronterizos en los que no parece que hubiera estímulos para el asentamiento y el fomento del orden colonial.

<sup>5</sup> Un referente importante sobre la colonización religiosa en los territorios de frontera puede encontrarse en la extensa producción bibliográfica de José Rey Fajardo S.J., en especial, *Misiones jesuíticas en la Orinoquia (1625-1767)* (San Antonio: Editorial de la Universidad del Táchira, 1992), en la que recoge todo un recuento de las fundaciones jesuitas en la frontera oriental de Nueva Granada y las relaciones geográficas realizadas por varios miembros de la orden en las que se evidenciaba la falta de presencia del aparato administrativo y de los males ligados al clima y a la difícil ecología.

<sup>6</sup> German Colmenares, *Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: Universidad Nacional, 1969), 81-84.

<sup>7</sup> en Roberto Franco, *Historia de Orocué* (Bogotá: Ediciones Ecopetrol, 1987), 39-62.

<sup>8</sup> Para profundizar en el asunto de las misiones en los territorios de frontera en diferentes regiones de Hispanoamérica se destacan las investigaciones de José Manuel Pacheco S.J., *los jesuitas en Colombia*, Tomo I, II, III (Bogotá: Editorial Javeriana, 1989), Alberto Armani, *Ciudad de Dios y Ciudad del Sol: el Estado jesuita de los guaraníes, 1609-1768* (Ciudad de México: Fondo de Cultura económica, 1982), Luis Duque Gómez, *Visión etnológica y el proceso de evangelización en los llanos* (San Antonio: Editorial de la Universidad del Táchira, 1992).

Ante la imposibilidad de civilización de estos territorios, las fronteras quedaron reducidas a espacios cuasi fantásticos en dónde los esfuerzos del hombre sucumbían fácilmente ante las inclemencias del clima y la decidía de los pueblos indígenas. Solamente pocos españoles y algunos mestizos se aventuraron a la exploración y a la colonización de estas regiones, casi siempre ante la necesidad de escapar del aparato civil y penal de la administración colonial. Por esto, ante el abandono de las misiones de evangelización, muchas de estas regiones pasaron a convertirse en sitios para infractores, cimarrones y otros grupos considerados como marginales por el aparato colonial.<sup>9</sup> Ante esta falta de interés por parte de las autoridades españolas, lo que podemos conocer como historia de las fronteras quedó sujeta a las variadas relaciones geográficas realizadas por las órdenes religiosas.

Si bien los referentes de la evangelización alimentaron durante años el asunto de la historiografía de la frontera, para el siglo XIX con el afán de los nuevos estados independientes por desligarse del pasado y las estructuras impuestas por el orden colonial, patrocinaron varias iniciativas científicas para reconocer las potencialidades de desarrollo y expansionismo que ofrecían estos territorios. Es así, como en el caso de Nueva Granada la necesidad de capital y de transformación de las estructuras económicas, sociales y políticas del país llevaron al desarrollo de iniciativas que permitieran conocer de primera mano los lugares desapercibidos por los administradores coloniales. Aunque la expedición botánica patrocinada por los borbones suministró importante información sobre rentas tropicales antes ignoradas por los españoles, y sobre la costumbres y facilidades de los territorios en las fronteras, no va a ser sino hasta la década de 1840, cuando el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera, en su búsqueda del capital por vía de la exportación que, se realiza el primer trabajo importante sobre estos territorios. La misión Corográfica encabezada por el general Agustín Codazzi, supuso el primer referente importante sobre el conocimiento de las fronteras. Sus viajes a través de la geografía granadina que se extendieron hasta 1859, no solo suministraron información valiosa sobre las facilidades de estos territorios en términos

---

<sup>9</sup> Un ejemplo interesante sobre las regiones de frontera como territorios de alteridad se nota en la relación que tenían las fundaciones españolas de suroccidente de la Nueva Granada con el territorio del río Patía, el cual el lugar de asentamiento de varios grupos de cimarrones y de criminales del interior del territorio colonial. Las dos investigaciones de Zamira Díaz López. *Oro, Sociedad y Economía; el sistema colonial en la Gobernación de Popayán 1533-1733* (Popayán: Universidad del Cauca) y *La Sociedad Decimonónica en* Guido Barona y Cristóbal Gnecco Valencia (Editores). *Historia, Geografía y Cultura del Cauca, TERRITORIOS POSIBLES, tomo 2* (Popayán: Universidad del Cauca, 2001), ilustran la preocupación por el tránsito por esta zona marginal que conectaban a Popayán con Pasto.

climatológicos, geográficos y de fertilidad de la tierra, sino también reseñas sobre la posibilidad de crear rutas comerciales y enclaves agrícolas.<sup>10</sup> Es de este modo, que muchos de los territorios de frontera se fueron convirtiendo paulatinamente en espacios bajo el control del Estado.

Este impulso por la información geográfica y las potencialidades de la frontera estuvo ampliamente relacionado en el siglo XIX con la expansión territorial en Estados Unidos y el desarrollo industrial en regiones consideradas como inhóspitas. A partir de finales del siglo XVIII, el territorio de los Estados Unidos experimentó un movimiento importante hacia los llamados territorios de frontera. Como lo presenta Frederick Turner<sup>11</sup> en su aclamado ensayo sobre el significado de la frontera en la historia de los Estados Unidos, el proceso de colonización de la frontera estuvo sujeta a una experiencia puramente estadounidense que tenía como finalidad ganar espacio tanto para la simple subsistencia de los colonos como para el desarrollo de las iniciativas de los hombres de capital.<sup>12</sup> Turner centra su atención en los diferentes tipos de fronteras existentes en el territorio estadounidense, y como las necesidades ligadas al comercio de pieles, los cultivos, la ganadería y la industria desempeñaron un papel fundamental en la colonización de estos territorios. Llama la atención de la reflexión de Turner, quien escribe en el momento de cierre del proceso de expansión de los Estados Unidos, que la frontera supone dos importantes interpretaciones. La primera de ellas, es que las exploraciones de estos lugares suponían una experiencia nacional propia, en la que el asunto del desarrollo y control territorial de la institucionalidad se hicieron cruciales. Por tanto, la frontera alimentó el propósito de expansión de la nación estadounidense durante casi todo el siglo XIX. En segundo lugar, la frontera no fue concebida solo como un espacio alejado de las antiguas instituciones coloniales, sino que esta, suponía también un problema para el orden constitucional y el control de la población.<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> Efraín Sánchez, *Gobierno y Geografía*. Agustín Codazzi y la comisión Corográfica de la Nueva Granada (Bogotá: Banco de la república, 1999), 42-86.

<sup>11</sup> Frederick Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» *Revista Secuencia*, no.7, enero-abril (1987), 187-207.

<sup>12</sup> Frederick Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» *Revista Secuencia*, no.7, enero-abril (1987), 193.

<sup>13</sup> Frederick Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» *Revista Secuencia*, no.7, enero-abril (1987), 203.



Así como lo mencionamos más arriba en relación al caso granadino, la frontera estadounidense llegó a destacarse por la falta de expansión institucional, si bien, el Estado fomentó varias facilidades como la venta de tierras públicas para su colonización, estos procesos estaban atravesados por precarias vías de comunicación y por la fuerte presencia de pueblos indígenas. Este significado que tomó la frontera en Estados Unidos, según Turner obedecía a que los colonos en su afán de subsistencia desarrollaban un alto grado de individualismo lo que impedía las iniciativas conjuntas y aún más el interés por lo público. No será sino hasta con el arribo de un sector de capitalistas importantes a estos territorios que la comunicación y el Estado tomaron la relevancia suficiente para generar control territorial en estas regiones.

Respecto a los tipos de colonización Turner menciona algunos aspectos relevantes que podrían tomarse en cuenta para analizar el caso de Nueva Granada, dado que este menciona que las primeras olas de colonización de los Estados Unidos estuvieron encabezadas por colonos que buscaban en la frontera asegurar su subsistencia. A partir del establecimiento de pequeños productores ligados a una economía de subsistencia se comenzaba a transformar el espacio geográfico y a construir facilidades de comunicación para mejorar la calidad de vida. Con la constitución de pequeños asentamientos en estos territorios, los comerciantes encontraron un lugar en dónde podían vender sus mercancías y obtener bienes para ser vendidos en las grandes ciudades. Por esto, los comerciantes fueron los iniciadores, según Turner, del desarrollo de facilidades de comunicación que permitirán acercar al Estado y, por tanto, expandir la frontera. Ante la creación de enclaves comerciales en la frontera, el Estado encontró la necesidad de empezar a organizar el espacio territorial por medio del fomento de una colonización más organizada y con recursos suficientes para permitir tanto la existencia de la institucionalidad como para fomentar la industria.<sup>14</sup>

Es por esto, que la segunda ola de colonización a la que se refiere Turner, se caracterizó por estar compuesta por propietarios de tierras públicas vendidas por el Estado, las cuales fueron utilizadas por los colonos no solo para su subsistencia, sino también, para desarrollar una actividad económica específica. Con esta medida, el Estado esperaba que los nuevos propietarios por medio de sus iniciativas privadas generaran asentamientos que permitieran

---

<sup>14</sup> Frederick Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» Revista Secuencia, no.7, enero-abril (1987), 190.

el desarrollo industrial y dominio territorial.<sup>15</sup> Tras el asentamiento de estos colonos, Turner hace mención de un tercer tipo de colonización que se empezó a establecer en estos lugares que cada vez más fueron perdiendo sus características de frontera.<sup>16</sup> La tercera ola de colonización, se caracterizó por estar compuesta por hombres del capital, los cuales, haciendo uso de sus recursos económicos, no solo transformaron los límites de la frontera, sino que, además, construyeron infraestructura vial y ferroviaria fundamental para el establecimiento formal del Estado.<sup>17</sup> Este proceso de transformación del espacio fronterizo, fue posible gracias al uso constante de la información, dado que gracias a esta se podía reconocer las potencialidades que ofrecía un territorio para ser colonizado. Según Turner, gracias a la información de los comerciantes que empezaron a visitar a los primeros colonos de las regiones de frontera, el segundo grupo de colonizadores propietarios pudo encontrar otras potencialidades para el desarrollo de sus actividades económicas. Luego de esto, el Estado como gran patrocinador de la expansión fronteriza promovió, al igual que en el caso granadino, expediciones y otras empresas de conocimiento para estimular la migración y la transformación territorial.<sup>18</sup>

Por lo anterior, las regiones como la del suroeste de los Estados Unidos pasó de ser consideradas como un territorio inhóspito y pobladas por comunidades indígenas agrestes a un espacio territorial para el desarrollo económico y social de la nación. Sin embargo, cabe resaltar que, aunque este proceso generó una transformación importante en las regiones de frontera, este se dio paulatinamente abarcando casi un siglo en concretarse. Sobre estos tipos de colonización de la frontera llama la atención dos elementos importantes como lo son el de la transformación y el desplazamiento fronterizo.<sup>19</sup> Si bien, los primeros colonos (pioneros) generaron cambios limitados sobre el ambiente de la frontera con la finalidad de subsistir, no fue sino hasta la llegada de los propietarios que podríamos evidenciar una transformación importante de algunos de los aspectos geográficos y ecológicos del territorio, por lo que, esta

---

<sup>15</sup> Frederick Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» Revista Secuencia, no.7, enero-abril (1987), 190.

<sup>16</sup> Frederick Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» Revista Secuencia, no.7, enero-abril (1987), 194-196.

<sup>17</sup> Frederick Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» Revista Secuencia, no.7, enero-abril (1987), 197.

<sup>18</sup> Efraín Sánchez, Gobierno y Geografía. Agustín Codazzi y la comisión Corográfica de la Nueva Granada (Bogotá: Banco de la república, 1999), 42-86.

<sup>19</sup> Frederick Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» Revista Secuencia, no.7, enero-abril (1987), 193-196.

modificación del espacio supuso el desplazamiento de la frontera a lo que denomina Turner como fall lines. El concepto de fall line, o mejor entendido como frontera natural, se convirtió en un asunto central dentro de la colonización, ya que cada vez que los colonos eran capaces de superar estos obstáculos físicos, la frontera territorial se desplazaba a lugares cada vez más lejanos. Con la modificación espacial sujeta a la colonización de los propietarios, la frontera experimenta la llegada de otros individuos que mediante sus capitales terminan por desplazar los límites espaciales de la misma y, adicionalmente, crearon las condiciones para la institucionalidad y el control territorial.<sup>20</sup>

Si revisamos el caso de Nueva Granada en el siglo XIX, podemos constatar algunas similitudes con el proceso de colonización fronteriza que expone Turner en su ensayo. En primer lugar, es evidente que, aunque las fronteras no tuvieron mucha importancia en el periodo colonial, es con el establecimiento de la república que estos espacios terminaron por convertirse, al igual que en el caso de los Estados Unidos, en lugares para el desarrollo y la expansión del control gubernamental.<sup>21</sup> Si bien en las primeras décadas de la república granadina, esta estuvo sujeta a las fall lines que suponían las cordilleras, la necesidad de control territorial y de recursos de funcionamiento empujaron las líneas fronterizas hacia lugares cada vez más inhóspitos, caracterizados por la baja densidad poblacional y presencia variada de recursos naturales.<sup>22</sup> Sin embargo, aunque el Estado se interesó muy rápidamente por ejercer control sobre estos territorios, las constantes confrontaciones entre las primeras facciones políticas y la falta de recursos dejaron a estas iniciativas al margen.

Es por lo anterior que, la colonización de los territorios de frontera nacional comenzó de la mano de las necesidades de subsistencia que muchos campesinos desarrollaron a comienzos del siglo XIX. Por esto, el hambre y el miedo a la confrontación entre las facciones, llevo a que muchos habitantes de los campos empezaran a dejar sus lugares de origen con la finalidad de encontrar espacios para su subsistencia. La búsqueda de territorios que les permitieran saciar sus necesidades básicas, los llevo rápidamente a asentarse en lo que Turner definió como *Centros de atracción*. Este concepto supone que los diversos

---

<sup>20</sup> Frederick Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» Revista Secuencia, no.7, enero-abril (1987), 191.

<sup>21</sup> Frederick Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» Revista Secuencia, no.7, enero-abril (1987), 191.

<sup>22</sup> Jane Rausch, De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842 (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 2-6.

territorios de frontera contaban con unas particularidades para el desarrollo de asentamientos, entre las que se destacan, el acceso a cuencas hidrográficas, la existencia de yacimientos minerales, y las facilidades para construir vías de comunicación.<sup>23</sup> Es de este modo que, en el caso granadino, los centros de atracción estuvieron fuertemente relacionados con el acceso a las carreteras coloniales y a fuentes de agua. Un ejemplo claro de esta expansión de las fronteras, la encontramos en el proceso de colonización del piedemonte llanero, el cual comienza con un movimiento constante de campesino de poblaciones de Cundinamarca que en búsqueda de su subsistencia terminan por asentarse en la zona donde los ganaderos de San Martín llevaban a sus reses a pastar antes del ascenso a la cordillera.<sup>24</sup> El centro de atracción de esta región, no solamente radicaba en la posición privilegiada sobre el camino colonial que conducía los llanos al interior del país, sino que, también, su ubicación suponía un buen suministro de agua al quedar situada entre los afluentes del Rionegro y el Guatiquia.<sup>25</sup>

Gracias a estas particularidades, el constante movimiento campesino permitió la fundación de Villavicencio hacia 1842, población que con el tiempo adquirió el estatus de distrito parroquial y posteriormente el de capital de los Llanos de San Martín.<sup>26</sup> Si bien durante el siglo XVI y XVII, se fue desarrollando en esta región un importante asentamiento ganadero como lo fue San Martín, lo cierto es que las particularidades de esta frontera, relacionadas principalmente con la presencia de pueblos indígenas y la falta de establecimientos que promovieran el orden colonial, redujo la importancia de esta población al de lugar de abastecimiento pecuario para el interior del país.<sup>27</sup> No será sino hasta mediados del siglo XIX y de la mano de la transformación fronteriza que se desarrolló en Villavicencio, que esta población tomó un papel relevante como lugar de abastecimiento para el mercado de interior del país.

---

<sup>23</sup> Frederick Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» Revista Secuencia, no.7, enero-abril (1987), 195.

<sup>24</sup> Jane Rausch, De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842 (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 13-18.

<sup>25</sup> Un ejercicio considerable sobre la enumeración de las ventajas del asentamiento en el territorio de San Martín, en especial en la zona del piedemonte, se encuentra en Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 95-110, en este trabajo realizado por uno de los empresarios que se asentó en Villavicencio en la década de 1870, este hace un recuento general sobre su visita a la capital del piedemonte y a sus alrededores de los cuales reconoce la ventajas en términos de acceso a las fuentes hidrográficas mencionadas arriba.

<sup>26</sup> Jane Rausch, De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842 (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 14-16.

<sup>27</sup> Jane Rausch, De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842 (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 9-10.

Retomando el asunto de la colonización, la primera fundación del piedemonte permitió al Estado conocer las particularidades de la región que se extiende entre las sabanas orientales y la cordillera. Los primeros informes redactados por los jefes políticos de poblaciones como Cáqueza y Chipaque, aseguraban que el movimiento campesino a esta región estaba ampliamente relacionado con la renta ganadera, ya que estos pequeños agricultores estaban seguros de que si se asentaban en el lugar de descanso de los ganaderos de San Martín podían subsistir ofreciendo sus productos a estos comerciantes que se dirigían hacia el interior de la cordillera.<sup>28</sup> Sin embargo, el elemento más importante que recogían estos pequeños informes sobre la fundación de Villavicencio, era el de la fertilidad de la tierra, la cual se localizaba en una pequeña franja territorial entre las sabanas orientales y la cordillera. Aunque si bien estos informes fueron ampliamente recogidos por el ejecutivo, no será sino hasta las visitas de la misión Corográfica nacional en cabeza de Agustín Codazzi que estas informaciones sobre los centros de atracción del piedemonte, llegaron a ser utilizadas para fomentar la venta de baldíos y la expansión de la frontera político administrativa del país.<sup>29</sup>

Ante el uso de la información geográfica suministrada por Codazzi, los gobiernos granadinos desde 1850 empezaron a crear estrategias que fomentaran la colonización de estas regiones inhóspitas y vitales para el desarrollo del país. Entre estas estrategias la de la legislación de baldíos y de la liberalización de las antiguas rentas coloniales se convirtieron en las más populares. En primer lugar, la emisión de bonos territoriales se convirtió en una medida que no solo le aseguro al Estado recursos de funcionamiento ante la precariedad fiscal en la que este se encontraba, sino que, también, este mecanismo supuso la posibilidad de que por medio de las iniciativas privadas se pudiese expandir el control territorial en las fronteras.<sup>30</sup> Si bien, los privados adquirirían estos predios para el desarrollo privado de sus iniciativas, con el tiempo el crecimiento económico y la búsqueda de facilidades de comunicación le permitirían al Estado poder desplegar su aparato político administrativo. Por tanto, la adjudicación de baldíos no solamente estaba relacionada con la generación de

---

<sup>28</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 11-12.

<sup>29</sup> Efraín Sánchez, *Gobierno y Geografía. Agustín Codazzi y la comisión Corográfica de la Nueva Granada* (Bogotá: Banco de la república, 1999), 460-488.

<sup>30</sup> Fabio Sánchez Torres, Antonella Fazio Vargas y María del Pilar López, *Conflictos de tierra, Derechos de propiedad y surgimiento de la economía exportadora en Colombia, 1850-1925*, En Adolfo Meisel Roca y Maria Teresa Ramírez (edit.), *Economía colombiana del siglo XIX* (Bogotá: fondo de cultura económica, 2010), 260-264.

capital, sino también, con la posibilidad de que las iniciativas privadas permitieran a futuro expandir las fronteras del Estado.

En segundo lugar, la liberalización de las rentas coloniales que comienza en el primer gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera, supuso una oportunidad tanto para que los sectores medios pudiesen ascender socialmente por factores de desligados del prestigio colonial, como una posibilidad para el crecimiento económico del país en las regiones que se extendían más allá de las fronteras físicas y administrativas.<sup>31</sup> Por esto, la liberalización exigió ante todo el desplazamiento de la frontera agrícola tradicional, que al igual que sucedía con la de carácter político administrado, estuvo sujeta a las fallas de la cordillera. Esta expansión de la frontera agrícola tuvo como motivante la necesidad de explotar recursos tropicales que para el periodo mencionado eran ampliamente demandados en Europa y Estados Unidos.<sup>32</sup> Ante la expansión agrícola, varios terratenientes y comerciantes del interior del país encontraron estímulos de importancia para asentarse en las zonas fronterizas. Es de este modo, que tanto las facilidades de información como de carácter administrativo para la colonización de la frontera oriental del país, llevaron a que a Villavicencio arribara un segundo grupo de colonizadores, esta vez, la mayoría de ellos contando con títulos de propiedad y capital para transformar la ecología y generar facilidades de comunicación con el interior del país.<sup>33</sup>

En el caso de Villavicencio, a partir de 1864 se empezaron a asentar importantes comerciantes y terratenientes que venían del interior del país, entre ellos se destacan los nombres de Sergio Convers, José María de Francisco, Narciso Reyes, Federico Silva, Cesáreo Pardo, Ricardo Rojas y posteriormente casi una década siguiente Emiliano Restrepo y José Bonnet. Estos empresarios que por medio de la compra de bonos territoriales alcanzaron importantes adjudicaciones de baldíos tanto en Villavicencio como en sus alrededores, no solamente hicieron uso del capital para convertir selvas inhóspitas y con malas condiciones de salubridad, en plantaciones bien delimitadas que generaban amplias

---

<sup>31</sup> Sobre el ascenso de la clase empresarial a partir de 1850, las investigaciones de Marco Palacios y Frank Safford, Colombia, *País fragmentado, Sociedad dividida* (Bogotá: Editorial Norma, 2002), Frank Safford, *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* (Medellín: Editorial Eafit, 2014) y la de Álvaro López Toro, *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX* (Bogotá: Universidad de los Andes, 1970), permiten rescatar varios elementos sobre como el capital se convirtió en el nuevo referente de notabilidad y movilidad social.

<sup>32</sup> José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial: 1830-1910* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1998), 111-116.

<sup>33</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 223-237.

utilidades en el comercio local e internacional, sino que, adicionalmente, trajeron consigo ideales técnicos que serían utilizados para mejorar la explotación del territorio y modificar las costumbres productivas de la población.<sup>34</sup> Es a partir del asentamiento de estos individuos, que la necesidad de la carretera entre la capital del territorio de San Martín y Bogotá se hace crucial para la supervivencia en la frontera. Al igual que como lo menciona Turner, este tipo de colonización a diferencia de la primera, al estar sujeta a la movilización de capital, supone una transformación importante de la frontera desplazándola más hacia adentro.

Sin embargo, a diferencia de lo propuesto por Turner sobre la tercera ola de colonización, los empresarios que se asentaron en Villavicencio fueron asimismo los precursores de las ideas capitalistas e industriales en el piedemonte. Si bien, estos reconocían la falta de apoyo de aún más capitalistas para modificar las condiciones espaciales de la frontera, lo cierto es que desde su arribo a Villavicencio estos empresarios se sintieron motivados a ser los precursores de la industria y de la transformación de un pueblo de frontera a una ciudad moderna.<sup>35</sup> Si examinamos el pensamiento de algunos de estos individuos y de los viajeros que visitaron sus predios durante el siglo XIX, podemos constatar un constante afán porque las utilidades ligadas a la explotación agrícola y ganadera se conviertan en un paso fundamental hacia la industria.<sup>36</sup> Esta idea queda justificada, ante la diversificación de actividades económicas de las que hicieron uso estos empresarios. Por ejemplo, del uso de la tierra para la siembra de bienes de exportación como el café, varios de estos empresarios empezaron a incursionar en la ganadería, y, posteriormente, en el establecimiento de sociedades comerciales que navegaban por el río Meta.<sup>37</sup> En relación con lo anterior, mediante la creación de vías comerciales que conectaran a la región tanto con Bogotá como con el Atlántico, estos empresarios pensaron que podrían modificar tanto la configuración espacial del piedemonte como las costumbres de los pocos habitantes que allí se encontraban. Sin embargo, estas posibilidades del capital como elemento transformador del espacio geográfico

---

<sup>34</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 171-173.

<sup>35</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 45.

<sup>36</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 223-227.

<sup>37</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 110-112.

se vieron detenidas rápidamente por situaciones ligadas a la coyuntura política nacional de finales del siglo XIX, y a la falta de iniciativas conjuntas para la modificación del territorio.<sup>38</sup>

Ante este panorama, esta investigación pretende centrar su atención en como las iniciativas de la élite empresarial que se instaló en el piedemonte a partir de 1860 incidieron en la configuración espacial, productiva y social de Villavicencio. El asunto de la transformación territorial que inician estos empresarios llama bastante la atención, dado que, en algunos otros contextos del siglo XIX, las ideas ligadas al capital y a la modernidad tuvieron una incidencia importante en la modificación de la geografía, de la ecología y de las costumbres. Si seguimos los planteamientos tanto de Turner como los de David Harvey<sup>39</sup> sobre el capital como principio ordenador del espacio, podemos constatar como la búsqueda de utilidades económicas motivo e impulso la transformación de varios territorios considerados inhóspitos.

Siguiendo lo anterior, y como una manera preliminar de contestar este interrogante, se puede decir que, para el caso de Villavicencio y su área rural, el impulso del capital que trajeron los empresarios de interior del país, si bien pudo modificar algunos aspectos relacionados con la ecología del piedemonte y de las costumbres productivas, este no fue lo suficientemente contundente para modificar la situación de frontera y de aislamiento geográfico con el interior del país. Solamente en el caso de Villavicencio, se puede afirmar que las propiedades de estos empresarios asentadas en los márgenes de la población, supusieron un desarrollo urbanístico en un movimiento de afuera hacia adentro. Por demás, a falta de vías de comunicación con el interior del país, la baja densidad poblacional y la carencia de estímulos para incentivar la migración campesina en el territorio, sumado a las pocas iniciativas conjuntas para modificar las condiciones de frontera, llevaron a que los proyectos del capital y la modernidad no logaran materializarse de manera concreta. Adicionalmente, ante estos problemas que pretendemos abordar en esta investigación, las limitaciones que supuso el fin de la navegación por los ríos Meta y Orinoco y el comienzo de la guerra de los mil días, llevaron a que, en los últimos años del siglo XIX, estos

---

<sup>38</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 65.

<sup>39</sup> David Harvey, *París, Capital de la modernidad* (Madrid: Editorial Akal, 2008), 27.



empresarios que arribaron al piedemonte buscando modificar la frontera abandonaran sus iniciativas.<sup>40</sup>

Para desarrollar lo anterior, esta investigación está dividida en tres capítulos. En el primer capítulo se desarrollan aspectos generales sobre las particularidades que suponía el piedemonte para mediados del siglo XIX y sobre el impacto que tuvo la colonización empresarial de la década de 1860 sobre el desarrollo urbanístico de Villavicencio. De este capítulo cabe notar la importancia que tomaron las haciendas fundadas por estos empresarios como centro de gestión de los intereses de los pobladores de Villavicencio, y como desde estos predios se empezó a subyugar la toma de decisión pública. En relación con el primero, el segundo capítulo centra su atención en como las diferentes actividades económicas de estos empresarios incidieron sobre el desarrollo de la ciudad y el área rural colindante. Asimismo, este capítulo hace un énfasis importante tanto en las prácticas de diversificación económica que implementaron estos individuos y como mediante estas se buscó modificar los modelos productivos tradicionales, en especial el ligado a la ganadería. El último capítulo recoge como las experiencias ligadas a las actividades productivas de estos empresarios de Villavicencio, las cuales estuvieron condicionadas por los ideales del capital. Ante todo, el propósito del capítulo es de mostrar como las iniciativas de cambio motivadas por la búsqueda de capital quedaron inacabadas ante factores como la carencia de vías de comunicación con el interior del país, la baja densidad poblacional del piedemonte y la falta de iniciativas conjuntas de la élite empresarial. Para terminar, esta investigación termina con una conclusión general sobre el devenir de la capital del piedemonte a partir del legado de los empresarios que arribaron a esta a mediados de la década de 1860.

Ante la explicación anterior, esta investigación tiene varios propósitos. En primer lugar, un propósito central es el de hacer un aporte a la historiografía regional del departamento del Meta que, si bien ha sido trabajada de manera juiciosa por historiadores como Jane Rausch<sup>41</sup>,

---

<sup>40</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 63-65.

<sup>41</sup> De Jane Rausch destacamos sus siguientes investigaciones, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011) y *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia 1830 -1930* (Bogotá: Ancora editores, 1999).

Miguel García Bustamante<sup>42</sup>, Tomás Ojeda<sup>43</sup>, Nancy Espinel<sup>44</sup>, Omar Baquero<sup>45</sup> entre otros<sup>46</sup>, todavía faltan más trabajos que traten el asunto del desarrollo y la configuración espacial del piedemonte. Estas investigaciones las podríamos dividir en dos grupos, las primeras en las que se clasificarían los trabajos de Tomás Ojeda, Nancy Espinel y Omar Baquero, se caracterizan por hacer relaciones generales sobre la fundación de Villavicencio, sus personajes ilustres, y a los problemas ligados a la tenencia de la tierra y la Violencia en el siglo XX. El segundo grupo de investigaciones, encabezadas por Jane Rausch y Miguel García Bustamante, centran de una manera importante su atención en las diferentes olas de colonización que supuso el piedemonte llanero a mediados del siglo XIX, en especial, ambos investigadores hacen un énfasis en el asunto de la adjudicación de baldíos y en algunas de las actividades económicas a las que se dedicaron los empresarios asentados en Villavicencio. Sin embargo, a pesar de centrar su interés en el asunto empresarial del piedemonte, estas investigaciones no han explorado a fondo el impacto que tuvieron las ideas traídas por estos individuos sobre la transformación geográfica, económica y social de la frontera del piedemonte. Es por esto, que a partir de lo planteado más arriba, se pretende poder brindar una interpretación diferente sobre el asunto de la colonización empresarial en Villavicencio.

Asimismo, sobre este primer punto debe llamarse la atención sobre el estado de la historiografía de las ciudades de frontera, el cual aún no tiene un referente fuerte exceptuando las investigaciones que mencionamos más arriba y las de Roberto Franco<sup>47</sup> sobre el caso de Orocué, Martín Javier Plazas<sup>48</sup> sobre la población de Santiago de las Atalayas en el Casanare, Miguel Matus<sup>49</sup> en cuanto a la configuración espacial de Arauca, Justo Casas Aguilar<sup>50</sup> en

---

<sup>42</sup> En cuanto a sus investigaciones sobre Villavicencio y la frontera oriental son variadas, pero las más relevantes y de suma importancia para la realización de esta investigación son, Miguel García Bustamante, *Fuentes Notariales para el estudio del desarrollo empresarial en el departamento del Meta (1874-1940)* (Bogotá: Universidad ECCI, 2018), *Persistencia y cambio en la frontera oriental de Colombia 1840-1950* (Medellín: Universidad Eafit, 2013), *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997).

<sup>43</sup> Tomás Ojeda, *Villavicencio entre la documentalidad y la oralidad* (Villavicencio: Editorial Corocora, 2000).

<sup>44</sup> Nancy Espinel. Villavicencio, Dos siglos de historia comuna: 1740-1940 (Villavicencio: Editorial Juan XXIII, 1997).

<sup>45</sup> Omar Baquero. Departamento del Meta: Historia de su integración a la Nación, 1536-1936 (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986).

<sup>46</sup> Entre otras investigaciones destacadas que tratan la historia de la ciudad y de sus primeros habitantes cabe destacar, Alberto Baquero. El caso llanero: Villavicencio (Villavicencio: Editorial siglo XX, 1990); Juan B Caballero. Monografía histórica de Villavicencio (Villavicencio: editorial Juan XIII, 1990).

<sup>47</sup> Roberto Franco, *Historia de Orocué* (Bogotá: Ediciones Ecopetrol, 1987).

<sup>48</sup> Martín Javier Plazas, Santiago de las Atalayas: Primera capital de los llanos del Casanare 1588-1888 (Yopal: Centro de historia del Casanare, 2006).

<sup>49</sup> Miguel Matus, *Historia de Arauca 1818-1819* (Bogotá: Tercer mundo editores, 1992).

<sup>50</sup> Justo Casas Aguilar, Evangelio y Colonización: Una aproximación a la historia del Putumayo desde la época prehispánica a la colonización agropecuaria (Bogotá: Ecoe ediciones, 1999).

relación a la fundación de Mocoa, Putumayo, y los trabajos de Sam Cuming<sup>51</sup> sobre la colonización de Providencia. Aquí cabría hacer un reconocimiento importante a la obra de Roberto Franco, la cual inspiró en parte la realización de esta investigación. Ante este panorama historiográfico, y ante la tendencia de la historiografía de las ciudades de centrarse en las poblaciones de origen colonial y de la colonización antioqueña, es indispensable abrir aún más referentes de lo que significó la configuración de la ciudad de frontera en el siglo XIX colombiano. Aunque con esta investigación no se pretende hacer un trabajo de historia urbana, algunos de las reflexiones que se encuentran en los capítulos están enfocados a explicar la configuración urbana de una ciudad en el piedemonte.

En segundo lugar, esta investigación quiere rescatar la experiencia de una élite empresarial que, motivada por varias facilidades jurídicas y de conocimiento, encontró en el piedemonte un centro de atracción importante para incrementar su capital. Por esto, se podría decir que este trabajo se inscribiría no solamente en la historiografía de frontera, sino que, además está también trata sobre los elementos característicos de las élites empresariales de mediados del siglo XIX. Si bien, no se trata los cambios de notabilidad ni otros aspectos propios de la historiografía sobre las élites empresariales, el lector podrá encontrar algunas reflexiones sobre como la racionalidad de capital y de la acumulación llevaron a estas élites a incrementar su poder de toma de decisión a expensas de un Estado sin capacidad de ejercer control territorial. Esta reflexión se tratará de una manera detallada en el segundo capítulo, cuando se menciona que el poder que emanaba de las haciendas constituidas en los márgenes de Villavicencio determino la toma de decisión sobre los asuntos públicos de la población y su región adyacente.

Además de esto, el interés por la élite empresarial de Villavicencio de mediados del siglo XIX, no solamente está sujeta a la autoridad y al rol que pudieron haber ejercido estos individuos en la sociedad del piedemonte, sino también, a las ideas de innovación que estos intentaron implementar en sus predios y en los alrededores de la ciudad. Es aquí donde las ideas ligadas al capital y al conocimiento técnico se vinculan a esta investigación. Para el caso de las ideas ligadas al capital y su influencia en la transformación del espacio, las investigaciones de David Harvey<sup>52</sup> sobre la construcción de ciudades para la modernidad

---

<sup>51</sup> Sam Cuming, *A short story of Providence and San Andres 1629-1901* (Providencia: Ejecutivos gráficos, 2015).

<sup>52</sup> David Harvey, *Paris, Capital de la modernidad* (Madrid: Editorial Akal, 2008).

sirven como un referente importante sobre como las élites hicieron uso de determinadas ideas para construir las condiciones espaciales predominantes para crear un entorno propicio para el capital. Siguiendo lo anterior, Harvey rescata una generalidad que fue transversal dentro de las élites del siglo XIX en el mundo occidental, en la que el capital se convirtió en el principio ordenador del espacio y, por tanto, de la dominación espacial del territorio. Para el caso de esta investigación, es evidente que el capital condicionó fuertemente la decisión de los empresarios de asentarse en el piedemonte y de incentivar cambios en pro de la transformación espacial y social de esta frontera.

En cuanto a las ideas técnicas, la investigación de Frank Safford<sup>53</sup> sobre la educación práctica y empresarial, y la reflexión de Jaime Jaramillo Uribe<sup>54</sup> sobre el pensamiento intelectual del siglo XIX, permiten profundizar en las posibilidades que veían los políticos y los empresarios en la colonización de los territorios de frontera. A pesar de que la investigación de Safford no profundiza en el factor de colonización territorial, las ideas técnicas y de modificación de las costumbres que nacen de la mano de los proyectos educativos nacionales, sirven para entender en gran parte el comportamiento de estos empresarios del piedemonte. Un caso particular en esta investigación, es de Emiliano Restrepo, el cual no solo se destacó como un importante empresario del piedemonte, sino también, como abogado y político, lo cual nos lleva a remitirnos a la categoría utilizada por Safford para designar a los tecnócratas del siglo XIX como Neoborbones. El caso de Restrepo es relevante, dado que su comportamiento a pesar de obedecer intereses privados, siempre estuvo ampliamente relacionado con el interés de expandir la institucionalidad del Estado hacía la frontera.<sup>55</sup> La referencia a Jaime Jaramillo Uribe, es de obligatoria consulta, dado que este historiador no solamente hace una reflexión importante de las ideas que se desarrollaron en el Colombia durante todo el siglo XIX, sino que, adicionalmente, presenta los proyectos de nación que tuvieron varios de los políticos e intelectuales más importantes del país durante ese siglo.

---

<sup>53</sup> Frank Safford, *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* (Medellín: Editorial Eafit, 2014).

<sup>54</sup> Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento en Colombia en el siglo XIX* (Bogotá: editorial TEMIS, 1964).

<sup>55</sup> Emiliano Restrepo. *Una excursión al territorio de San Martín* (Bogotá: Biblioteca de la presidencia de la república, 1957), 231.

En cuanto a estas reflexiones sobre el trabajo presentado a continuación, cabe mencionar que los aportes realizados por las investigaciones mencionadas más arriba se apoyan ampliamente en un conjunto importante de fuentes primarias de diversa naturaleza. El primer tipo de fuentes primarias utilizadas para esta investigación fueron las relaciones geográficas y relatos de viajes realizados por varios nacionales y extranjeros que visitaron Villavicencio en la segunda mitad del siglo XIX, entre ellos se destacan los textos de Emiliano Restrepo<sup>56</sup>, Ernst Rothlisberger<sup>57</sup>, Edouard Andre<sup>58</sup>, Carlos U Michelsen<sup>59</sup>, Nicolás Pardo<sup>60</sup>, Modesto Garcés<sup>61</sup>, Joaquín Díaz Escobar<sup>62</sup>, Carlos Cuervo Márquez<sup>63</sup>, José de Calasanz Vela<sup>64</sup> y Rufino Gutiérrez<sup>65</sup>. De estas relaciones geográficas y relatos de viaje se rescatan tanto los aspectos económicos propios de las haciendas fundadas en los márgenes de Villavicencio, como el uso de máquinas y otras innovaciones que sirvieron para modificar la configuración espacial del piedemonte.

Por ejemplo, en varios de los textos citados con anterioridad, se hace menciones precisas a la innovación en términos de ganadería introducidos por Sergio Convers, Emiliano Restrepo y José Bonnet. Asimismo, estas relaciones permiten tener un panorama importante de lo que era Villavicencio a mediados del siglo XIX, de la cual no solo se destaca las rudimentarias construcciones que la componían, sino también, aspectos relacionados con el crecimiento demográfico y las costumbres de sus habitantes.<sup>66</sup> Por lo anterior, es de reconocer en este tipo de fuente fue el insumo más importante para la elaboración de este trabajo. Si comparamos la información que estas fuentes proveen posiblemente podríamos sacar conclusiones importantes sobre algunos otros aspectos propios de Villavicencio en el siglo

---

<sup>56</sup> Emiliano Restrepo. *Una excursión al territorio de San Martín* (Bogotá: Biblioteca de la presidencia de la república, 1957).

<sup>57</sup> Ernst Rothlisberger. *El Dorado* (Bogotá: Banco de la república, 1993).

<sup>58</sup> Charles Saffray y Edouard Andre. *Geografía Pintoresca de Colombia* (Bogotá: Litografía arco, 1971).

<sup>59</sup> Carlos U Michelsen. *Informes de los exploradores del territorio de San Martín* (Bogotá: Exposición 20 de Julio, 1871).

<sup>60</sup> Nicolás Pardo. *Correrías de Bogotá al territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Gaitán, 1875).

<sup>61</sup> Modesto Garcés. *Un viaje a Venezuela* (Bogotá: Imprenta de la Luz, 1890).

<sup>62</sup> Joaquín Díaz Escobar. *Bosquejo estadístico de la región oriental de Colombia* (Bogotá: Imprenta Zalamea, 1879).

<sup>63</sup> Carlos Cuervo Márquez. *Prehistoria y Viajes* (Bogotá: Tipografía la Luz, 1893).

<sup>64</sup> José de Calasanz Vela O.P y Alfredo Molano. *Dos viajes por la Orinoquía colombiana (1889-1988)* (Bogotá: Fondo cultural cafetero, 1988).

<sup>65</sup> Rufino Gutiérrez. *Monografías* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1921).

<sup>66</sup> En todas estas fuentes es recurrente el hacer mención a Villavicencio como una población con pocos edificios públicos y de instrucción y con una organización precaria del espacio urbano. Sin embargo, a pesar de estos comentarios, muchos de los observadores enfatizan que con el capital y el trabajo de los empresarios se podría convertir esta población en una ciudad industrial equiparable a las de la delta del Misisipi en Estados Unidos. Esto nos llevaría a pensar, que estos observadores de la situación del piedemonte siguieron con atención el proceso de expansión de la frontera de los Estados Unidos.

XIX.<sup>67</sup> Otro elemento a destacar de este tipo de fuentes, es que gracias a que muchos viajeros pudieron entablar conversaciones directas con los empresarios de la región, estos diálogos han sido fundamentales para poder reconstruir de cierta forma la racionalidad y las preocupaciones que estos individuos tenían sobre su relación con el espacio y la sociedad de Villavicencio y la región.

El segundo tipo de fuentes primarias que ayudaron a complementar algunas de las informaciones que proveen las mencionadas más arriba, fueron los informes de la prefectura e intendencia de San Martín, los cuales fueron elaborados entre 1869 y 1900. De estos informes que se encuentran en los anexos de las memorias del Ministerio de Gobierno (también designado como ministerio del interior y de relaciones exteriores), se destacan la de 1869, 1870, 1871, 1874, 1878, 1882, 1885, 1888, 1890, 1892, las cuales proveen información de carácter administrativa y varias quejas y reclamos respecto principalmente a la comunicación entre Villavicencio y Bogotá, la falta de presupuesto público, la carencia de edificios en buen estado para generar la función pública y problemas relacionados con la explotación de las minas de Upín.<sup>68</sup> Asimismo, estos informes manifiestan constantemente que uno de los problemas para generar institucionalidad en la ciudad y en el territorio, tuvo que ver con la falta de funcionarios públicos o de pobladores sin *espíritu de lo público*.

Este punto es central para esta investigación, dado que el asunto del espíritu público, como bien lo referencia Turner, no fue muy usual entre los colonos que se desplazaban a la región de frontera, dado que la preocupación por la subsistencia y el desarrollo individual llevo a que estos individuos y sus familias en muchas ocasiones desdeñaran de la función pública. Sin embargo, cabe agregar que, aunque los empresarios que se asentaron en Villavicencio no desarrollaron un alto sentido del deber público, lo cierto es que sus iniciativas individuales estuvieron motivadas en parte por lograr las condiciones para que el Estado pudiese ejercer dominio territorial. Por esto, no es extraño encontrar dentro de las fuentes mencionadas con

---

<sup>67</sup> Una de las conclusiones más importantes que arrojan estas fuentes es que la élite empresarial que se asentó en Villavicencio muy tempranamente descubrió en la diversificación económica un mecanismo de supervivencia en el piedemonte llanero. Por esta razón, en muchos de los apartados de las visitas a los predios, se hacen descripciones detalladas sobre los cultivos introducidos por estos empresarios como un mecanismo para ingresar al comercio nacional e internacional.

<sup>68</sup> Las memorias del ministerio de gobierno fueron recolectadas en diferentes dependencias. La primera de ellas fue el archivo nacional de Colombia, en la cual no se encuentran completas las memorias de esta sección del gobierno, por lo que fue necesario buscar las memorias faltantes tanto en la biblioteca del congreso (senado) como en la biblioteca nacional. Sin embargo, aunque las otras dos dependencias permitieron encontrar aún más información sobre el territorio de los Llanos de San Martín en el periodo a estudiar, lo cierto es que no se encuentran varios de los informes de algunos años relevantes.

anterioridad, menciones importantes sobre como Emiliano Restrepo y Sergio Convers estuvieron encargados de la construcción de algunos tramos de carretera que comunicaban a Villavicencio tanto con el puerto de Orocué como con el interior del país.

El tercer tipo de fuente primaria que fue utilizada para la realización de esta investigación, fueron las informaciones del periódico el Eco de Oriente<sup>69</sup> de los hermanos Monfortianos, el cual fue publicado en Villavicencio entre 1913 al 2004. Este periódico que salió de la imprenta fundada por el Padre Mauricio Dieres de Monplaisir, ofrece un esbozo importante de información tanto del desarrollo urbanístico de Villavicencio como del quehacer de sus familias más importantes.<sup>70</sup> Aunque fue concebido como un órgano de evangelización del territorio nacional de San Martín, el Eco de Oriente también se encargó de difundir la cultura y aspectos sobre la historia nacional y local. En este último punto, llama la atención la elaboración de una historia de la ciudad que realizaron varios notables usando los libros parroquiales y algunas informaciones de los miembros que aún vivían de la generación de 1860. Por ejemplo, para un número de 1940, Sergio Convers realizó un perfil del funcionamiento y de la hacienda familiar El Buque, en el cual destaca el tipo de contratación de los jornaleros, los utensilios y las máquinas para el procesamiento del café, y algunas generalidades sobre la vida de la familia en la casa de la hacienda.<sup>71</sup> Asimismo, cabe resaltar que, para el momento de impresión de los primeros números del Eco de Oriente, varios de los notables mencionados con anterioridad todavía vivían en sus haciendas. Es así que gracias al periódico se pueden constatar que, para las primeras décadas del siglo XX, Emiliano Restrepo sigue siendo una figura de alta estima y de admiración en Villavicencio, todo esto hasta su muerte en 1917.<sup>72</sup>

Como último recurso para reconstrucción del proceso de transformación del piedemonte fueron utilizados las fuentes notariales sobre la constitución de sociedades comerciales. Estas escrituras de constitución de sociedades que fueron recopiladas juiciosamente por el Profesor

---

<sup>69</sup> Miguel García Bustamante ha realizado importantes esfuerzos por catalogar y construir un índice de este periódico, uno de sus trabajos más importantes es: Miguel García Bustamante. Índice del Eco de Oriente (Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1997).

<sup>70</sup> Miguel García Bustamante. Un pueblo de frontera: Villavicencio 1840-1940 (Villavicencio: Editorial Unillanos, 1997), 164-170.

<sup>71</sup> Sergio Convers. Bodas de Diamante de El Buque, en el Eco de Oriente, 14 de abril de 1940.

<sup>72</sup> Eco de Oriente, 14 de septiembre de 1936.

Miguel García Bustamante<sup>73</sup>, no solo presentan un panorama general sobre el estado del comercio y la navegación por el río Meta en las últimas décadas del siglo XIX, sino que, también permiten observar algunas de las prácticas comerciales que utilizaron los empresarios de Villavicencio para abrir el camino de sus productos hacia el exterior. De estos documentos, se destacan especialmente los de la constitución de sociedades comerciales con sede en Villavicencio, lo que supondría que, a finales del siglo XIX, las condiciones de la población eran favorables para el desarrollo de actividades económicas no propiamente ligadas a la ganadería y la agricultura.

Para concluir la presentación de las fuentes primarias, cabe mencionar que gracias al proceso de triangulación de fuentes se ha podido reconstruir de manera parcial algunos aspectos sobre la vida económica, política y social de Villavicencio. Sin embargo, es importante destacar que la información que proveen estos documentos permite que el investigador pueda ahondar aún más en los cambios introducidos por los diferentes capitalistas en las sabanas del oriente del país. Por esta razón, estos documentos podrían ser un insumo importante para próximas investigaciones sobre los cambios que experimentaron otras poblaciones de la frontera oriental del país.

Antes de invitar al lector a comenzar la lectura de este trabajo, es indispensable hacer la siguiente advertencia. Si bien este trabajo recoge varios aspectos relacionados con la incidencia que tuvo la economía de las haciendas sobre la transformación de la frontera en el piedemonte llanero, esta no es una investigación de historia económica, por lo que, mucha de la información recogida sobre las utilidades y el uso de las mismas por parte de los empresarios tiene un carácter más descriptivo que interpretativo. Sin embargo, para esta investigación fueron utilizados importantes trabajos historiográficos sobre la economía nacional del siglo XIX, entre los que se destacan los de José Antonio Ocampo<sup>74</sup>, Adolfo

---

<sup>73</sup> Miguel García Bustamante, *Fuentes Notariales para el estudio del desarrollo empresarial en el departamento del Meta (1874-1940)* (Bogotá: Universidad ECCI, 2018).

<sup>74</sup> Dos investigaciones de José Antonio Ocampo fueron cruciales para entender varios aspectos de la economía nacional en el siglo XIX, *Colombia y la economía mundial: 1830-1910* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1998), y *Lecturas de economía cafetera* (Bogotá: Fedesarrollo, 1987). De estas investigaciones no solo se ha recogido algunos aspectos sobre el comportamiento económico de los empresarios nacionales que aparecieron hacia 1850 en el país, sino que, además se constatan elementos ligados a la forma de producción hacendística propia de la siembra cafetera en las haciendas tanto de Cundinamarca como las establecidas en el piedemonte llanero.



Meisel Roca<sup>75</sup>, Marco Palacios<sup>76</sup>. Con esta consideración, cabe decir que, el lector encontrará a continuación, una reflexión historiográfica que se inscribiría más dentro de una historia social de la frontera, dado que objetivo de la investigación tiene que ver con la contribución que hicieron un grupo de empresarios para transformar las condiciones espaciales, productivas y sociales de una región considerada durante bastante tiempo como inhóspita e incivilizada.

---

<sup>75</sup> Adolfo Meisel Roca y Maria Teresa Ramírez (edit.), *Economía colombiana del siglo XIX* (Bogotá: fondo de cultura económica, 2010).

<sup>76</sup> Marco Palacios, *El café en Colombia, 1850-1870* (Bogotá: Editorial planeta, 2002).



# CAPÍTULO I

---

## Contexto geográfico y movimiento migratorio hacia el piedemonte a mediados del siglo XIX

La región de los Llanos Orientales colombianos se ubica en el sureste colombiano extendiéndose entre las estribaciones de la cordillera Oriental y la frontera político administrativa de Venezuela. Al colindar con la cordillera de los Andes esta región tiene una altitud que oscila entre los 80 y 450 msnm, lo que le permite poseer varios tipos de ecosistemas con una amplia gama de biodiversidad vegetal y animal.<sup>1</sup> Su límites más importantes podríamos localizarlos de la siguiente manera, al occidente las estribaciones de la cordillera Oriental de Colombia, al oriente el río Orinoco y Venezuela al norte los ríos Meta y Arauca y al suroriente los ríos Vichada y Guaviare.<sup>2</sup> Su extensión máxima desde el río Arauca hasta el río Guaviare es de unos 253.000 km<sup>2</sup>, espacio compuesto en su mayoría por amplias sabanas y algunas mesetas que alcanzan una altura máxima de 200 msnm.<sup>3</sup>

La región se caracteriza por variedad de climas, en los que se destacan el seco y el húmedo tropical dadas las altas precipitaciones que se materializan ante todo en las zonas selváticas y de piedemonte. La temperatura oscila entre los 18 y los 30°C, aunque puede variar según el periodo estacional, siendo la temporada de verano o de sequía entre los meses de diciembre a marzo y la de invierno de lluvias e inundaciones entre mayo a octubre.<sup>4</sup> En cuanto a la vegetación, la región posee bosques tupidos conformados en su mayoría por altos pastizales, malezas altas y una gran cantidad de especies de árboles.<sup>5</sup> Sin embargo, con el paso del

---

<sup>1</sup> Joaquín Vilora de la Hoz, *Geografía económica de la Orinoquia* (Cartagena: Banco de República, 2009), 8.

<sup>2</sup> Joaquín Vilora de la Hoz, *Geografía económica de la Orinoquia* (Cartagena: Banco de República, 2009), 8.

<sup>3</sup> La mayoría de trabajos geográficos consultados presentan varias inconsistencias respecto a los referentes físicos y naturales de la región, por lo que se han tomado como base el libro de Ernesto Guhl. *Colombia, Bosquejo de su geografía natural*, Vol. 1 (Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad Nacional, 2016); el libro de Miguel García Bustamante, *Fuentes Notariales para el estudio del desarrollo empresarial en el departamento del Meta (1874-1940)* (Villavicencio: Cámara de Comercio, 2018) y los documentos de trabajo sobre economía regional del banco de la república, en especial, el realizado por Joaquín Vilora de la Hoz que en 2009 publicó un informe pormenorizado sobre la situación geográfica y las facilidades que ofrece la Orinoquia. Asimismo, es importante destacar las informaciones prestadas por los trabajos de Agustín Codazzi y la misión Corográfica, los de Emiliano Restrepo y su visita al territorio de los llanos de San Martín entre otros.

<sup>4</sup> Ernesto Guhl. *Colombia, Bosquejo de su geografía natural*, Vol. 1 (Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad Nacional, 2016), 157.

<sup>5</sup> Joaquín Vilora de la Hoz, *Geografía económica de la Orinoquia* (Cartagena: Banco de República, 2009), 9-10.

tiempo y con la llegada prolongada de colonizadores, estas condiciones vegetales han abierto paso a un paisaje caracterizado por extensas planicies con carente vegetación, producto de las constantes quemadas para la siembra de pastizales para la ganadería.<sup>6</sup> La región se encuentra dividida por los cursos de los ríos Meta, y Casanare, lo que hace que la zona que comprende actualmente los departamentos de Meta, Vichada, Casanare y Arauca experimente leves diferencias respecto a altitud, precipitaciones, fertilidad de sus suelos y densidad poblacional.<sup>7</sup>

Siguiendo lo anterior, la Orinoquia se encuentra dividida por seis subregiones (Ver mapa 1) las cuales han sido producto tanto de la sedimentación proveniente de la cordillera Oriental como de las prolongadas inundaciones de los diversos ríos que atraviesan esta región. Por tanto, los límites naturales de la Orinoquia han condicionado las formas de poblamiento y la ejecución de determinadas actividades económicas. Sobre estas subregiones podríamos advertir que, las tres primeras están caracterizadas por su alta densidad poblacional y por sus porque en estas se desarrollan casi el 90 % de las actividades mineras, ganaderas y de agricultura de la región.<sup>8</sup> Las tres subregiones adicionales a diferencia de las anteriores, se caracterizan por estar ubicadas en zonas de difícil acceso geográfico y por sus tupidos bosques de selva tropical, lo que ha incidido en la baja densidad poblacional y sobre el desarrollo de alguna actividad económica.<sup>9</sup>

La primera subregión es la del piedemonte, la cual está conformada por un área estrecha que se localiza en las estribaciones de la cordillera Oriental y que fue producto de sus constantes sedimentaciones en el periodo terciario y cuaternario. Debido a la constante acumulación de rocas que caían desde la cordillera hacia la región de la altillanura, esta subregión desarrollo altos índices de fertilidad en sus suelos, además que, su posición colinda con los ríos de suma importancia para la Orinoquia como lo son el Meta, el Casanare, el Arauca y el Ariari. Sin embargo, a pesar de las facilidades geográficas que desarrollo esta subregión, al ser una formación relativamente joven tiende a verse afectada por deslizamientos y constantes temblores.<sup>10</sup> Dadas las ventajas en materia hidrográfica y de

---

<sup>6</sup> David Rivera Ospina y Vilma Isabel Jaimes, *La Orinoquia de Colombia* (Cali: Banco de Occidente, 2005), Capítulo 4.

<sup>7</sup> Joaquín Vilora de la Hoz, *Geografía económica de la Orinoquia* (Cartagena: Banco de República, 2009), 14-23.

<sup>8</sup> Joaquín Vilora de la Hoz, *Geografía económica de la Orinoquia* (Cartagena: Banco de República, 2009), 14-16.

<sup>9</sup> Consejo Regional de Planificación Económica y Social de la Orinoquia, *La Orinoquia una visión monográfica* (Villavicencio: Corpes Orinoquia, 1990), 5.

<sup>10</sup> David Rivera Ospina y Vilma Isabel Jaimes, *La Orinoquia de Colombia* (Cali: Banco de Occidente, 2005), Capítulo 4.

fertilidad de la tierra, esta subregión sirvió durante mucho tiempo de lugar asentamiento de algunos grupos indígenas y posteriormente, estimulo la migración de campesinos y comerciantes que buscaban una zona de subsistencia y abastecimiento de productos agrícolas.<sup>11</sup> Sobre su ecología llama la atención que sus bosques se encuentran en pendientes no muy pronunciadas y que, dadas las condiciones de deslizamientos constantes, los suelos de los mismos suelen ser arcillosos y arenosos, sin embargo, esta particularidad le ha dado la ventaja de contar con árboles de diferentes tipos de pisos térmicos como lo son el lechero, el higuérón, el tronador, el dormilón u orejero. Asimismo, en las zonas de laderas más cercanas a las sabanas se caracterizan por la presencia de diferentes tipos de palmas, siendo estas plantas sumamente importantes tanto para la construcción como para la economía local.<sup>12</sup>

La segunda subregión de importancia es la Orinoquia inundable o mal drenada, la cual se encuentra ubicada al norte del río Meta y comprende casi en su totalidad los departamentos de Arauca y Casanare. Tiene dos características principales, la primera de ellas radica en que, sus planicies están sujetas a constantes inundaciones por un periodo aproximado de siete meses, lo que hace que las actividades económicas que se realizan en esta zona dependan exclusivamente de los meses secos entre diciembre y marzo. La segunda característica de esta región, es que ante las constantes inundaciones sus niveles de fertilidad son realmente bajos, sin embargo, en cuestión de pastos estas llanuras han servido ampliamente para la ganadería, en especial en las zonas denominadas bancos, las cuales pueden alcanzar una altitud entre los 150 y 200 msnm<sup>13</sup>, lo que permite proteger al ganado de las inundaciones.<sup>14</sup> Sin embargo, aunque esta no es una zona densamente poblada, ante las diferentes situaciones de desplazamiento en el país, estos terrenos han sido ampliamente ocupados, pero sin ninguna modificación que suponga mejorar su productividad.

Como tercera subregión tenemos la Orinoquia seca o bien drenada, la cual comprende en su mayoría los departamentos del Meta y el Vichada y a diferencia de la anterior, sus ríos no generan inundaciones, aunque en algunas zonas la constante deforestación ha incidido sobre

---

<sup>11</sup> Joaquín Vilora de la Hoz, *Geografía económica de la Orinoquia* (Cartagena: Banco de República, 2009), 4-8.

<sup>12</sup> David Rivera Ospina y Vilma Isabel Jaimes, *La Orinoquia de Colombia* (Cali: Banco de Occidente, 2005), Capítulo 4.

<sup>13</sup> Joaquín Vilora de la Hoz, *Geografía económica de la Orinoquia* (Cartagena: Banco de República, 2009), 14-23.

<sup>14</sup> Consejo Regional de Planificación Económica y Social de la Orinoquia, *La Orinoquia una visión monográfica* (Villavicencio: Corpes Orinoquia, 1990), 4.

algunos riesgos ligados al desborde de estos.<sup>15</sup> Aunque este ecosistema tiene características muy similares al mencionado más arriba, al no contar con inundaciones, esto hace que la tierra tenga mejores niveles de fertilidad en especial en las zonas adyacentes a los ríos o colindantes con el piedemonte. Sin embargo, la zona de sabana que no se encuentra en cercanía a los ríos, suele caracterizarse por sus bajos niveles de fertilidad, lo que hace que en esta subregión persista la renta pecuaria.<sup>16</sup>

Las otras tres subregiones que componen la Orinoquia son el llamado Andén Orinoqués, la Serranía de la Macarena y la selva de transición. La primera subregión de este grupo es un conjunto de elevaciones que se encuentran sobre las desembocaduras de los principales afluentes del Orinoco.<sup>17</sup> Estas elevaciones mejor conocidas como cerros, se encuentran separadas por los cauces de los ríos afluentes y son ricos en minerales más no son fértiles para la agricultura, por lo que, las poblaciones indígenas que se asientan en sus inmediaciones se dedican principalmente a la pesca.<sup>18</sup> La serranía de la Macarena la cual es una región montañosa separada de la cordillera de los Andes y del macizo guyanés se ha caracterizado por gran cantidad de biodiversidad que en esta subsiste.<sup>19</sup> La serranía está cubierta casi en su totalidad por bosque tropical y sus constantes accidentes geográficos limitaron su colonización, pero al igual que en la zonas mal drenadas, el conflicto armado en el país ha llevado a importantes movimientos de colonización. Respecto a sus facilidades en términos de tierra fértil y acceso a fuentes hídricas, esta subregión solamente posee una importante zona productiva en sus estribaciones cercanas a los ríos Meta y Ariari. El resto de la extensión territorial de la serranía ha sido ampliamente explotado por su potencial forestal.<sup>20</sup>

Más hacia el sur de estas dos subregiones, se encuentran las selvas de transición. Este territorio que se extiende desde el sur del departamento del Guaviare y atraviesa el de Vaupés y Guainía, sirve como conexión entre las llanuras del oriente colombiano con la selva amazónica. Si bien, sus características de ecológicas son más similares a las de la selva del

---

<sup>15</sup> Consejo Regional de Planificación Económica y Social de la Orinoquia, *La Orinoquia una visión monográfica* (Villavicencio: Corpes Orinoquia, 1990), 4.

<sup>16</sup> Joaquín Vilora de la Hoz, *Geografía económica de la Orinoquia* (Cartagena: Banco de República, 2009), 10.

<sup>17</sup> Consejo Regional de Planificación Económica y Social de la Orinoquia, *La Orinoquia una visión monográfica* (Villavicencio: Corpes Orinoquia, 1990), 4.

<sup>18</sup> Consejo Regional de Planificación Económica y Social de la Orinoquia, *La Orinoquia una visión monográfica* (Villavicencio: Corpes Orinoquia, 1990), 5.

<sup>19</sup> Joaquín Vilora de la Hoz, *Geografía económica de la Orinoquia* (Cartagena: Banco de República, 2009), 13.

<sup>20</sup> Joaquín Vilora de la Hoz, *Geografía económica de la Orinoquia* (Cartagena: Banco de República, 2009), 63-64.

Amazonas, por vínculos relacionados con la colonización desde los departamentos que hemos mencionado más arriba, esta subregión se mantiene como uno de los ecosistemas propios de la Orinoquia colombiana.<sup>21</sup> Al igual que las otras dos subregiones, la colonización de esta se ha debido principalmente al desplazamiento forzado más que ante una potencialidad real en términos productivos. Ante esta situación geográfica, actualmente podríamos decir que estas tres últimas subregiones de la Orinoquia corresponden a los que Frederick Turner considera como límites naturales o fall lines.<sup>22</sup>

A diferencia de estas fronteras naturales, las tres subregiones mencionadas más arriba se han caracterizado por una constante migración y movilización de recursos físicos y monetarios. De las tres, la subregión del piedemonte llanero capturo desde el periodo de la conquista la imaginación tanto de funcionarios como de los conquistadores. Si bien su atractivo original tuvo que ver con las amplias llanuras para la ganadería, con el tiempo esta subregión tomó bastante reconocimiento ante las potencialidades agrícolas que allí se podían dar. Asimismo, la presencia de varios afluentes importantes y la conexión directa con la cordillera convirtieron rápidamente a este ecosistema en un lugar para la colonización.<sup>23</sup> Aunque la ganadería impulso el poblamiento de las sabanas, la necesidad que tuvieron los ganaderos de bienes agrícolas los empujó rápidamente a construir un camino que conectara con las poblaciones agrícolas de la cordillera Oriental.

La construcción del camino colonial entre una población como San Martín y las del interior del país, supuso un estímulo adicional para que varios individuos decidieran establecerse en esta región. Es de este modo que, para comienzos del siglo XIX, varios grupos de campesinos se asentaron en la zona que permite el acceso desde los llanos a la cordillera, con la finalidad de poder subsistir de mano de la agricultura y poder ofrecer sus productos a los ganaderos que descansaban con sus reses antes de ascender a las montañas.<sup>24</sup> La presencia campesina en esta subregión ecológica de la Orinoquia no solamente permitió una transformación limitada de las selvas y altos pastizales, sino que, además, supuso el

---

<sup>21</sup> Consejo Regional de Planificación Económica y Social de la Orinoquia, *La Orinoquia una visión monográfica* (Villavicencio: Corpes Orinoquia, 1990), 4.

<sup>22</sup> Frederick Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» *Revista Secuencia*, no.7, enero-abril (1987), 191.

<sup>23</sup> Ernesto Guhl. *Colombia, Bosquejo de su geografía natural*, Vol. 1 (Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad Nacional, 2016), 251-261.

<sup>24</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 13-14.

descubrimiento de varias ventajas ligadas a la pluralidad de pisos térmicos dadas las condiciones de pendiente en algunas de sus zonas. Esta particularidad les permitió a los campesinos poder sembrar diferentes tipos de cultivos tanto de tierras calientes como de zonas templadas.<sup>25</sup>

Sumado a lo anterior, el asunto de la hidrografía del piedemonte supuso otro estímulo adicional para la colonización. Aunque la presencia de ríos como el Negro y el Guatiquia fueron indispensables para la agricultura, el acceso que estos afluentes permitían al río Meta que tras 804 kilómetros desemboca en el Orinoco, supuso toda una ventaja para el desarrollo de actividades comerciales.<sup>26</sup> Esta conexión atrajo la atención tanto del Estado como de varios negociantes del siglo XIX que ante la posibilidad de hacer fortuna mediante la exploración de una ruta comercial alterna a la del Magdalena, invirtieron sus capitales y sus esfuerzos para movilizarse a esta frontera.<sup>27</sup> Sin embargo, ante varios obstáculos relacionados con los problemas limítrofes entre Colombia Y Venezuela y el poder ejercido por las élites comerciales de Cartagena este proyecto no alcanzará a materializarse totalmente.<sup>28</sup>

Frente a estas características geográficas los gobiernos del periodo radical (1870-1886) y el de la regeneración (1886-1900), siguiendo las indicaciones de algunos funcionarios de gobierno que visitaron la región y, especialmente, las realizadas por la misión Corográfica de Agustín Codazzi de la década de 1850, vieron la posibilidad de establecer asentamientos en los que la expansión gubernamental podría ser una realidad.<sup>29</sup> Sin embargo, cabe mencionar que los informes de los funcionarios de gobierno y miembros de la comisión Corográfica no presentaron un panorama muy esperanzador, dado que las condiciones precarias de las vías de comunicación de la región, la falta de población indígena centralizada y las enfermedades tropicales resultaban siendo un obstáculo indiscutible para el progreso.<sup>30</sup> Por tanto, en estas primera relaciones sobre la región del piedemonte se hicieron

---

<sup>25</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 70.

<sup>26</sup> Ernesto Guhl, *Colombia, Bosquejo de su geografía natural*, Vol. 1 (Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad Nacional, 2016), 157.

<sup>27</sup> Roberto Franco, *Historia de Orocué* (Bogotá: Ediciones Ecopetrol, 1987), 87-89.

<sup>28</sup> Roberto Franco, *Historia de Orocué* (Bogotá: Ediciones Ecopetrol, 1987), 87-89.

<sup>29</sup> Efraín Sánchez, *Gobierno y Geografía* (Bogotá: Banco de la república, 1999), 401-405.

<sup>30</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 4-10.



recomendaciones respecto a que su proceso de colonización y transformación territorial solamente podría realizarse por medio de grandes sumas de capital.<sup>31</sup>

A pesar de este panorama, tanto el Estado como varios emprendedores de ciudades como Bogotá y Medellín vieron en la región la posibilidad de generar crecimiento económico y construir asentamientos que estuvieran a la altura del capital y la modernidad. Esto terminaría de materializarse ante la noticia recibida en el interior del país sobre la fundación de un pequeño enclave agrícola entre el río Negro y el Guatiquia, el cual servía de lugar de descanso y de abastecimiento para los ganaderos que se dirigían a ofrecer sus reses en la cordillera. Siguiendo este relato, con la fundación del Caño Gramalote, posteriormente Villavicencio, alimentó aún más las esperanzas del Estado de poder generar desarrollo a partir del control territorial de la frontera. Es por esto que, desde la constitución de 1863 el gobierno central hizo esfuerzos de carácter legal para incentivar la colonización de esta frontera. Ejemplo claro de esto, se manifiesta durante el gobierno de Santos Gutiérrez que junto a Salvador Camacho Roldán buscaron formular políticas de inmigración y de baldíos que estimularan a nacionales y a extranjeros a desplazarse a esta región.<sup>32</sup> Estas facilidades legales más un conjunto de importantes trabajos sobre los factores geográficos de la región llevaron a que varios individuos del interior se interesaran por asentarse allí.<sup>33</sup>

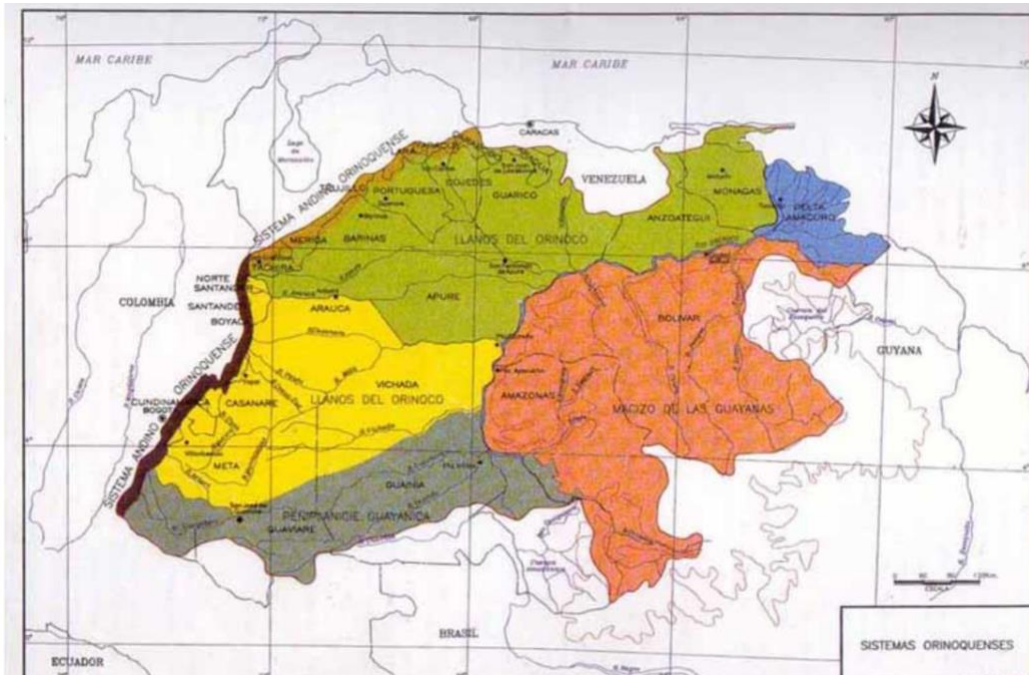
---

<sup>31</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 212.

<sup>32</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 14-15.

<sup>33</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 13-15.

**Mapa 1. Subregiones ecológicas de la Orinoquia<sup>34</sup>**



## **Evolución administrativa del piedemonte y proceso de colonización en la segunda mitad del siglo XIX**

Desde la época colonial hasta comienzos de la era republicana, la región del piedemonte y la altillanura del oriente colombiano fue considerada como una de las más aisladas y poco conveniente para alcanzar los intereses estatales. A pesar de que varios colonizadores provenientes de Venezuela ingresaron por este territorio a lo que sería la Nueva Granada, la región de la llanura oriental tuvo poco significado político, social y económico hasta mediados del siglo XIX. Solamente, la presencia de algunas parroquias y haciendas bajo el tutelaje de la compañía de Jesús y de los hermanos agustinos representaba el único foco de la conquista española.<sup>35</sup> Esta situación de aislamiento y atraso en parte estuvo relacionada

<sup>34</sup> Extraído de Camilo Domínguez, *La gran cuenca del Orinoco*, en Darío Fajardo y Fernando Urbina (edit.), *Colombia Orinoco* (Bogotá: Editorial FEN, 1998), 55.

<sup>35</sup> Sobre la presencia de las órdenes religiosas en los llanos existe extensa bibliografía que trata aspectos económicos y sociales de la región. Sobre toda la bibliografía se destacan los libros de José Manuel Pacheco S.J., *los jesuitas en Colombia*, Tomo I, II, III (Bogotá: Editorial Javeriana, 1989), y toda la producción de José Rey Fajardo S.J., en especial la obra *Misiones jesuíticas en la Orinoquia (1625-1767)* (San Antonio: Editorial de la Universidad del Táchira, 1992), también se debe reconocer las investigaciones de Luis Duque Gómez, *Visión etnológica y el proceso de evangelización en los llanos* (San Antonio: Editorial de la Universidad del Táchira, 1992) y la de Gregorio Garavito Jiménez, *Historia de la iglesia en los llanos* (Villavicencio: Imprenta Departamental del Meta, 1994).

con el difícil acceso que supone la cordillera Oriental colombiana, ya que con una altura que oscila entre los 1840 y los 3000 metros<sup>36</sup> y con sus pasos restringidos propensos a derrumbes y a inundaciones llevaron a que las autoridades no vieran posibilidades para fundar asentamientos. Al mismo tiempo, la cantidad de comunidades indígenas que se asentaron en torno al río Meta y al Orinoco significaron una dificultad para el proceso de evangelización y por supuesto de colonización de la región. Es así que, para comienzos del siglo XIX, la región solo contaba con unas pocas poblaciones como San Martín y Medina.<sup>37</sup>

Con la independencia y el proceso de consolidación de la república de Nueva Granada, la región empezó a tomar importancia entre los círculos políticos y económicos del centro del país. Esto se debió a que con la expulsión de los jesuitas en 1767 y con el abandono de algunos predios por parte de los hermanos agustinos en la zona del Casanare, el gobierno central vio necesario empezar a fomentar la colonización de estos territorios para la explotación agrícola. Es en este momento cuando comienza la historia reciente de este territorio de “frontera”<sup>38</sup>, entendiendo el término no solo como un espacio marginal, sino también, un lugar en donde las formas sociales y económicas se dan en relación al entorno físico y natural. En caso propio del territorio que fue los Llanos de San Martín (Ver Mapa 2), podríamos hablar, como lo referencia Guillermo Céspedes del Castillo, de una “frontera ganadera y misional, caracterizada por las condiciones geográficas de sabana y ganadería extensiva, y la presencia de una población indígena de importancia”<sup>39</sup>. Es así como las condiciones propias de la frontera generan unos imaginarios que, con el tiempo, llevaron a que varios emprendedores en búsqueda de capital empezaran importantes procesos de colonización y de adquisición de tierras públicas.

---

<sup>36</sup> Ernesto Guhl. *Colombia, Bosquejo de su geografía natural*, Vol. 1 (Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad Nacional, 2016), 157.

<sup>37</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los llanos, 2011), 13-20.

<sup>38</sup> El asunto de una historiografía desde el concepto de frontera se hizo popular con la publicación del ensayo de Frederick Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» *Revista Secuencia*, no.7, enero-abril (1987), el cual abrió toda una discusión sobre la importancia territorial de estas zonas marginales que supusieron el desarrollo territorial y económico del Estado y varios particulares en el caso de los Estados Unidos. A partir de esta reflexión aparecieron investigaciones como la de Guillermo Céspedes del Castillo, Jane Rausch, Miguel García Bustamante, Nancy Espinel, Tomás Ojeda, entre otros. La apuesta historiográfica de desde este concepto no solo supone un lugar marginal dentro del aparato productivo del Estado Colonial y contemporáneo, sino que, también, una experiencia de colonización y de adaptabilidad social. Es por esto, que el concepto llama demasiado la atención, dado que implica una experiencia de desarrollo regional poco convencional y el devenir de unos individuos que muchas veces no se pueden catalogar dentro de los estándares sociales predominantes en las regiones del centro.

<sup>39</sup> Guillermo Céspedes del Castillo, *América Hispánica (1492-1898)* (Madrid: Editorial Labor, 1983), 168-169.



empieza a presentarse un importante flujo migratorio desde Cundinamarca a dicho territorio. En los llanos de San Martín, la migración empieza a manifestarse gracias a la importancia del ganado criado en esta región.<sup>43</sup> Es de este modo, que los primeros colonizadores empezaron a descender de municipios como Cáqueza, Medina y Puente Quetame con la finalidad de convertirse en criadores y comerciantes de ganado. Uno de los lugares predilectos para el desarrollo de la actividad pecuaria fue en una zona de descanso entre San Martín y Cáqueza conocida como Gramalote.<sup>44</sup>

En 1842 este lugar de paso se convirtió en asentamiento cuando un grupo de campesinos encabezados, dice la tradición oral y escrita, por Esteban Aguirre, se asentaron en el lugar en dónde el piedemonte da acceso a la cordillera Oriental.<sup>45</sup> Este primer asentamiento que seguiría siendo lugar de paso entre San Martín de los llanos y Bogotá, con el tiempo se convirtió en la capital del cantón y posteriormente del territorio de San Martín. De este modo, para 1845 y siguiendo los informes cantonales de la provincia de Cundinamarca, el caserío de Gramalote ya contaba con 100 colonos.<sup>46</sup> Esta situación de colonización llevó a que el Estado Granadino fomentará la venta de baldíos y territorios de las antiguas haciendas jesuitas y que, la administración de la provincia de Cundinamarca pidiera al ejecutivo la construcción de una vía entre Gramalote y Quetame. Dicho interés de la construcción de una vía de comunicación fue una prioridad central en las necesidades de los pobladores de esta región durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX.<sup>47</sup>

---

<sup>43</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 18-30.

<sup>44</sup> Sobre la fundación del corregimiento de Gramalote aún existe un importante debate sobre la historiografía de la región. Algunos autores sugieren que la fundación del primer asentamiento se dio en 1836, otros mencionan como hecho trascendental el descenso de Santiago Aguirre y otros campesinos de la cordillera en 1840 y, un tercer grupo de investigadores, proponen la fundación de esta población entre el periodo 1845 a 1852. Si bien, los registros parroquiales y la tradición oral y escrita mencionan a 1840 como año de fundación del primer asentamiento, no fue sino hasta 1844 que aparece un informe que reconoce legalmente la existencia del asentamiento. Aunque la polémica resulta pertinente para situar los antecedentes de Villavicencio, para esta investigación no resulta tan relevante.

<sup>45</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 18-30.

<sup>46</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 13-20.

<sup>47</sup> El asunto de la construcción de la vía a llano resulta siendo central no solo en las fuentes primarias consultadas, sino también, como problema ligado a la condición de frontera. Por tal razón, en todos los trabajos consultados para esta investigación se dedica por lo menos un capítulo o un apartado a esta situación. De todas las investigaciones que tratan este asunto, la de Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997) y la de Tomás Ojeda, *Villavicencio entre la documentalidad y la oralidad* (Villavicencio: Editorial Corocora, 2000), hacen un énfasis importante sobre como el asunto de la comunicación con la cordillera se convirtió en una preocupación central y reiterativa en la historia de la ciudad.

La población de Gramalote para 1850 adquiere la condición de distrito parroquial, dado que para este año no solo reportaba en el censo 349 habitantes, sino que, además, contaba con una pequeña construcción improvisada que hacía sus veces de parroquia. Antes de esta fecha, los asuntos parroquiales eran competencia directa del párroco de Cáqueza, por lo que los registros de lo que será Villavicencio no aparecen sino hasta 1852. El primer párroco del asentamiento fue el padre diocesano Manuel Santos Martínez, que aparte de ser el primer sacerdote de la región después de la expulsión de los jesuitas, fue quién cambió el nombre la población de Gramalote a Villavicencio.<sup>48</sup>

Con la llegada del párroco Santo Martínez y con el aumento de la colonización en la zona del pie de monte llanero, Villavicencio se convirtió en la capital del cantón de los llanos de San Martín a partir de 1852. Esta designación que se va mantener durante los cambios políticos administrativos que experimentó la región en el siglo XIX, generó una fuerte oposición con la vecina población de San Martín, la que tradicionalmente había sido la capital de cantón desde 1825. La razón en parte a la designación de Villavicencio como capital cantonal tuvo que ver con la facilidad que el asentamiento resultaba para los comerciantes de ganado que venían desde San Martín, dado que el ganado podía descansar y prepararse para el ascenso de la cordillera Oriental. Esta fama como lugar de descanso, permitió que con el tiempo la población tomará importancia de carácter comercial, dado que los bienes traídos del centro del país eran distribuidos a las pequeñas poblaciones y haciendas del Meta desde este asentamiento.<sup>49</sup>

Ante la situación anterior y al igual que en 1845, el primer jefe político de la capital en 1852, Nicolás Díaz, pidió que el ejecutivo hiciera lo posible por construir una vía de acceso entre Cáqueza y Villavicencio (Ver Mapa 3), ya que este tramo de la vía se encontraba en mal estado y hacía que los encargados del ganado experimentaran pérdidas en su ascenso a la cordillera. A estas demandas, el ejecutivo contrató con la compañía británica Stiebel

---

<sup>48</sup> Sobre el relato de fundación de la ciudad y su posterior cambio de nombre existe una entrega que hizo el periódico “El Eco de Oriente” entre el 01 de diciembre de 1913 y octubre de 1914. En estas entregas del periódico de los padres Monfortinos, se hace referencia a la llegada del padre Santos Martínez y como este se ocupó de los asuntos parroquiales en los primeros años del asentamiento. Cabe resaltar como hecho importante que, esta reconstrucción del periodo fundacional del asentamiento lo hicieron los notables de Villavicencio a partir de la revisión de los libros parroquiales disponibles en la Catedral de Nuestra Señora del Carmen. A manera de síntesis este relato aparece referenciado en Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 14-15.

<sup>49</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 34-67.



Rothschild & Son para enviar al ingeniero Ramón Guerra Azuola<sup>50</sup> a realizar una inspección para la construcción de la vía, sin embargo, el ingeniero después de hacer el trayecto entre el sector del Boquerón a Villavicencio considero que, los accidentes geográficos de la Cordillera Oriental significaban un revés para el comercio y la ganadería entre la región de los llanos y Bogotá. A pesar de las opiniones negativas sobre la construcción del camino, Guerra alentó a las autoridades de Nueva Granada para seguir destinando recursos para la mejora del camino de herradura ya existente. Dichos recursos no serán destinados para la construcción de la carretera sino hasta 1869, cuando el presidente Santos Gutiérrez firmó un contrato con el ingeniero Nicolás García para ampliar la vía entre Villavicencio y Quetame.<sup>51</sup>

Siguiendo los señalamientos hechos por Azuola, queda claro que la cordillera se convirtió en uno de los factores que incidieron en la formación urbanística y en la vida política, económica y social de la ciudad. Por tal razón, esta problemática se convirtió en un asunto publico recurrente en los informes y alegatos tanto de funcionarios como de particulares durante finales del siglo XIX y comienzos del XX.<sup>52</sup>

La importancia de la carretera no solo se relacionó con la creciente oferta pecuaria del cantón, sino que, también fue producto de las nacientes iniciativas de los empresarios que arribaron a la ciudad en la década de 1860. Como lo sugiere Jane Rausch y Miguel García Bustamante en sus investigaciones sobre Villavicencio<sup>53</sup>, a partir de 1859 la colonización que arriba a la población ya no es de campesinos buscando tierras para pastar, sino que, esta segunda ola de colonizadores se destacó por estar compuesta en su mayoría de comerciantes nacionales y extranjeros que llegaron al territorio buscando oportunidades para dedicarse al cultivo de café, tabaco, caucho, quina, etc. o para encontrar oportunidades ligadas a la ganadería o a la navegación de los ríos Meta y Ariari. La llegada de estos hombres de negocios transformó de una manera importante el territorio, ya que dé lugar de paso,

---

<sup>50</sup> Jane Rausch, De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842 (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 16-18.

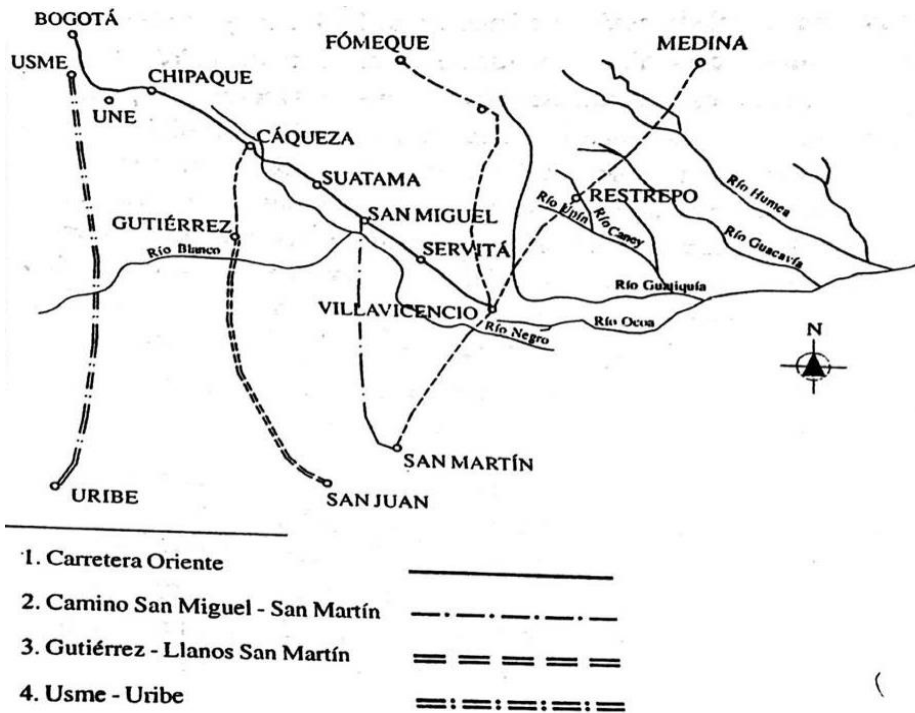
<sup>51</sup> Jane Rausch, De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842 (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 24-26.

<sup>52</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 34-67.

<sup>53</sup> En ambas investigaciones que han sido fundamentales para este trabajo, se presenta el escenario que significó la modificación del territorio de frontera con los diferentes procesos de colonización (1831-1850) y (1850-1875). Cabe resaltar como en la introducción de la investigación de Miguel García, en la cual se hace referencia a la mixtura social y cultural que adquirió el territorio con el proceso de colonización que inicia en la cordillera Oriental. Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 11-12.

Villavicencio se convirtió en un espacio pensado<sup>54</sup> para la industria, el crecimiento económico y la civilización.

*Mapa 3. Proyecto de vía para la colonización del llano (1917)*<sup>55</sup>



## El movimiento migratorio hacia Villavicencio a partir de 1860

El proceso de transformación fronteriza se materializó con el devenir de las familias recién llegadas en la década de 1860, que siguiendo las recomendaciones e informes de algunos funcionarios del Estado granadino y, en especial, las de Agustín Codazzi, se lograron asentar en las estribaciones de la cordillera Oriental. Agustín Codazzi que con su misión Corográfica visitó los territorios de Casanare y de San Martín en 1855<sup>56</sup>, hizo un reconocimiento sobre el

<sup>54</sup> La palabra “pensado” tiene un significado especial en esta investigación, debido a que como se verá más adelante el territorio del piedemonte se convirtió en la posibilidad de varias utopías ligadas a la modernidad y al capital. Sin embargo, como constata a continuación, estos ideales sobre el territorio no llegaron a materializarse de manera concreta.

<sup>55</sup> A pesar de que el trazado de este proyecto de vía es posterior al mencionado con anterioridad, la carretera construida parcialmente por Estado a partir de 1869 mantuvo su trazado original hasta la construcción de la vía nacional en 1937. Este proyecto de vía para la colonización aparece extraído de Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 38, quién a su vez lo recuperó de un número del Eco de Oriente de septiembre de 1919.

<sup>56</sup> Aunque los comentarios de Codazzi son negativos sobre algunos aspectos como el acceso a la región y las diversas enfermedades tropicales, este también exalta las buenas temperaturas y fertilidad de los suelos en el piedemonte del territorio



potencial de las regiones adyacentes a Villavicencio respecto a su fertilidad y disposición para el cultivo del café. Siguiendo estas recomendaciones, su yerno, Sergio Convers, arribo a la población y termino convirtiéndose en uno de los comerciantes y terratenientes más importantes del piedemonte.<sup>57</sup> Junto al comentario de Codazzi en materia de la fertilidad de los suelos, otro comentario de uno de los empresarios<sup>58</sup> que arribó en el periodo mencionado con anterioridad se va a referir a la población de la siguiente manera,

Villavicencio es una pequeña aldea de seiscientos a ochocientos habitantes, cuya fundación se remonta a los años de 1842 a 1843 y que permaneció en estado de crisálida hasta hace unos cinco o seis años, desde cuyo tiempo principió a dar señales manifiestas de vida, animación y progreso. Es la capital provisoria del territorio nacional de San Martín y por su posición central entre los pueblos de Medina y San Martín, por su salubridad y principalmente, por encontrarse situada a inmediaciones del camino nacional del Meta, que se está abriendo, esta llamada a ser, por algunos años, el punto más importante de aquella comarca. Perderá su importancia de actualidad, el día que surja, como surgirá, la verdadera capital industrial y mercantil del territorio (...)<sup>59</sup>

Esta relación sobre Villavicencio fue escrita por Emiliano Restrepo, quién se convirtió en uno de los pobladores más importantes de la ciudad y que, con su relación geográfica sobre el territorio nacional de San Martín, logró estimular el arribo de comerciantes interesados en el progreso, el crecimiento económico y comercial que prometía esta región. Como se puede constatar en su comentario, el asunto de la posición geográfica se convirtió en un elemento central, dado que la población se encontraba en una zona que permitiría el acceso al río Meta

---

de San Martín. Dichos comentarios resultaron suficientes para el que años después arribara parte de su familia desde la cordillera. Agustín Codazzi, *Geografía física i política*, Tomo 3 (Bogotá: Banco de la república, 1959), 396.

<sup>57</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 70-94.

<sup>58</sup> Si bien para el caso colombiano existe toda una controversia sobre el término empresario u empresa en el siglo XIX, hemos decidido mantener esta acepción siguiendo las consideraciones realizadas por autores como Frank Safford y Miguel García Bustamante. El diccionario de la Real Academia de la lengua española en su edición de 1884 define *empresario* como, *Persona que tiene parte en una empresa, ó la tiene toda de su cuenta, contribuyendo á ella con su capital, y sufriendo las pérdidas o reportando las ganancias*. Real Diccionario de la lengua española, 1884, *empresario*. A pesar de que existe esta acepción que es pertinente para esta investigación otro concepto como el de empresa no aparece en el diccionario sino hasta la edición de 1925. Sin embargo, cabe resaltar de la definición mencionada más arriba destaca el asunto de la inversión y la pérdida de capital como algo determinante para definir la condición empresarial, por lo que, nos estaríamos muy lejos de una definición adecuada para este grupo de individuos que arribo al piedemonte en la década de 1860. Otra acepción importante y que va de la mano las fuentes primarias es la de *Capitalista*, el cual es definido por el diccionario de 1884 como, *Persona que tiene su caudal en dinero metálico, en contraposición al hacendado ó propietario, que lo tiene en fincas*. Real Diccionario de lengua española, 1884, *capitalista*. Este significado de nuevo complica el asunto de definición de estos migrantes que se asentaron en Villavicencio, ya que claramente la condición de propietario y hacendado es presentada como contraria del que posee capital. Por tanto, la de empresario como inversionista de capital parece ser la más adecuada.

<sup>59</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 39.

vía Orinoco.<sup>60</sup> Asimismo, se nota la preocupación de este colono empresario por fundar un territorio que este a la altura de la modernidad y el capital, dado que más adelante en su relato destaca que,

Los habitantes de Villavicencio gozan, no sabemos si con razón o sin ella, de la ingrata reputación de desidiosos y abandonados. Pero, preciso es convenir en que en una región privada de relaciones comerciales y sin salida para sus productos, no puede haber grandes estímulos para el trabajo. Producir más de lo que demanda el consumo limitado de la población, carece de objeto; y siendo, como son los terrenos de extremada fertilidad, bastan un ligero esfuerzo y unas pocas horas de trabajo diario para que una familia numerosa se proporcione lo necesario para la subsistencia.<sup>61</sup>

En efecto, la relación geográfica y económica de Restrepo manifiesta la necesidad de vías de acceso e incentivar la colonización como estrategias para hacer de la población un lugar digno para alcanzar el capital. Restrepo manifiesta más adelanté en su relato, la falta de hombres dados al trabajo a la industria y la civilización, por lo que incita al gobierno central a estimular a que empresarios y comerciantes decidan trasladar sus actividades productivas a esta región.<sup>62</sup> Además de estos comentarios, el autor de esta relación geográfica y natural hace una mención importante sobre la cantidad de terrenos baldíos que supone la denominada comunidad de Apiay, siendo este asunto central en las actividades económicas de este colono empresario desde su llegada a la población. Sobre el asunto de Baldíos Restrepo menciona lo siguiente,

Tan cierto es esto y tan precaria consideramos nosotros la constitución de la propiedad en el globo comprendido entre el Guatiquia y Rionegro, que proyectando la fundación de un establecimiento agrícola en el territorio de San Martín, preferimos solicitar la adjudicación de algunos miles de hectáreas de tierras baldías en cambio de títulos de concesión, en la orilla izquierda del Guatiquia, a pesar del gravísimo inconveniente del paso de aquel río, difícil y peligroso, en la larga época de invierno.<sup>63</sup>

---

<sup>60</sup> Frederick Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» Revista Secuencia, no.7, enero-abril (1987), 193.

<sup>61</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 40.

<sup>62</sup> Uno de los propósitos de la relación geográfica, económica y social de Restrepo era el de presentar al gobierno nacional un panorama que favorable para la colonización del territorio. Esto se evidencia en la dedicatoria que este le hace a Santos Gutiérrez, en la cual no solo lo invita a destinar los esfuerzos del ejecutivo para llevar el progreso al territorio, sino que, también insiste en la necesidad de crear las condiciones para una colonización acorde a los ideales del progreso. Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 5.

<sup>63</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 43-44

Aunque Restrepo hizo esta recomendación como un simple visitante de Villavicencio, lo cierto es que con su arribo a la población sus planes sobre estas tierras baldías sobre el río Guatiquia se materializaron con la fundación de su hacienda la Vanguardia.<sup>64</sup> Al igual que Restrepo muchos de los recién llegados vieron en el asunto de los baldíos una oportunidad única para sus actividades comerciales y agroindustriales. Es así, como en la investigación del profesor Miguel García Bustamante se destacan como durante la segunda mitad del siglo XIX, muchos de estos “empresarios” se dedicaron a la legalización, venta y tramitación de asuntos relacionados con baldíos, en especial lo pertenecientes a la comunidad de Apiay.<sup>65</sup>

Asimismo, cabe resaltar que todas estas iniciativas de colonización y posesión de baldíos no habrían podido ser posibles sin el apoyo de los gobiernos del periodo radical, el cual veía la necesidad de ampliar la frontera agrícola nacional e incentivar el crecimiento de las exportaciones. De este modo, el artículo 5 del convenio del 22 de noviembre de 1860, fue pionero en el asunto de la venta de bonos territoriales a acreedores nacionales y extranjeros. La finalidad de esta iniciativa era que cada vez más nacionales se pudieran convertir en propietarios y así generar riqueza, sin embargo, dada la situación de muchos habitantes del sector rural relacionados con la alfabetización, esta medida fue aprovechada por sectores medios alfabetizados como el de los comerciantes.<sup>66</sup> Además de este artículo, la ley 39 de junio de 1868 en su artículo 24, facultaba al presidente de la República otorgar diez hectáreas a todo ciudadano que se asentará y buscará colonizar el territorio de San Martín.<sup>67</sup>

Además de la legislación a fin de la colonización, otro de los incentivos que promulgaron los gobiernos del periodo radical fue el de la posibilidad de que los recién llegados a los territorios nacionales e intendencias pudieran negociar con las tierras públicas. Sin embargo,

---

<sup>64</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 70-78.

<sup>65</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 100-109.

<sup>66</sup> Durante el relato de Emiliano Restrepo se encuentran varias referencias a los males que trajeron consigo los denominados “Tinterillos” a Villavicencio. Estos personajes que se caracterizaron por hacer las veces de intermediarios entre los campesinos y el Estado para la legalización de sus predios. Sin embargo, la falta de conocimiento de la ley y el analfabetismo se convirtieron en dos factores utilizados ampliamente por estos individuos para favorecer sus intereses o de terceros. En las investigaciones de Jane Rausch, *La frontera de los Llanos en la Historia de Colombia*, se hace un análisis pormenorizado de la adjudicación de tierras baldías a diferentes miembros de la élite empresarial de la década de 1860. Asimismo, se menciona las dificultades que trajo consigo la legislación sobre baldíos respecto a la posibilidad de que los campesinos se convirtieran en propietarios. Jane Rausch, *La frontera de los Llanos en la Historia de Colombia* (Bogotá: Banco de la república, 1999), 237-250. Sobre este tema, también se tomaron en cuenta varios de los comentarios que hace Catherine LeGrand sobre legislación de Baldíos y sus posteriores consecuencias en el siglo XIX en Catherine LeGrand, *Colonización y protesta campesina (1850-1950)* (Bogotá: Universidad Nacional, 1988).

<sup>67</sup> Jane Rausch, *La frontera de los Llanos en la Historia de Colombia* (Bogotá: Banco de la república, 1999), 237-250.

existieron obstáculos relacionados con la venta y la comercialización de estos terrenos, siendo así, que en la legislatura de 1873 y 1874 Restrepo abogó por la abolición de estas medidas que desincentivaban la colonización y el progreso.<sup>68</sup> Dicha solicitud lograría que en los gobiernos de la regeneración se autorizará a estos emprendedores a hacer negocios con los antiguos territorios de propiedad del Estado. Esto se evidencia en los registros notariales de la década de 1880, en los cuales aparecen varias promesas de compraventa y escrituras de predios vendidos y comprados por Restrepo y por la familia Convers Codazzi. Sobre estos últimos se debe prestar atención a sus negocios y pleitos en la comunidad de Apiay.<sup>69</sup>

Aunque el asunto de los baldíos fue central durante los primeros años de arribo de los empresarios, lo cierto es que estos vieron otras posibilidades de riqueza no siempre ligadas a la tierra. Por ejemplo, uno de los puntos más llamativos de los comentarios de Restrepo y otros viajeros por esta región demuestran la importancia que tenía la administración de las salinas de Upín y la ya mencionada navegación por el Meta y el Orinoco.<sup>70</sup> Asimismo, familias como la de los Convers Codazzi, los Rojas, los Fernández y la del mismo Emiliano Restrepo, vieron en la adjudicación de contratos para la construcción de tramos de vía una posibilidad para hacer fortuna.<sup>71</sup>

Tomando el comentario anterior, queda claro que las posibilidades de estos individuos no solo giraron en torno a convertirse en grandes terratenientes y en empresarios ligados a la agricultura. Este comportamiento llama la atención dado que, a diferencia de las élites comerciales y empresariales del siglo anterior, este grupo no utilizó las actividades comerciales como un mecanismo para convertirse en propietarios y así afirmar su posición social.<sup>72</sup> Todo lo contrario, la élite empresarial de Villavicencio se caracterizó por utilizar la

---

<sup>68</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 28-29.

<sup>69</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 100-109.

<sup>70</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 43-61; Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), 296-300 y Modesto Garcés, *Un viaje a Venezuela* (Bogotá: Imprenta de la Luz, 1880), 9-11.

<sup>71</sup> Los informes del territorio de los Llanos de San Martín referentes a los años 1888, 1890, 1892, 1894, proveen información sobre la adjudicación de la construcción de tramos de la carretera entre Bogotá y Cárquez, Cárquez a Villavicencio, y Villavicencio al río Meta o a Orocué. *Memorias del Territorio de San Martín, 1888, 1890, 1892, 1894*, Ministerio de Gobierno de la república de Colombia, *Memorias anuales ante el Congreso de la República*.

<sup>72</sup> Este comportamiento difiere en parte al comportamiento tradicional de las élites empresariales en siglo anterior. En los trabajos de Ann Twinam, David Brading, Peter Marzahl, Rae Flory, David Smith y John Wibel, las élites comerciales centraron su atención en actividades económicas diferentes a la agricultura en miras de convertirse en propietarios y, así, poder ascender socialmente. En el caso de Villavicencio el asunto del ascenso social ligado a la posesión de la tierra no fue

posesión de la tierra para poder explorar otras alternativas de riqueza y crecimiento. Aquí se destaca un punto interesante, dado que el asunto del prestigio social, muy recurrente en las élites del siglo XVIII, no parece ser central, más bien el reconocimiento de élite de estos recién llegados a Villavicencio parece radicar en otro tipo asuntos no totalmente ligados a la posesión de la tierra.<sup>73</sup>

Es por lo anterior, que en los relatos de viaje de personajes como el padre Calasanz Vela, Joaquín Díaz Escobar, Modesto Garcés, Ernst Rothlisberger, Nicolás Pardo, Carlos Cuervo Márquez, entre otros<sup>74</sup>, hacen referencia a como la tierra se convirtió en el motor de la industria en las haciendas de los residentes de Villavicencio. En especial, estos relatos mencionan como la necesidad de procesar productos agrícolas llevo a que muchos de estos individuos y sus familias construyeran máquinas para optimizar la producción y reducir las horas de trabajo.<sup>75</sup> Asimismo, como lo menciona Miguel García Bustamante, en las últimas dos décadas del siglo XIX estos miembros de la élite empresarial diversificaron aún más su actividad productiva al fundar varias casas comerciales tanto en el centro de Villavicencio como en Orocué.<sup>76</sup> Asimismo, podemos decir que en los primeros años de adquisición de baldíos todos los recién llegados se convirtieron en importantes terratenientes que centraron su atención tanto la siembra de café como un posible bien exportación y en la ganadería como una renta que servía para abrir comercio con el interior del país. Un panorama preciso sobre cómo se configuraron estas propiedades será expuesto en el capítulo siguiente, sin embargo,

---

fundamental. Más bien, la élite empresarial de la población centro sus esfuerzos en tener la mayor cantidad de tierra con la finalidad de emprender en otras actividades productivas ligadas al comercio y la navegación.

<sup>73</sup> Las opiniones de Ann Twinam en relación a la figura del “comerciante plantador” resultan importantes para categorizar a grandes rasgos el comportamiento de los recién llegados a Villavicencio en la década de 1860 y 1870 en Anne Twinam, *Mineros, Comerciantes y Labradores: las raíces del espíritu empresarial en Antioquia* (Medellín: Fondo Rotativo de publicaciones, 1985), 233. Sin embargo, como ya se ha mencionado la relación de prestigio y tierra no es tan clara en el comportamiento de la élite empresarial de Villavicencio. En parte, esto podría ser explicado desde la legislación del periodo radical, ya que uno de las apuestas del gobierno era posibilitar el acceso a la tierra a cada vez más nacionales y, así, poder convertirlos en propietarios. La legislación supone que el uso de la tierra fuese coherente y el pro del crecimiento económico, por lo que los asuntos de la simple propiedad pasaron a un segundo plano en LeGrand, *Colonización y protesta campesina (1850-1950)* (Bogotá: Universidad Nacional, 1988), 61-88.

<sup>74</sup> También deben ser tomado en cuenta los aportes de Carlos U. Michelsen y su visita al Territorio de San Martín en 1870. Carlos U. Michelsen, *Informes de los exploradores del territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacionales, 1871).

<sup>75</sup> En estos relatos referentes a las visitas de las haciendas se hace especial énfasis en la figura de Sergio Convers, su hijo Luis Convers y sobre Emiliano Restrepo. De estas figuras destacan los relatos, su facilidad para la construcción de máquinas y otros artilugios que permiten dinamizar el proceso de procesamiento de café y tabaco. Sobre este punto se debe prestar especial atención a los comentarios de Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993); Modesto Garcés, *Un viaje a Venezuela* (Bogotá: Imprenta de la Luz, 1880); Nicolás Pardo, *Correrías de Bogotá al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Gaitán, 1875).

<sup>76</sup> Miguel García Bustamante. Fuentes Notariales para el estudio del desarrollo empresarial en el departamento del Meta (1874-1940) (Villavicencio: Cámara de Comercio, 2018), 22-23.

cabe resaltar a grandes rasgos quienes se convirtieron en grandes propietarios y cuál era su predio más importante. Aquí Restrepo hace una relación importante sobre los principales propietarios y sus plantaciones, siendo estas, según él, fueron,

Plantaciones de importancia verdaderamente industrial, sólo hay en el territorio de San Martín las siguientes: 1º) la famosa hacienda el Ocoa, propiedad de los señores Narciso Reyes y Federico Silva, que consta de un extenso cafetal, ya en plena producción; de algunos miles de árboles de Cacao; de un ingenio para producir miel y panela, con su respectiva plantación de caña de azúcar y algunos potreros de pasto artificial; 2º) la hacienda de El Buque, propiedad de los señores Sergio Convers y José María Defrancisco, que se compone de cerca de ochenta mil árboles de café, también en plena producción, y cuyo rendimiento constituyen ya para los empresarios una renta considerable; 3º) la hacienda de la Esperanza, situada entre las de Ocoa y El Buque, creada por el señor Juan Reina en terrenos del doctor Antonio María Pradilla, y que contiene una plantación considerable de cacao, algunos tablones de caña de azúcar, y potreros de pasto artificial; 4º) la hacienda El Triunfo propiedad del que escribe estas líneas y del señor Ricardo Rojas R., y que se compone exclusivamente de potreros de pasto artificial, destinados a la ceba de ganado vacuno; 5º) la hacienda La Vanguardia, propiedad del autor, que se compone exclusivamente de pasto artificial, capaces de cebar anualmente de ochocientas a mil cabezas de ganado vacuno (...)<sup>77</sup>

Restrepo continúa su relación presentando a otros predios ubicados en el corregimiento de Medina y más allá de la población de San Martín. Llama la atención varios aspectos sobre esta relación de propietarios. En primer lugar, es evidente que todos los predios que aparecen referenciados por Restrepo supieron aplicar un sistema de diversificación de productos como mecanismo para asegurar el capital. Por ejemplo, las dos grandes haciendas cafeteras, el Ocoa y El Buque no solo centraron su actividad principal en el café, sino que, además, tenían otras facilidades para entrar rápidamente en otros mercados. Dado que esta relación fue escrita en 1874, Restrepo no referencia como la hacienda El Buque también se convertiría en un importante centro pecuario ante los bajos niveles de precio internacional del café.<sup>78</sup> Asimismo, aunque la diversificación supuso un mecanismo fundamental para la supervivencia de estos empresarios, lo cierto es que dos años después de haber escrito esta relación, los propietarios de la hacienda el Ocoa se declararon en quiebra. Posiblemente, la

---

<sup>77</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 115.

<sup>78</sup> Marco Palacios, *El café en Colombia, 1850-1870* (Bogotá: Editorial planeta, 2002), 77.

plantación de Cacao que era una renta complementaria para esta hacienda no logro sacar de la crisis en la que entro por su dependencia a la explotación del café.<sup>79</sup>

Adicionalmente al asunto de la diversificación, esta relación de propietarios presenta varios predios cuyos propietarios van a cambiar en el transcurso de treinta años. Ejemplo claro de esto es la hacienda La Esperanza que para 1874 era propiedad de Juan Reina en los terrenos de Antonio María Pradilla, y que años después pasaría a ser propiedad de Emiliano Restrepo y posteriormente de José Bonnet. En relación a este punto, muchos de predios visitados por Restrepo en 1874 terminaron bajo su control, por lo que, para los últimos años del siglo XIX, este empresario era con Sergio Convers y José Bonnet los terratenientes más importantes del piedemonte, teniendo en el sur del territorio de San Martín a la Compañía Colombia como cuarto gran propietario de tierras.<sup>80</sup>

Llama también la atención de cómo Restrepo entiende la renta cafetera y ganadera como motores de la empresa, ya que piensa que los mecanismos que se implementan dentro de las haciendas pueden llevar a estos productos a constituir en un futuro industria. Como tercer elemento a destacar de esta relación, la importancia que tenían varios pequeños predios para la siembra de otros productos que servían para abastecer a la hacienda principal. Caso importante, el de las haciendas El Triunfo, El Salitre, ambas propiedades de Emiliano Restrepo, las cuales fueron indispensables para que este empresario pudiese tener éxito en sus operaciones ganaderas.<sup>81</sup>

Esta presentación es solamente un panorama general sobre cómo se establecieron las primeras propiedades para alcanzar fines capitalistas, sin embargo, como se mencionó más arriba, en años posteriores aparecieron muchos más predios, varios de estos relacionados con la ganadería y con el comercio. Es de este modo, que el asunto de la adjudicación de baldíos tomo mucha más fuerza en años posteriores, siendo Emiliano Restrepo uno de los más

---

<sup>79</sup> No existe mucha información sobre las razones que llevaron a la quiebra a la hacienda el Ocoa, pero podemos suponer que su dependencia a la economía cafetera y la falta de iniciativas para buscar una ruta alterna a la del Magdalena pudieron haber repercutido en las utilidades de este predio. Si bien, para 1871 Sergio Convers abrió el mercado cafetero por el río Meta hacia ciudad Bolívar, no existen registros de que los otros cafeteros hubiesen utilizado esta ruta para reducir costos de exportación y generar mercado. Lo poco que se sabe del Ocoa se encuentra consignado en algunas de las visitas de los viajeros, en la relación de Emiliano Restrepo y en la investigación de Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997). Posiblemente haciendo una revisión juiciosa de los registros notariales puedan aparecer algunos indicios sobre lo que paso con este predio.

<sup>80</sup> Jane Rausch, *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia (1830-1930)* (Bogotá: Ancora editores, 1999), 258.

<sup>81</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 72.

interesados en la adjudicación de la tierra.<sup>82</sup> Según este empresario, la necesidad de que determinados individuos poseyeran estas propiedades era fundamental, ya que alguien que tuviese espíritu emprendedor, capital y conocimiento técnico podría asegurar la transformación del entorno fronterizo. Sin embargo, parece que, con la falta de hombres dispuestos a invertir sus capitales en este territorio, el mismo Restrepo encontró una posibilidad para implementar sus ideas del capital.<sup>83</sup>

Siguiendo lo anterior, ante las facilidades que suponía la altillanura y el piedemonte para alcanzar estos fines en términos de capital, los empresarios vieron la necesidad de transformar el territorio disponible para hacerlo más congruente con su proyecto de industria, orden y civilización. Para esto, era necesario organizar el espacio geográfico y mejorarlo para alcanzar tales fines, Restrepo se refiere a este punto de la siguiente manera,

Nosotros hemos traído de allí la convicción de que el Llano debe ser y será un porvenir no muy remoto, el asiento de una nación rica, civilizada y populosa. El llano será para Colombia en general y muy especialmente para los Estados de Boyacá, Tolima y Cundinamarca, lo que fue para la Unión Americana del Norte, la hoya del Misisipí y sus numerosos afluentes.<sup>84</sup>

Y continúa:

Puede que así se acerquen más y más a los tiempos en que la numerosa población, que hoy se agita en la miseria, en la desnudez y en el embrutecimiento sobre las abruptas crestas de la cordillera oriental, descienda a aquellas feracísimas llanuras a regenerarse por medio del trabajo, a elevarse por medio del capital, a hacerse rica por medio de la industria ejercida en una comarca donde la más generosa naturaleza sólo aguarda el trabajo inteligente para colmar de bienes a los que vayan a buscarlos.<sup>85</sup>

---

<sup>82</sup> Restrepo aparte de ser reconocido como un importante terrateniente y ganadero, también fue un importante abogado que defendió varios pleitos por la legalización de la tierra en la comunidad de Apiay, y que, adicionalmente, era conocido por negociar con títulos de propiedad y derechos de sucesión. Por esto, no es extraño la fuerte inclinación que tuvo este empresario hacia el asunto de la organización del espacio de la frontera por medio de la adjudicación de baldíos. Para profundizar un poco en su labor como tramitador y comerciante de derechos de propiedad se puede consultar Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 72-73.

<sup>83</sup> Sobre las ideas de Restrepo para crear capital que se pudiera utilizar para la industria, en su relación geográfica se dedica la última parte a exponer un conjunto de iniciativas para convertir al piedemonte en una región industrial. Entre estas iniciativas se destacan la creación de un circuito comercial entre Villavicencio y Orocué, la importación de bienes tropicales diferenciados, la introducción de especies animales de otros ecosistemas, e inclusive la explotación de hidrocarburos. Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 112-237.

<sup>84</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 9.

<sup>85</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 9.



La mención deja en evidencia una serie de valores y preocupaciones que tanto Restrepo como sus contemporáneos tuvieron sobre las posibilidades que se podrán dar en los Llanos y, en especial, en Villavicencio. Por tal motivo, el capital y la industria parece que se convirtieron en los referentes encargados de la organización del territorio a partir de 1860. Así como lo ha propuesto en varias de sus investigaciones el Profesor David Harvey, el capital se convirtió para los modernos en el principio ordenador del espacio. En otras palabras, las empresas de la modernidad no podrían realizarse en un territorio que no estuviese configurado para unos fines relacionados con la industria, el crecimiento económico y la civilización.<sup>86</sup> Este último valor, es de suma importancia, ya que como se vio en la segunda mitad del siglo XIX en Villavicencio, tanto funcionarios como viajeros ocasionales hacen un llamado a las autoridades para mejorar la infraestructura educativa y de evangelización del territorio.

Es así, como estos nuevos valores traídos por personajes como Restrepo y reproducidos desde sus haciendas van tener una injerencia sobre la manera en cómo se organizó y desarrolló el espacio en el piedemonte y la altillanura. A diferencia de los asentamientos coloniales, Villavicencio no contó con una iglesia y una plaza pública relevante hasta comienzos del siglo XX.<sup>87</sup> El asentamiento de la élite empresarial en los márgenes y no en la plaza central de la población tuvo una fuerte incidencia en el desarrollo urbanístico de la misma. El modelo colonial de cuadrículas que emanan de la plaza central quedó a merced de las iniciativas de planificación que emanaban desde las haciendas.<sup>88</sup>

---

<sup>86</sup> El asunto del capital como valor de la modernidad y principio ordenador del espacio ha sido trabajado ampliamente en las investigaciones del profesor David Harvey, en especial llama la atención su trabajo sobre *Paris, capital de la modernidad*, en el cual el autor hace énfasis en cómo se reconstruyó dicha ciudad para que estuviera en concordancia con los valores imperantes del capital, el crecimiento económico, la civilización entre otros. Sin bien la apuesta de Harvey por explicar conceptos como el de la “creatividad destructiva” es útil para esta investigación, es necesario guardar las proporciones y entender el proceso de Villavicencio desde un intento de transformación en la modernidad, más no como una realidad. Como se evidencia más adelante, los informes del Territorio hacen un énfasis especial en el estado de las construcciones de la población y de la falta de esfuerzos para mejorarlas. Esta constante durante la última parte del siglo XIX, nos podría llevar a afirmar que la modificación real del espacio en términos de la modernidad se dio en los márgenes de la ciudad (Haciendas y sus inmediaciones) más no en el área poblacional en sí.

<sup>87</sup> Si bien, desde 1852 se organizó una estructura improvisada para que hiciese sus veces de parroquia, lo cierto es que la iglesia del Carmen no va a cambiar mucho durante el siglo XIX, tanto es así, que por más de que el padre José de Calasanz Vela dedicara esfuerzos para construcción de un templo, este no sería completado, ya fuera por los constantes incendios de la población o por el desinterés de los notables de la ciudad. Este rasgo de Villavicencio es central para explicar la configuración de la ciudad, dado que la vida política, económica y social no se desarrollará en la plaza central como si sucedió con ciudades fundadas bajo el modelo hispánico. Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 149-164

<sup>88</sup> A falta de un referente de un ordenamiento territorial claro y, por supuesto, de parámetros de delimitación, Villavicencio estuvo sujeta a las innovaciones que se estaban desarrollando de la mano de las haciendas. La construcción de vías de acceso, puentes y otras facilidades urbanísticas estuvieron sujetas durante años a los intereses particulares de la élite

Es por esto, que las Haciendas que se fundaron desde 1865 a 1880 no solo se convirtieron en los primeros referentes de urbanización de la ciudad, sino que, también, tomaron relevancia como lugares en dónde se discutían y se gestionaban los asuntos públicos como la administración de Salinas, la construcción de la carretera y de edificaciones para la instrucción pública.<sup>89</sup> Ejemplo claro de esto, se encuentra en los informes de intendencia y del territorio de San Martín, en los cuales se menciona como miembros de la élite como Restrepo, Convers y Bonet contribuyeron a la mejora del territorio mediante la construcción de tramos del camino hacia Bogotá y el Meta.<sup>90</sup> Además de esto, las haciendas tomaron una importante relevancia al convertirse en lugares de habitación para muchos colonos que, con el tiempo, terminaron asentándose de manera permanente en las inmediaciones de las mismas.<sup>91</sup>

La razón de la popularidad de las haciendas como centros de gestión pública y privada, puede rastrearse en dos razones. La primera de ellas, es que la mayoría de los colonos que arribaron a Villavicencio eran campesinos que venían de poblaciones de la cordillera, los cuales vieron en las haciendas una posibilidad de trabajo y de gestión de sus intereses más urgentes. Esto queda claro con la mención que hace el profesor Miguel García Bustamante al referirse a las informaciones que Sergio Convers hace de su hacienda el Buque, la cual instauro un sistema de tareas que resultaba beneficioso para los campesinos recién llegados.<sup>92</sup> Además, una hacienda como el Buque se caracterizó por ofrecer un sistema habitacional y de servicios que no poseía el centro de la población.<sup>93</sup>

---

empresarial. No es sino hasta la llegada de los Monfortinos que la población adquirió una infraestructura sanitaria y pública acorde a la de una capital. Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 149-164.

<sup>89</sup> Memorias del Territorio de San Martín, Ministerio de Gobierno de la república de Colombia.

<sup>90</sup> Ministerio de Gobierno de la república de Colombia, *Memoria ante el congreso, sección intendencia de San Martín* (Bogotá: Imprenta nacional, 1892), 73-74.

<sup>91</sup> Es interesante ver como en el desarrollo urbanístico de la ciudad a partir de 1903, muchas de las zonas adyacentes a las haciendas se fueron convirtiendo en las urbanizaciones en dónde se asentaría las clases altas. Es así como, por ejemplo, el potrero el Barzal se convirtió en uno de los barrios más tradicionales y de las clases altas de la ciudad. Asimismo, los territorios que ocupaban las haciendas también se convirtieron en fuertes focos de urbanización, posiblemente, porque como se mencionara a continuación, fueron estas zonas en los márgenes de la ciudad en dónde se empezaron a desarrollar obras de infraestructura que mejoraban la comunicación y permitirán una mejor calidad de vida. Sobre este tema son importantes la investigación de Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 149-164 y el libro del Padre Mauricio Dieres de Monplaisir, *Lo que nos contó el abuelito* (Villavicencio: Imprenta San José, 1942), 49-69.

<sup>92</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 80-82.

<sup>93</sup> Entre los servicios que ofrecía la hacienda el “Buque”, Miguel García Bustamante destaca que en esta propiedad los trabajadores tenían derecho alimentación y asistencia médica, además de que, las instalaciones de los alojamientos

En segundo lugar, la construcción de vías de acceso, puentes y otras facilidades de comunicación estimularon a que pequeños productores se asentaran en las cercanías a estos lugares. Por ejemplo, la hacienda de Emiliano Restrepo, la Vanguardia, se convirtió en un importante referente de comunicación, ya que esta contaba con una vía de fácil acceso a pesar de las constantes inundaciones que padecía la región en los primeros nueve meses del año. También, Restrepo fue el responsable de intentar comunicar de una forma medianamente exitosa su hacienda con el margen del río Guatiquia que permitía el acceso al centro de Villavicencio, para esto se valió del sistema de cables y poleas que le permitían transportar mercancías e inclusive cabezas de ganado al otro extremo del río.<sup>94</sup> Algo similar haría el mismo Restrepo con la construcción de un puente y una vía de acceso desde su hacienda Susumuco, ubicada sobre la cordillera, hasta Villavicencio.<sup>95</sup>

Es de esta manera que la fundación de las haciendas supuso un intento por traer la modernidad a Villavicencio, sin embargo, como ya se mencionó, el hecho de que los asentamientos de la élite se dieran en los márgenes de la población no generó los resultados que estos esperaban. No obstante, se puede decir que los intentos de estos miembros de la primera élite empresarial de la ciudad dejaron un referente importante sobre la manera en cómo se iba a desarrollar la ciudad de afuera hacia adentro.<sup>96</sup>

Otro elemento que refuerza las ideas tratadas con anterioridad, es que muy pocos relatos de viajeros hacen menciones sobre la plaza central y la importancia de la misma en la vida política, económica y social de Villavicencio. En vez de esto, centran su atención en los logros en materia técnica y de cultivo de las haciendas de la élite, como lo menciona Modesto Garcés al referir que,

---

resultaban mucho mejor construidas de las que había en el centro de la población. Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 80-82.

<sup>94</sup> La información sobre los desarrollos técnicos y urbanísticos de Restrepo pueden hallarse en los distintos relatos de viaje que han sido utilizados para este trabajo. Destacamos el de Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993) y el Nicolás Pardo, *Correrías de Bogotá al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Gaitán, 1875), los cuales hacen una relación importante sobre las actividades y avances de Restrepo en torno a sus haciendas, haciendo especial énfasis, en la hacienda la Vanguardia. También existe información de utilidad sobre este punto en Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997).

<sup>95</sup> Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), 262.

<sup>96</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 149-164.

Villavicencio, importante metrópoli de haciendas, hatos y fundaciones, que un escogido personal de hombres abnegados y laboriosos han establecido en las comarcas vecinas y que no muy tarde, llegara a ser una gran ciudad.<sup>97</sup>

Asimismo, Nicolás Pardo en su viaje por la intendencia de San Martín se refiere al trabajo de Restrepo de la siguiente forma:

Más de treinta mil pesos ha empleado el señor Restrepo en poner la propiedad en el estado en que hoy se halla, i ella ya le da con prodigalidad el fruto de su capital i de sus injetes sacrificios.<sup>98</sup>

Estas son solamente dos menciones sobre la importancia que adquirieron las haciendas frente a la población. Al revisar el total de informes y relatos de viajeros que estuvieron en Villavicencio entre 1855 a 1919, se encuentra que todos centran su atención en las innovaciones técnicas, la urbanización y el crecimiento económico producto de los esfuerzos de los empresarios terratenientes de la región. De esta misma forma, los funcionarios públicos se convirtieron en importantes propagandistas de las actividades que se desarrollaban en las haciendas, dado que en muchos de los informes de intendencia que se hicieron para el ministerio público se llamó a las autoridades para que invirtieran esfuerzos para mejorar la situación de los dueños de plantaciones y hatos ganaderos.<sup>99</sup> Por ejemplo, en la memoria de 1871 el intendente del territorio de San Martín, Marcelino Gutiérrez alega que,

Pues si los dueños de las plantaciones de café que hoi existen, sufren pérdidas por la dificultad de esportar sus productos, i se ven abandonados a sus propios esfuerzos, se desalientan i harán perder la confianza a los demás empresarios que intentan llevar aquel suelo privilegiado su actividad y sus recursos.<sup>100</sup>

El alegato de Gutiérrez no solo muestra una preocupación por el grupo rector de la vida económica, política y social del territorio, sino que, además, supone una constante en los informes de la intendencia, en los que los intereses de las haciendas parecen ser la preocupación central de los funcionarios públicos. Asimismo, parece que las autoridades del territorio vieron en la migración de empresarios una posibilidad para la transformación del territorio. Lo anterior termina por reafirmarse con la memoria de 1874 que el Prefecto del

---

<sup>97</sup> Modesto Garcés, *Un viaje a Venezuela* (Bogotá: Imprenta de la Luz, 1880), 4.

<sup>98</sup> Nicolás Pardo, *Correrías de Bogotá al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Gaitán, 1875), 22.

<sup>99</sup> Memorias del Territorio de San Martín, 1869-1898, Ministerio de Gobierno de la república de Colombia.

<sup>100</sup> Secretario del Interior de Relaciones Internacionales de los Estados Unidos de Colombia, *Memoria ante el congreso, Sección territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1874), 29.

territorio de San Martín, Nicolás Fajardo, envió al gobierno central informando que la importancia que tenían estos notables para la construcción de vías y otras facilidades para Villavicencio y el territorio, al respecto menciona,

Apele al recurso de mover el patriotismo de los ciudadanos que, en mi concepto, por tener intereses afincados en el territorio, o deber su fortuna al comercio que de largo tiempo atrás han estado ejerciendo con los pacíficos i honrados moradores del llano, debían tener interés por el progreso del territorio.<sup>101</sup>

Luego de esta mención, Fajardo comenta como Emiliano Restrepo convirtió en un apoyo fundamental para conectar Villavicencio con Cáqueza, aunque que como se referencio más arriba, este miembro de la élite empresarial se dedicó a dichos esfuerzos, ya que su hacienda el Susumuco se encontraba en el camino de la cordillera.<sup>102</sup> Esta misma situación se presenta de nuevo, en las memorias de 1894 y 1895, en dónde Restrepo aparece como contratista del territorio para la construcción de la carretera que conecta a los dos centros comerciales más importantes de la Orinoquia, Orocué y Villavicencio.<sup>103</sup> En este comentario de nuevo se ve la relación de los intereses de las élites empresariales por modificar el territorio en pro de la modernidad y el capital, aún más, que como ya se ha mencionado, estos terratenientes para este periodo se convierten en las cabezas de importantes sociedades y casas comerciales.

## **La configuración espacial de Villavicencio ante la segunda fase migratoria en el piedemonte**

A pesar de que las iniciativas de la élite empresarial de Villavicencio buscaban ante todo conectar la región de la Orinoquia y así facilitar el comercio y otras actividades económicas, lo cierto es que estas preocupaciones desde los márgenes de la población tuvieron una incidencia tardía sobre la urbanización de la ciudad. Es así que, aunque los negocios e iniciativas de este grupo estaban encaminadas a la construcción de una ciudad adecuada a sus intereses, no fue sino hasta 1887 que se dictaron los primeros límites legales de la población, dado que una comisión del gobierno encabezada por Rufino Gutiérrez señaló que

---

<sup>101</sup> Secretario del Interior de Relaciones Internacionales de los Estados Unidos de Colombia, *Memoria ante el congreso, Sección territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1874), 6

<sup>102</sup> Ministerio de Gobierno de la república de Colombia, *Memoria ante el congreso, sección intendencia de San Martín* (Bogotá: Imprenta nacional, 1894),45.

<sup>103</sup> Ministerio de Gobierno de la república de Colombia, *Memoria ante el congreso, sección intendencia de San Martín* (Bogotá: Imprenta nacional, 1894),45-47.

Villavicencio a pesar de haber crecido en materia poblacional desde la década de 1850, esta carecía de construcciones lo suficientemente adecuadas para considerarla una capital. Sobre esta visita, Gutiérrez dice que “Villavicencio era un asentamiento con unas 130 casas, quince calles y una plaza rodeada de árboles frutales”<sup>104</sup>, sin embargo,

Carece de edificios públicos pues no tiene más que unos ruinosos ranchos que llaman allí, casa consistorial y escuela de niños; otro ya abandonado, perteneciente a la Nación, y uno amplio y desairado que hace las veces de iglesia parroquial. Esta no tiene sacristía, pero la están construyendo, y no contiene nada que merezca fijar atención.<sup>105</sup>

La mención de Gutiérrez es interesante porque demuestra que, aunque los empresarios de la década de 1860 pensaron un territorio para la modernidad y el capital, lo cierto es que la subordinación de intereses desde los márgenes al centro hizo que la planificación de la ciudad no fuera posible hasta muy entrado el siglo XX. Solamente tras el incendio de 1890 se pudo constatar una preocupación real de los empresarios terratenientes por reconstruir la población siguiendo un modelo que beneficiara sus intereses económicos.<sup>106</sup> Siguiendo el comentario de Gutiérrez, el concejo municipal de Villavicencio expidió el 19 de septiembre de 1887 un acuerdo para definir los límites del municipio de manera definitiva. Los límites que definió el concejo quedaron de la siguiente manera,

El puente de madera sobre el caño Parrado, que servía de entrada de la carretera nacional que tenía Villavicencio a Bogotá, la propiedad de Ricardo Rojas, titulada el Triunfo, aguas abajo del citado caño, el potrero el Jicalito, de José Liborio Rubio, el camino que conducía a Cumaral, el potrero denominado Caney, de propiedad de Alcides Cubides, la unión de los caminos que conducía al cementerio, el caño Gramalote aguas arriba, el potrero El Porvenir propiedad de Celestino Suarez, la separación de los dos caminos que llevan a San Martín, el potrero el Barzal de la Hacienda el Buque, propiedad de Sergio Convers, los terrenos de Eudocio y Baronio Arciniegas, el portal del potrero de Leonardo Cubillos, el potrero de Juan Herrera, el potrero conocido como Moreno de Ricardo Murcia, la propiedad de los herederos de Dionisio Mora, el camino que conducía a El Alto y el

---

<sup>104</sup> Rufino Gutiérrez, *Monografías* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1921), 52-60.

<sup>105</sup> Rufino Gutiérrez, *Monografías* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1921), 52-60.

<sup>106</sup> Adicionalmente, las memorias de los prefectos e intendentes del territorio de San Martín de los años 1879, 1882, 1883 y 1885 mencionan la falta de edificios para la administración pública y para la fundación de colegios. Por ejemplo, para finales de 1882 la intendencia contaba solo con tres edificios, dos ubicados en Villavicencio y uno más en San Martín. De este modo, la vida pública de la naciente ciudad tuvo que desarrollarse en otros entornos diferentes a los tradicionales. Esta situación de desdén y desinterés por lo que podría haber sido el centro de la ciudad cambió para 1890, cuando varios de los empresarios terratenientes mencionados con anterioridad, en especial Restrepo, Convers y Bonnet funden sus casas comerciales y de navegación. Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997).

límite del potrero de la Cabaña, de Obdulio Pardo, hasta encontrar el camino nacional y el puente del caño Parrado.<sup>107</sup>

Este acuerdo que fue radicado en la Notaria primera de Villavicencio el 22 de septiembre de 1887 se mantuvo como el que dictó los límites legales de la ciudad hasta 1937.<sup>108</sup> Dadas estas circunstancias del primer ordenamiento territorial de la ciudad, es posible que las élites comerciales no estuvieran interesadas aún en contribuir a la construcción de una ciudad a la altura de sus intereses de capital. Sin embargo, y como ya se ha mencionado, con la concesión que recibió José Bonet en 1890 para la navegación por el río Meta vía Orinoco comienza una nueva fase de desarrollo para la ciudad, dado que muchos miembros de la élite empresarial incursionaron en esta misma actividad con sus casas comerciales. Si seguimos los registros notariales, en especial los que recoge el trabajo del profesor Miguel García Bustamante podemos constatar como creció la actividad comercial de la ciudad y la fundación de casas comerciales a partir de 1888.<sup>109</sup>

Esta situación llevó a que estos individuos, en especial, Restrepo, Convers, Bonet, Escovar, Rubio, Burgos, Ortega, Pardo entre otros construyeran cada vez más almacenes en el centro de la población.<sup>110</sup> A pesar del incendio de 1890, lo cierto es que la construcción de muchos de estos predios logró salvarse por el uso de materiales diferentes al bareque y a los techos de fique y palma. Podría decirse entonces, que esta pudo haber sido una de las legados de estos miembros de la élite empresarial a finales del siglo XIX. Esto se constata con mayor precisión en los comentarios del concejo de Villavicencio en el Acuerdo N° 5 de 1932 sobre adjudicación y construcción de solares, en el cual se referencia a Restrepo como el precursor de la construcción de madera al llevar a Villavicencio obreros antioqueños que manejaban el material.<sup>111</sup>

El asunto de las casas comerciales sigue siendo muy interesante, dado que en ellas se podría encontrar la posibilidad de que los miembros de la élite empresarial de Villavicencio

---

<sup>107</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 40-41.

<sup>108</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 150-151.

<sup>109</sup> Miguel García Bustamante, *Fuentes Notariales para el estudio del desarrollo empresarial en el departamento del Meta (1874-1940)* (Villavicencio: Cámara de Comercio, 2018), 22-28.

<sup>110</sup> Miguel García Bustamante, *Fuentes Notariales para el estudio del desarrollo empresarial en el departamento del Meta (1874-1940)* (Villavicencio: Cámara de Comercio, 2018), 22.

<sup>111</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 153.

podieran haber considerado construir una ciudad en los términos de la modernidad. Sin embargo, a pesar de esta apuesta por reconstruir la ciudad después del incendio de 1890, sucedieron varias situaciones que incidieron en las motivaciones de la élite empresarial. El primero de ellos, tuvo que ver con los incidentes que se dieron entre algunos notables de la ciudad, pertenecientes a la junta de reconstrucción, con el padre José de Calasanz Vela, quien dispuso de algunos de los recursos recolectados para la edificación del templo de Nuestra Señora del Carmen, proyecto que no llegaría a concretarse ante la prematura muerte del religioso en 1896.<sup>112</sup> En segundo lugar, la quiebra de las casas comerciales ante las restricciones de navegación impuestas por Venezuela en el río Orinoco llevaron a que los intentos de reconstrucción y modernización de la ciudad no pudieran llevarse a cabo.<sup>113</sup> Adicionalmente, podría decirse que los intentos por construir una ciudad a la altura del capital y la modernidad se verían cada vez más lejanos con el abandono de las haciendas ante el inicio de la guerra de los mil días.<sup>114</sup>

Con el abandono de las haciendas la historia de la ciudad entra en un nuevo periodo, el cual estuvo caracterizada por dos hechos específicos. El primero de ellos es la llegada de la misión Monfortina en 1907 y en, segundo lugar, la construcción de la carretera nacional en 1937 en el gobierno de Alfonso López Pumarejo.<sup>115</sup> La llegada de los Monfortinos resulta interesante, ya que con la muerte del Padre Calasanz Vela y la desaparición de las haciendas, Villavicencio entra en una fase de declive económico, urbanístico y social, por lo que la llegada de los sacerdotes franceses sirvió con punto dinamizador para la urbanización de la ciudad. Esto se constata en libro de Gregorio Garavito <sup>116</sup>y en la obra escrita por el Padre

---

<sup>112</sup> Las informaciones sobre la muerte de Calasanz Vela se encuentran repartidas en diferentes fuente primarias y secundarias. El informe de intendencia de 1896 hace toda una remembranza de los logros del padre en materia de evangelización, asimismo, algunos de los relatos de viaje posteriores a la muerte del religioso, hablan sobre la carencia que dejó la ausencia de Calasanz en Villavicencio y la región. En los libros de Jane Rausch, Miguel García Bustamante, Tomás Ojeda, Omar Baquero y Nancy Espinel se hacen análisis importantes sobre el papel del padre Calasanz Vela dentro de Villavicencio y su misión de evangelización de los pueblos salvajes del Ariari. De esta experiencia se mantiene uno de los relatos que ha sido tomado para esta investigación y que se recoge en José de Calasanz Vela, y Alfredo Molano, *Dos viajes por la Orinoquía colombiana (1889-1988)* (Bogotá: Fondo cultural cafetero, 1988).

<sup>113</sup> Las opiniones sobre este punto se encuentran tanto en Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), como en Roberto Franco, *Historia de Orocué* (Bogotá: Ediciones Ecopetrol, 1987), 87-89. En ambas se habla de los últimos años de funcionamiento de las casas comerciales tanto Villavicencio como en Orocué. Sobre este litigio se puede profundizar en Alfredo Vázquez Carrizosa, *Historia diplomática de Colombia*, Vol. I, II, III (Bogotá: Editorial Ceja, 1996).

<sup>114</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 60-65.

<sup>115</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 93-94.

<sup>116</sup> Gregorio Garavito Jiménez, *Historia de la iglesia en los llanos* (Villavicencio: Imprenta Departamental del Meta, 1994).



Mauricio Dieres de Monplaisir, “lo que nos contó el abuelito”<sup>117</sup>, en el cual hace un repaso por los méritos de los Monfortianos en Villavicencio, en especial en todo lo relacionado con la fundación de la imprenta San José, la construcción de la fachada actual de la catedral del Carmen, la adecuación de caminos que conectaban poblaciones como Restrepo y Medina y la creación de colegios.

Asimismo, el periodo Monfortino de la ciudad sirvió para la construcción de varias obras de infraestructura de las que se destaca la planta de energía en 1915, el hospital de las hermanas de la caridad de 1917, y la construcción de poblaciones como la de Calvario.<sup>118</sup> Ante los avances que experimentó la ciudad de la mano de estos religiosos, la región experimentará de nuevo un periodo de alta migración que se mantendrá de manera constante hasta el siglo XXI. Junto a la llegada de los padres, también arribaron a la ciudad un nuevo grupo de notables, cuyo honor se fundamentó no necesariamente en la propiedad sino en la función pública. Estos notables se diferenciaron ampliamente de los de la segunda mitad del siglo XIX, ya que estos desarrollaron la mayoría de actividades en torno al poder monfortino del centro de la ciudad.<sup>119</sup> Con la construcción de la vía transitable entre Bogotá y Villavicencio en 1937, la ciudad volvió a contar con la llegada de varios comerciantes y emprendedores en búsqueda de oportunidades en el piedemonte llanero.

---

<sup>117</sup> Mauricio Dieres de Monplaisir, *Lo que nos contó el abuelito* (Villavicencio: Imprenta San José, 1942).

<sup>118</sup> Mauricio Dieres de Monplaisir, *Lo que nos contó el abuelito* (Villavicencio: Imprenta San José, 1942), 49-64.

<sup>119</sup> Mauricio Dieres de Monplaisir, *Lo que nos contó el abuelito* (Villavicencio: Imprenta San José, 1942), 100-118.



## CAPÍTULO II

---

### **Las haciendas y la navegación por el Meta y su incidencia en la configuración espacial y productiva de Villavicencio en la segunda mitad del siglo XIX**

La llegada de Tomás Cipriano de Mosquera al poder en 1863 significó no solo una ruptura definitiva con los estamentos y valores tradicionales de la sociedad nacional, sino que, también, supuso la reconfiguración política, administrativa y territorial del país. Al convertir en un Estado federal a Nueva Granada, Mosquera reafirmó el ya existente problema de la fragmentación territorial entre las diferentes regiones del país, así como el hecho de que el territorio debía reconfigurarse de manera autónoma en miras de lograr la modernización y el desarrollo del capital.<sup>1</sup> Esta apuesta de modernización de las condiciones espaciales, productivas y de la vida de los granadinos obedecieron a la importancia que le dieron los gobiernos del periodo radical a valores como la industria, el progreso y la civilización. Siguiendo lo anterior, y en concordancia con lo propuesto por David Harvey, la apuesta de Mosquera y sus sucesores fue la de crear las condiciones espaciales para el desarrollo del capital y de los valores inherentes a este. Es por esta razón, que en la constitución de 1863 el asunto del espacio territorial se convierte en la posibilidad radical de cambio productivo, político y con la finalidad de fortalecer el sector externo.<sup>2</sup>

Aunque si bien la reconfiguración del Estado en una federación suponía un alto grado de autonomía para las diferentes provincias y territorios, algunas de estas se convirtieron en

---

<sup>1</sup> Respecto a los cambios introducidos por la constitución de 1863 en términos político administrativos y económicos, Salomón Kalmanovitz hace una reflexión general sobre la aplicación de algunos de los artículos de esta constitución y como mediante estos se modificaron en parte los intereses económicos de la nación y de los privados. Salomón Kalmanovitz, *Constituciones y crecimiento económico en la Colombia del siglo XIX*, en Alfonso Meissel Roca, *Economía colombiana del siglo XIX* (Bogotá: Fondo de cultura económica, 2010), 575-611.

<sup>2</sup> La investigación de David Harvey sobre la reconstrucción de París como espacio para el capital, supone varios elementos para tener en cuenta respecto a cómo la necesidad de crecimiento e industria modificaron el espacio geográfico y urbano de diferentes regiones. Para esta investigación el concepto de creatividad destructiva sirve para ilustrar el pensamiento de los gobernantes del periodo radical con miras de modificar estructuras económicas, políticas y sociales ligadas al pasado colonial.

lugares propensos para que el ejecutivo pudiera poner en marcha sus intenciones de modernización y creación de industria. Es de este modo que la constitución de 1863 en su artículo 78 afirmaba que, “Serán regidos por una ley especial los territorios poco poblados u ocupados por tribus indígenas, que el Estado o los estados a que pertenezcan consientan a ceder al gobierno general con el objeto de fomentar colonizaciones y realizar mejoras materiales”<sup>3</sup>. Este artículo fue fundamental para que, a partir de la fecha, los antiguos territorios administrados por Cundinamarca y Boyacá, a saber, los Llanos de San Martín y Casanare se convirtieran en territorios nacionales, siendo esta característica fundamental para el devenir de estas organizaciones territoriales.<sup>4</sup>

Asimismo, este artículo de la constitución de 1863 promulgaba que, “tan pronto el territorio hubiese civilizado a una población de 3000 habitantes, podría enviar un comisario a la Cámara de Representantes con voz y voto en la discusión en las leyes tenientes a su territorio, y con voz, pero no voto, en debates sobre leyes de carácter general. En el caso de que el territorio alcanzará a tener una población de 20.000 habitantes, este podría convertirse en Estado”<sup>5</sup>. Si bien el periodo que inicia el gobierno de Mosquera supuso una preocupación del ejecutivo por la colonización de estos territorios, lo cierto es que, también hubo una necesidad por demostrar como bajo el amparo del gobierno estas regiones se podrían convertir en los centros industriales y de civilización en el país.

Es así que, para alcanzar esta finalidad, los gobiernos del periodo radical hicieron esfuerzos importantes para fomentar la colonización a estos territorios por medio de la construcción de vías de acceso y garantizando facilidades relacionadas con la posesión de baldíos. Sin embargo, el proyecto que inicia Mosquera motivado por la influencia de los Estados Unidos no logrará su cometido, tanto por los problemas respecto a la comunicación geográfica y a la falta de liderazgo que se manifestó ante la guerra y las elecciones de 1875.<sup>6</sup> Ya hemos visto como los comentarios de algunos observadores como Guerra Azuola y el

---

<sup>3</sup> Constitución de los Estados Unidos de Colombia, artículo 78.

<sup>4</sup> Sobre los aspectos relacionados con la creación de los territorios nacionales, Jane Rausch en su investigación sobre *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia (1830-1930)* (Bogotá: Ancora editores, 1999), 257-259, hace un recorrido importante sobre los alegatos de las provincias y luego Estados de Cundinamarca y Boyacá respecto a la administración de estos territorios. Según la autora, la falta de presupuesto y de población propensa a la colonización, hicieron insostenible la presencia de estos gobiernos en las zonas de frontera.

<sup>5</sup> Constitución de los Estados Unidos de Colombia, artículo 78.

<sup>6</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 26.

mismo Agustín Codazzi, tuvieron una incidencia negativa sobre las posibilidades para esta región, sin embargo, la necesidad cada vez más urgente de industria empujó a que el ejecutivo no desfallecerá en sus intentos de generar un nuevo tipo de nación en la frontera.

De este modo, los esfuerzos más importantes para poder promover la industria y la modernidad en estos territorios fueron a partir de la llegada de Santos Gutiérrez a la presidencia y con el apoyo de su ministro de fomento Salvador Camacho Roldán. En el periodo que comprende los años 1868 a 1872, siendo Salvador Camacho Roldán ministro de fomento público, se promulgó la ley 39 del 04 de junio de 1868, la cual les daba facultades a los gobiernos de los territorios de San Andrés y los Llanos de San Martín, al convertir a los jefes políticos en prefectos y corregidores. Sobre las funciones de los mismos, el decreto del 6 de julio de 1868 dictado por el Presidente Santos Gutiérrez estipulaba tanto las acciones de estos funcionarios públicos dentro de los municipios como los procedimientos por los cuales estos podían ceder baldíos a los colonos.<sup>7</sup> Con la promulgación de estas leyes, comienza un periodo de crecimiento en la curva demográfica del territorio de los Llanos de San Martín, en especial ante la designación de Villavicencio como capital del territorio en 1869.<sup>8</sup>

Cabe resaltar que, aunque otras poblaciones del territorio como lo fueron Medina en la cordillera Oriental y San Martín poseían una población que oscilaba entre los 700 y los 1700 habitantes, Villavicencio con una población de 625 habitantes seguía resultando conveniente para la administración del territorio, en parte esto se debe a que su posición geográfica que conecta al piedemonte con la altillanura, lo que permitía un mejor control del espacio en relación con los intereses públicos.<sup>9</sup> Adicionalmente, al estar ubicada en la zona de piedemonte, Villavicencio resultaba siendo un lugar propenso para la migración recurrente de campesinos que venían desde la cordillera Oriental para trabajar en las grandes propiedades colindantes con la ciudad.<sup>10</sup> Es por estas razones, y como se mencionó en el capítulo anterior, que los esfuerzos de los gobiernos radicales, en especial el de Santos Gutiérrez de la mano de Salvador Camacho, estuvieron destinados a terminar la carretera

---

<sup>7</sup> Jane Rausch, De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842 (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 22-28.

<sup>8</sup> Jane Rausch, De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842 (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 22-28.

<sup>9</sup> Jane Rausch, De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842 (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 23.

<sup>10</sup> Frederick Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» Revista Secuencia, no.7, enero-abril (1987), 193.

entre Bogotá y Villavicencio con miras de poder llevar a cabo los planes de colonización y, por tanto, el desarrollo de la industria en el oriente del país.

Aunque el asunto de la carretera no haya logrado finalizarse dada la guerra de 1875, lo cierto es que las leyes sobre colonización propuestas por Gutiérrez y las propuestas de Camacho Roldán alcanzaron a cumplirse de manera parcial. Camacho Roldán siendo oriundo de Nunchia, Casanare, fue consiente que el asunto de la colonización para el desarrollo de los territorios de frontera no debía estar centrado en los simples asentamientos de carácter agrícola fundados por campesinos.<sup>11</sup> En vez de esto, Camacho propuso que los territorios debían ser colonizados en la mayoría de los casos por comerciantes y emprendedores nacionales y extranjeros, para esto, en varios de sus artículos en el periódico la opinión y en su labor como ministro de fomento, incentivo a que foráneos encaminaran sus capitales hacia los territorios tropicales, dado que en estos se encontraba la posibilidad de desarrollar industria.<sup>12</sup> Por ejemplo, en la legislatura de 1871 se aprobó un total de 20.000 pesos y otras facilidades que ya tenían los extranjeros en el país para que se asentaran en estos territorios. Sin embargo, los pocos estímulos que significaban las tierras bajas en términos de salubridad y la poca población supusieron el fracaso de esta iniciativa. Solamente, y como lo refiere Jane Rausch, el territorio de San Martín tuvo una fuerte presencia de venezolanos que escapaban de las guerras civiles en su país.<sup>13</sup>

A pesar del fracaso de esta iniciativa, Santos Gutiérrez y Camacho Roldán tuvieron éxito al estimular la colonización de un pequeño grupo de comerciantes nacionales y extranjeros que se convirtieron en el grupo rector de la vida económica, política y social de Villavicencio. Este grupo al que hemos denominado desde el capítulo anterior como la élite empresarial, no solo se caracterizó por desarrollar un conjunto variado de actividades económicas que fueron desde la siembra de café, la ganadería hasta el comercio fluvial y la construcción de tramos

---

<sup>11</sup> Las ideas de Camacho Roldán estuvieron ampliamente condicionadas por los procesos de expansión de las fronteras en otros países, en especial Estados Unidos. Si comparamos algunos de los apuntes de Camacho con las motivaciones de gobierno de los Estados Unidos para fomentar la colonización de empresarios, podemos encontrar bastantes similitudes. Similitud que vale la pena recordar, dado que el modelo de adjudicación de baldíos utilizada por el ejecutivo nacional fue análogo al implementado por el gobierno norteamericano.

<sup>12</sup> Salvador Camacho Roldán, *Escritos varios* (Bogotá: Librería colombiana, 1893), 534.

<sup>13</sup> En su investigación sobre la historia de Villavicencio, Jane Rausch hace una reflexión general sobre el fracaso de la iniciativa de Camacho Roldán para atraer extranjeros a los territorios del piedemonte. En parte su reflexión centra su atención sobre el sentimiento anti venezolano que tuvieron varios vecinos de las poblaciones de San Martín y Medina, y como en muchos casos esta población estaba en calidad de refugiada más que de capitalista. Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 27.

de carretera, sino que, también se convirtieron en los promotores de las ideas ligadas a la modernidad y al capital. Por lo tanto, y como se ha examinado parcialmente, se podría decir que la labor de estas élites empresariales fue la de promover la modernidad en nombre propio y del Estado.<sup>14</sup>

La llegada de estas familias ligadas al comercio y la posesión de la tierra se dio en pleno auge de la economía cafetera de mediados de la década de 1860. Aunque el Tabaco había comenzado a ser un bien de exportación valioso y con alta rentabilidad, la caída de los precios internacionales en la bolsa de Bremen entre 1864 y 1868 hicieron que los cultivadores se volcaran a otro bien tropical para la exportación.<sup>15</sup> Por esta razón, y ante la demanda en aumento del café en el mercado estadounidense, este bien se convirtió en el centro de las especulaciones y de las actividades productivas de los terratenientes que se asentarían en Villavicencio.<sup>16</sup> Salvador Camacho Roldán en sus escritos sobre el porvenir económico de la industria nacional refiere que, este bien es de fácil cultivo en cualquier piso térmico y que no se requiere mayor inversión de capital en tecnología y en conocimientos para cultivarlo.<sup>17</sup> Esta apuesta por el café también se constata en las observaciones de Emiliano Restrepo, quien se refiere a la hacienda el Ocoa, propiedad de Narciso Reyes y Federico Silva, de la siguiente manera,

Llama la atención el esmero que se observa con la plantación del Ocoa. La superficie ocupada por los cafetos está perfectamente desyerbada, y estos despojos de las batatillas y demás enredaderas, propias de las tierras calientes, que trepan a lo largo de los árboles y que dañan su crecimiento y desarrollo. En una palabra, el cafetal del Ocoa puede considerarse como una plantación modelo.<sup>18</sup>

Esta mención de Restrepo también es contrastada con la actividad cafetera de la hacienda de Sergio Convers, a lo cual el autor refiere que,

---

<sup>14</sup> Esta idea se refuerza gracias a los escritos de Salvador Camacho Roldán y Emiliano Restrepo, en los cuales se nota como las iniciativas privadas son entendidas como mecanismos que le facilitan al Estado la modificación de las estructuras productivas y sociales.

<sup>15</sup> Frank Safford, *Aspectos del siglo XIX* (Medellín: Editorial hombre nuevo, 1979), 55.

<sup>16</sup> Una reflexión importante sobre la entrada de los bienes producidos en las haciendas en el mercado internacional se encuentra en José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial: 1830-1910* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1998), en la que el autor hace toda una revisión sobre las condiciones internacionales que estimularon o limitaron el ingreso de varios de los productos nacionales a otros mercados.

<sup>17</sup> Salvador Camacho Roldán, *Escritos varios* (Bogotá: Librería colombiana, 1893), 534.

<sup>18</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 89.

La plantación de cafetos de El Buque es de 80.000 árboles, la mayor parte de los actuales están ya en perfecto estado de producción y los restantes lo estarán en el curso de los años. En El Buque hay como en Ocoa, todas las maquinas necesarias para el beneficio del café y todo se ha hecho allí con el mismo arreglo, con la misma ciencia y con el mismo esmero empleado por los señores Reyes y Silva.<sup>19</sup>

Este comentario de Restrepo llama la atención, dado que, aunque el café se convirtió en la especulación económica principal de Villavicencio durante los primeros años de colonización, con el tiempo las utilidades obtenidas por este bien impulsaron el desarrollo de otras actividades ligadas al comercio y la ganadería. En otras palabras, y como se nota en la obra de Restrepo, la diversificación impulsada por el café se convirtió en un elemento fundamental para poder sobrevivir económicamente en los territorios de frontera.<sup>20</sup> Sin embargo, algunos de los empresarios que se asentaron en los márgenes de la ciudad, siguieron viendo el café como la única posibilidad de crecimiento, un ejemplo que llama la atención sobre este comportamiento, es la de la hacienda el Ocoa, la cual mantuvo su plantación de café como especulación principal hasta la quiebra de la misma en 1876.<sup>21</sup>

Si bien hubo una dependencia importante hacia este café en la región, ya entrando en la década de 1870, la élite empresarial descubrió que en la diversificación se podría encontrar mayores utilidades y posibilidades de supervivencia. Esto es evidente a la hora de revisar las diferentes actividades económicas a las que se dedicaron estos individuos y sus familias a partir de esta década, de las cuales se desataca la ganadería, la siembra de cacao, el cultivo de caucho, el de quina, la explotación de las salinas de Upín, la construcción de tramos de carretera por concesión del Estado, el comercio y la creación de sociedades mercantiles, etc. Retomando las observaciones de Restrepo, queda claro que el café no solo fue el bien que impulso la posibilidad de industria y modernidad en la región, sino que, además las técnicas utilizadas en este cultivo significaron la primera transformación de los baldíos del

---

<sup>19</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 92.

<sup>20</sup> La última parte de la relación geográfica y económica de Restrepo sobre los Llanos de San Martín está dedicada a los comentarios generales de este emprendedor antioqueño respecto a la mejora de caminos y la introducción de técnicas para el cultivo y la cría de ganado, que según el autor podrían transformar el territorio en la cuna de la industria y, por supuesto, de la modernidad. Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 95-246.

<sup>21</sup> Aunque existe poca información sobre las razones que llevaron a la quiebra de la hacienda de Narciso Reyes y Federico Silva, el asunto de la baja diversificación y las pequeñas devaluaciones que experimento el bien durante la década de 1870 pudieron contribuir a esta situación. Para atender el asunto de las fluctuaciones y beneficios de la economía cafetera en la historia regional puede tomarse la investigación clásica del Profesor Marco Palacios, *El café en Colombia, 1850-1870* (Bogotá: Editorial planeta, 2002).



piedemonte, de selvas enmarañadas en plantaciones organizadas y con un cierto sistema de abastecimiento.<sup>22</sup> Al respecto sobre las actividades económicas diversificadas en las haciendas de Villavicencio a finales del siglo XIX, el padre José de Calasanz Vela menciona que,

Hay además de las haciendas citadas numerosas estancias en la agricultura da productos no solo para el consumo interior, sino que van hoy a figurar en las plazas de Bogotá, Cáqueza y muchas otras de la provincia de Oriente. Prodúcese en abundancia café, arroz, maíz, plátano, yuca, chonque, tavena, frisol y en fin todos los frutos propios de su clima. Entre los naturales y espontáneos se cuentan la quina, el caucho, gran cantidad de resinas, tintes, maderas de ebanistería y de construcción e innumerable cantidad de plantas medicinales, apenas adivinadas unas y aguardando todo el feliz día en que la mano de la ciencia llegue a visitarlas, y las presente al mundo civilizado para el alivio de la humanidad.<sup>23</sup>

Con esta mención queda claro, no solamente la posición central de los cafetales como impulsores de la economía regional, sino que, además, aparecen las rentas ligadas a la explotación de la quina y el caucho siendo estas de carácter espontaneo, lo que evidentemente generó unos ciclos de explotación y una alta migración de personas guiadas por las rentas que podrían sacarse de estos bienes.<sup>24</sup> Ante las posibilidades que representaba el café y ante los estímulos para la colonización patrocinados por los gobiernos radicales, varios empresarios vinieron a asentarse a Villavicencio en los primeros años de la década de 1860, caso particular el de Sergio Convers y su familia que, a partir de algunos de los comentarios sobre la siembra de café realizados por su suegro, Agustín Codazzi, encontró una posibilidad para generar utilidades y crear industria.

La hacienda propiedad de Convers, El Buque, fue de las más representativas durante la segunda mitad del siglo XIX, estuvo ocupada desde su fundación por la familia Convers

---

<sup>22</sup> No solamente en las observaciones de Restrepo se encuentra referencia a los cambios en términos de espacio geográfico introducidos con las plantaciones de Café. En las visitas de Nicolás Pardo y Ernst Rothlisberger se hacen menciones importantes sobre como empresarios como Convers y Restrepo lograron con su “espíritu emprendedor y trabajo” modificar selvas insalubres en espacios civilizados y propensos a la industria.

<sup>23</sup> José de Calasanz Vela, y Alfredo Molano, *Dos viajes por la Orinoquía colombiana (1889-1988)* (Bogotá: Fondo cultural cafetero, 1988), 24.

<sup>24</sup> Si bien estas rentas espontaneas fueron importantes en el territorio en la segunda mitad del siglo XIX, las utilidades del café y la ganadería las desplazaron como producciones centrales dentro de las haciendas hasta después de la guerra de los mil días. Esto se nota con la aparición de consorcios comerciales que para la década de 1920 se dedicaron a comprar predios de las antiguas haciendas para dedicarse a estas actividades de agroexportación. Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 73.

Codazzi y se mantuvo con cierta actividad hasta finales de la década de 1930.<sup>25</sup> Las principales actividades de la misma, estuvieron condicionadas originalmente por el cultivo de café como lo sugiere Restrepo, pero ante el auge de otras oportunidades de capital como lo representaron la ganadería y la navegación por el río Meta, la hacienda fue diversificando cada vez más sus ingresos. Es de este así que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, la hacienda El Buque se fue transformando mediante que sus propietarios se embarcaban en una nueva actividad económica. Como se mencionó el capítulo anterior, los Convers Codazzi van ser conocidos en Villavicencio no solo como grandes terratenientes, sino que, también como importantes comerciantes, negociantes de tierras, y contratistas del Estado. Frente a la figura de Sergio Convers, Restrepo refiere que,

El señor Convers, hombre de claro talento, de solida laboriosidad, ha sido el creador de la hacienda el Buque. Hace más de cinco años se situó allí con su familia y desde entonces, desafiando todas las dificultades, y venciendo todas, ha trabajado sin descanso hasta sacar de en medio de la selva una valiosa heredad, que asegura su porvenir y el de su familia.<sup>26</sup>

Antes las impresiones que rescata Restrepo, es evidente que este empresario antioqueño sintió la necesidad de replicar las experiencias de industria que estaban realizando los dueños de las primeras haciendas de Villavicencio. Esta idea de seguir los pasos de los dueños de las haciendas tomó más fuerza, cuando el autor de esta relación geográfica decide instalarse de manera definitiva en la población en 1871, no sin antes haber adquirido varios predios en el camino que conduce desde Cáqueza hasta la población.<sup>27</sup> Desde la perspectiva de Restrepo, lo que hacían estos recién llegados a la capital del territorio de San Martín, no era otra cosa sino comenzar una empresa de descubrimiento y de desarrollo industrial, al estilo estadounidense en los territorios vírgenes. Sobre esta visión el autor destaca que,

Indudablemente los señores Convers y Silva han sido los pioneros (no conocemos el equivalente exacto de esta significativa palabra en español) de la civilización industrial en el territorio de San Martín. Son la reproducción, entre nosotros de ese tipo original de colonos de la Nueva Inglaterra, que emigraron los primeros, de sus hogares, hacia las regiones del Oeste de la Unión Americana, y que vinieron a servir de núcleo a los

---

<sup>25</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 79-80.

<sup>26</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 92.

<sup>27</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 71.

enjambres que, más tarde, transformaron en el curso de pocos años, los desiertos habitados por los pieles rojas y por los bisontes en esos ricos y florecientes Estados, cuya rápida prosperidad plasma el espíritu y sorprende la imaginación.<sup>28</sup>

Esta mención es de destacar, dado que el pensamiento de los hombres de empresa de este periodo estuvo ampliamente condicionado por los relatos sobre la expansión y el crecimiento de la Unión Americana que, aunque acaba de salir de una cruenta guerra civil, seguía siendo uno de los ejemplos más importantes para la transformación productiva, social y política del país.<sup>29</sup> Esta visión sobre los hacendados no solo se evidencia en las observaciones de Restrepo, sino también, en las de los viajeros que visitaron Villavicencio a mediados y finales del siglo XIX, los cuales se refieren a los empresarios como “hombres laboriosos” precursores de la industria y la civilización. Un ejemplo claro se evidencia en la forma en como el Padre José de Calasanz Vela se refiere a Restrepo y a Convers, refiriéndose al primero como “progresista” y al segundo como, “modelo de orden y organización”.<sup>30</sup> Asimismo, se refiere a los otros propietarios como “empresarios”, “Que con sus capitales y su trabajo contribuyen al adelanto de Villavicencio”.<sup>31</sup>

Por lo anterior, las actividades que desarrollaron estos forasteros en Villavicencio de nuevo se distancian de las desarrolladas por las élites económicas del siglo anterior. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, la búsqueda de capital económico modificó las intenciones de los empresarios del XIX distanciándolos de asuntos relacionados con la movilidad social. Esto se nota con mayor fuerza, dado que dentro de la racionalización de las élites empresariales una de las máximas preocupaciones será la de la diversificación de productos y de las ventajas ligadas al capital.<sup>32</sup> En otras palabras, y siguiendo la conocida

---

<sup>28</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 93.

<sup>29</sup> Tanto en los escritos de Salvador Camacho Roldán como los de José María Samper, Ezequiel Rojas, José Eusebio Caro, Mariano Ospina Rodríguez, entre otras figuras políticas del país en la segunda mitad del siglo XIX, se evidencia la fuerte influencia que tuvo el desarrollo de los Estados Unidos hacia sus fronteras en el oeste. Aunque si bien es cierto que los dos últimos personajes mencionados tenían mayor empatía por las ideas de civilización y modernidad europeas, de todas formas, constan en algunos de sus escritos la importancia que tiene el referente estadounidense como modelo de industria y civilización. Para profundizar en estos aspectos, la reflexión clásica de Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento en Colombia en el siglo XIX* (Bogotá: editorial TEMIS, 1964), resulta de suma importancia en lo referente a la influencia norteamericana en la visión de industria y de progreso imperante en este periodo.

<sup>30</sup> José de Calasanz Vela, y Alfredo Molano, *Dos viajes por la Orinoquía colombiana (1889-1988)* (Bogotá: Fondo cultural cafetero, 1988), 25.

<sup>31</sup> José de Calasanz Vela, y Alfredo Molano, *Dos viajes por la Orinoquía colombiana (1889-1988)* (Bogotá: Fondo cultural cafetero, 1988), 24-25.

<sup>32</sup> Podríamos agregar que este tipo de comportamiento de la élite empresarial de las décadas posteriores a 1850, estuvo alimentada por los intentos algo accidentados de los diferentes gobiernos por superar las estructuras del poder colonial y elaborar nuevos criterios para la movilidad social. Esta visión de una nueva notabilidad puede constatararse en los diferentes

tesis de Frank Safford en su investigación sobre los estudios técnicos en Colombia, la intención de las élites del siglo XIX fue la de reconstruir su capital social y simbólico a partir de la técnica y el poder económico.<sup>33</sup> Aunque esta investigación no tiene como intención abordar aspectos sobre la notabilidad de las élites de Villavicencio, es importante mencionar el papel que tuvo la posición social ligada a la técnica, dado que los valores que emanan de esta son fundamentales para analizar la relación entre el quehacer de estos individuos y el desarrollo de un espacio para el capital. Como lo mencionamos con anterioridad, el porvenir de la población empezó a desarrollarse a partir de las innovaciones de infraestructura que se fueron generando dentro y a los alrededores de las haciendas.

Por tanto, la posesión de las haciendas no era en sí mismo un elemento que suponía prestigio, sino lo que permitía legitimar la posición social de estos empresarios era lo que “se hacía” dentro de estos predios. Siguiendo lo anterior, y como se mencionó más arriba, esta posición frente a la técnica pudo haber sido crucial dado que las actividades económicas de la élite de Villavicencio generaron beneficios en términos de infraestructura y de la transformación del piedemonte. Sobre los aspectos productivos a los que se dedicaron estos empresarios, Miguel García Bustamante en su investigación sobre Villavicencio como población de frontera, presenta como estos individuos comenzaron con actividades ligadas a la posesión de la tierra (economía rural) y que, con el tiempo, y el suficiente capital, pasaron a una economía de carácter urbano.<sup>34</sup> Sobre el primer tipo de actividades ligados a la tierra, el autor refiere al igual que como se dijo más arriba que, el café se convirtió en el centro de las especulaciones de las primeras haciendas, cuyas utilidades alimentaron otras actividades como lo fueron la ganadería, la posesión baldío y compra de derechos de sucesión, el caucho, la quina, el cacao y, por último, el arroz.<sup>35</sup> Esta idea de diversificación a partir del café también se encuentra consignada en varios de los relatos de los viajeros de finales del siglo

---

escritos de viaje consultados para este trabajo, en especial en el de Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), en el cual se reitera que el criterio que define a un individuo es el capital y el trabajo con el que disponga para modificar el territorio.

<sup>33</sup> Frank Safford, *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* (Medellín: Editorial Eafit, 2014),

<sup>34</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 109.

<sup>35</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 82.

XIX, los cuales, refieren la cantidad de cultivos de diversa naturaleza que poseen las haciendas de las élites empresariales.

En relación con la economía urbana, García Bustamante, refiere a que estos grupos centraron su atención en la fundación de casas comerciales ligadas a la navegación por el río Meta. Sin embargo, sumado a esta actividad que fue ampliamente practicada a partir de 1871, el convertirse en un contratista del Estado también significó la posibilidad de mejorar las condiciones espaciales del territorio y acceder a mayor capital.<sup>36</sup> A pesar de este tipo de viraje en materia económica, es evidente que las empresas de corte comercial y de adjudicación de contratos se hicieron una realidad gracias al prestigio que adquirieron estos empresarios de la mano de actividades como la de la siembra de café y la ganadería. Al respecto, el prestigio como empresario que adquirió Sergio Convers, tuvo que ver con su proeza de sacar su producción cafetera por la vía fluvial Meta-Orinoco- Atlántico en 1871, la cual le permitió no solo consolidarse como comerciante, sino también, importar pastos que fueron fundamentales para que este se convirtiera en un importante ganadero de la región.<sup>37</sup>

### **La economía agrícola en las haciendas de Villavicencio**

Sobre el aspecto de la economía ligada a tenencia de la tierra, desde comienzos de la década de 1860, Santo Gutiérrez interesado por las utilidades del café fundó la hacienda en Parrado muy cerca de Villavicencio, siguiendo las indicaciones que la misión corográfica y otros viajeros habían hecho sobre la posibilidad de la siembra de este bien en el piedemonte Llanero.<sup>38</sup> Ante las utilidades obtenidas con sus cafetales, no es difícil suponer que el futuro presidente de la república inclinara sus esfuerzos a incentivar a la colonización y la siembra de este bien en las inmediaciones de la población. Esto se vio reflejado, como fue mencionado con anterioridad, con los paquetes de leyes que incentivaron la colonización y la adquisición de baldíos.

---

<sup>36</sup> Complementando algunos apartados de la investigación de Miguel García Bustamante, los informes de intendencia del territorio de San Martín ofrecen un panorama interesante de estos empresarios como contratistas y facilitadores de algunas obras de mejoramiento en la región. Si bien, estas actividades no suponían altas utilidades, el mejoramiento de las vías de acceso era fundamental para el crecimiento de los ingresos en sus haciendas y casas comerciales.

<sup>37</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 74-75.

<sup>38</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 72.

Asimismo, otro elemento fundamental en este contexto para incentivar la colonización fue el de las informaciones para encontrar las potencialidades del territorio, es por esto, que las relaciones que desarrollo Restrepo y otros antes que él, fueron fundamentales para que emprendedores capitalinos y extranjeros decidieran movilizar su capital hacia la frontera.<sup>39</sup> De cierta forma las iniciativas como la de la comisión Corográfica nacional a cabeza de Agustín Codazzi, tenía como finalidad no solo presentar un panorama de las particularidades espaciales, económicas, naturales y sociales de las provincias de Nueva Granada, sino que, además, suponía una serie de datos para aquellos interesados en desarrollar industria y llevar consigo la modernidad a lugares diferentes a Bogotá.<sup>40</sup> Es por esto, que la apuesta de Restrepo no era solamente la de elaborar una reflexión propia sobre el territorio para alcanzar sus intereses económicos, sino que, también, podemos presenciar a un individuo seguro de que la información consignada en su texto podría incentivar la colonización y transformación productiva del territorio.<sup>41</sup>

Siguiendo lo anterior, para la década de 1870, años después de haber escrito su relación geográfica, económica y social del territorio de los Llanos de San Martín, Restrepo adquirió lo predios el Susumuco, Servita y el Triunfo sobre el camino que comunicaba Villavicencio con la capital del país, esto posiblemente tras observar las potencialidades que tenía el abastecimiento a los ganaderos que subían sus reses por el camino de herradura existente. Adicionalmente, puede que la intención de Restrepo de ocupar estos predios ubicados a cierta altura del piedemonte llanero, tenía como finalidad poder diversificar sus productos y entrar más fácilmente al mercado de Cundinamarca.<sup>42</sup> Aunque estos terrenos fueron de importancia para Restrepo dado que, para finales del siglo XIX, este gestionó recursos para construir tramos que comunicaran estas propiedades con Villavicencio, lo cierto es que sus actividades económicas más importantes se ubicaron en su hacienda la Vanguardia. Esta hacienda junto

---

<sup>39</sup> Sobre la importancia de la información geográfica con miras a la modernización del país, la investigación de Efraín Sánchez, *Gobierno y Geografía. Agustín Codazzi y la comisión Corográfica de la Nueva Granada* (Bogotá: Banco de la república, 1999), ofrece un panorama general sobre como los estudios del espacio geográfico se convirtieron en el inicio de varias iniciativas para transformar el territorio nacional en un lugar propenso a la industria y la civilización. Esto también se nota ampliamente en los escritos tanto de políticos y empresarios de mediados del siglo XIX, que constantemente hacen uso de la geografía para sostener sus ideales de modernización e industria.

<sup>40</sup> Efraín Sánchez, *Gobierno y Geografía. Agustín Codazzi y la comisión Corográfica de la Nueva Granada* (Bogotá: Banco de la república, 1999), 218.

<sup>41</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 9-10.

<sup>42</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 70-71.

con la del Cairo, las cuales se encontraban al Norte del Rio Guatiquia, se convirtieron en el centro de las operaciones de Restrepo respecto al cultivo de diferentes productos como el maíz, el arroz y el plátano y, por supuesto, la siembra de pastos importados como el Pará, India e Imperial.<sup>43</sup>

Ambos predios fueron resultado de las habilidades profesionales de Restrepo dado que, siendo un abogado bastante respetado, logró redimir varios bonos territoriales que le permitieron acceder primero a 6.000 hectáreas por un total de 20 centavos por hectárea, y luego una adjudicación de 1.680 hectáreas con la misma tasa de avalúo.<sup>44</sup> Ante estas ventajas, Restrepo no solo logró consolidarse como uno de los empresarios más importantes de la región, sino que, adicionalmente, pudo consolidar sus actividades económicas como vitales para el demandante mercado de Cundinamarca y Bogotá. Por esta razón, es clara la intención de este individuo y su familia de buscar esfuerzos tanto públicos como privados para completar el proyecto de carretera que uniera a Villavicencio con Bogotá.

Aunque el centro de las actividades económicas de Restrepo se desarrolló en estas dos haciendas, cabe mencionar sus otros predios como lo fueron el Prado y San Lorenzo al occidente del Guatiquia, la Argentina en las inmediaciones de la boca del rio Servita, el Parrado que fue propiedad de Santos Gutiérrez y los hatos de Pavitos, la Esperanza, el Paradero y Yacuana en la denominada comunidad de Apiay.<sup>45</sup> Respecto a los hatos, llama la atención como Restrepo se convirtió rápidamente en ganadero y como sus utilidades sirvieron para inspirar a otros como Convers y más adelante a José Bonnet para invertir su capital en esta renta.

Sobre el asunto de la ganadería volveremos más adelante, por el momento, es importante referirnos a la diversidad de cultivos que se constituyeron en las haciendas. Si bien, la documentación oficial y los relatos no permiten profundizar mucho sobre estas actividades, algunos documentos de sucesión y de compra venta suponen una posibilidad para acercarnos a los intereses económicos de este grupo social. En el caso de Restrepo, la hacienda el Cairo destinaba 200 hectáreas para la siembra de plátano, yuca, caña de azúcar, arroz y maíz, siendo

---

<sup>43</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 72.

<sup>44</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 72.

<sup>45</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 70-71.

este predio uno de los más representativos en materia de diversificación. Asimismo, a finales de siglo esta hacienda se convirtió en un importante productor de panela y de miel tanto para la población de Villavicencio como para las ubicadas en la cordillera Oriental.<sup>46</sup> En Cambio, la hacienda la Vanguardia se convirtió en un centro ganadero ampliamente reconocido y con un excelente abastecimiento de bienes necesarios para la cría de ganado como lo son la sal y los pastos.<sup>47</sup> Llama la atención en este punto que, a diferencia de los otros productores de la región Restrepo no sintió una inclinación importante hacia el cultivo de café, tal vez por las observaciones que este realizó en la década anterior a la fundación de su hacienda, o por las informaciones que este conocía de la mano de los comerciantes de ganado que pasaban por sus predios de la cordillera vía Cáqueza y Bogotá. Una importante relación sobre la hacienda la Vanguardia, la realiza Ernst Rothlisberger, en su libro el “Dorado”, el cual menciona que,

(Emiliano Restrepo) Al principio para proporcionarse uno de los principales productos alimenticios, y pensando también en la cría del ganado de cerda, se sembraron extensísimos maizales. El cultivo es de suma facilidad: la estación seca, el verano, comienza en los Llanos con el mes de diciembre y dura hasta mediados de marzo, o sea no más de tres meses y medio.<sup>48</sup>

Adicionalmente a esta mención, Rothlisberger también referencia la importancia del arroz dentro de la hacienda, aunque casi todas sus observaciones van hacia la crianza de ganado vacuno, porcino y de animales de carga como caballos y mulas útiles para el comercio.<sup>49</sup> Ante esta situación, es claro que los hatos adquiridos por Restrepo durante la década de 1870 se convirtieron en puntos de apoyo fundamentales para su hacienda principal. Sin embargo, como ya se ha referenciado más arriba, los negocios de Restrepo no se redujeron simplemente a la diversificación en términos agrícolas, sino que también supuso un esfuerzo por entrar en el mundo comercial a partir de la navegación por el Orinoco y la venta de tierras tanto en la cordillera como en Villavicencio.<sup>50</sup>

Respecto a la familia Convers Codazzi, llama la atención que a diferencia de Restrepo no solo siguieron insistiendo en la renta cafetera, sino que adicionalmente, varios de los

---

<sup>46</sup> Rufino Gutiérrez, *Monografías* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1921), 65.

<sup>47</sup> Modesto Garcés, *Un viaje a Venezuela* (Bogotá: Imprenta de la Luz, 1880), 9.

<sup>48</sup> Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), 269.

<sup>49</sup> Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), 270.

<sup>50</sup> Llama la atención la venta que efectuó Restrepo de 25 lotes en su hacienda Servita por un valor total de \$120.000 con la intención de pago de una hipoteca que alcanzó un valor de \$5.000. Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 72.



miembros de la familia contribuyeron a la diversificación de productos durante las últimas décadas del siglo XIX. Es así como Sergio Convers contó con la ayuda de su hijo mayor, Luis, para la creación de hatos y para dedicarse a empresas como la del comercio por el Orinoco y el cultivo de bienes de exportación como la quina.<sup>51</sup> Sin bien los hijos de Restrepo fueron también prolíficos en asuntos relacionados a la hacienda de su padre, los campos profesionales de estos tuvieron un impacto fundamental en el abandono de las actividades agrícolas y en el hecho de que estos terminaran por desarrollar sus actividades económicas en Bogotá.<sup>52</sup> Volviendo al caso de los Convers Codazzi, es importante resaltar que, la intención desde la fundación de la hacienda principal El Buque<sup>53</sup>, era la de lograr hacer uso de las utilidades del café con miras de entablar una ruta comercial por el Orinoco con vía al atlántico. Esta intención de Sergio Convers estuvo acompañada de una serie de intentos por establecer diferentes tipos de cultivos de exportación como el añil, la quina y el caucho.

La fundación de la hacienda de Sergio Convers se dio de la mano del establecimiento de la compañía agrícola del Meta en 1864, cuando este miembro de la élite empresarial junto a José María de Francisco fundó esta sociedad con la intención de lucrarse por medio de la siembra del café y de otros bienes altamente demandados en el mercado externo como lo fueron las quinas. La hacienda El Buque de 1500 hectáreas contaba con 80.000 arboles de café (Ver Ilustración 1), cuya producción tuvo su punto máximo en 1871, cuando Convers logró sacar este producto navegando durante 45 días el Orinoco hasta llegar a ciudad Bolívar en Venezuela. Esta proeza logró consolidar a este hacendado no solo como un importante cafetero, sino también como el precursor de la navegación por el Meta y el Orinoco. Sobre este primer acercamiento de la mano del café, Convers no solo encontró varios estímulos

---

<sup>51</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 73.

<sup>52</sup> Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), 255.

<sup>53</sup> Antes de profundizar en algunos aspectos sobre la producción cafetera en las haciendas de Villavicencio, es indispensable hacer una mención general sobre el modelo hacendístico como forma de producción. Siguiendo las consideraciones de José Antonio Ocampo, *Lecturas de economía cafetera* (Bogotá: Fedesarrollo, 1987), Marco Palacios, *El café en Colombia, 1850-1870* (Bogotá: Editorial planeta, 2002), y de Renzo Ramírez Bacca, *Historia laboral de una hacienda cafetera, La Aurora, 1882-1982* (Medellín: Editorial la carreta, 2008), podemos afirmar que el modelo de organización hacendístico que se instaló en el piedemonte supuso el uso del sistema de arrendamiento y posteriormente el de aparciamiento como mecanismos para asegurar la mano de obra. Si bien, como lo mencionaremos más adelante, la hacienda El Buque fue única en imprimir otro sistema de producción, este predio mantuvo algunas de las características de las haciendas que se establecieron en la cordillera. En el caso de Villavicencio el modelo de arrendamiento supuso un problema con el tiempo, dado que muchas haciendas de la región se encontraban en terrenos baldíos como los de la comunidad de Apiay. Ante la falta de títulos de propiedad y la incertidumbre jurídica, este modelo no pudo asegurar mano de obra constante en la región. Esto podríamos verlo con mayor fuerza en los incidentes que posiblemente llevaron a la quiebra a la hacienda el Ocoa.

para navegación por estos ríos, sino que, también fundó una importante casa comercial como lo fue la del consorcio Escobar y Cía.<sup>54</sup> Una mención importante sobre los logros de Convers en materia productiva y comercial se encuentra en el relato de Ernest Rothlisberger, que se refiere a las actividades de este empresario con las siguientes palabras,

Producto principalísimo es empero, el café, de excelente sabor. Se produce y exporta en grandes cantidades. Visité dos cafetales, el de Ocoa y el que llaman “EL Buque”, plantado y cultivado por el inteligente y culto médico doctor Convers. El número de plantas de cafeto asciende a unas ochenta mil. Generalmente, por el centro del cafetal atraviesa una avenida flanqueada de árboles frutales. Paralelas a estas van las filas de los cafetos, los cuales se hallan distribuidos en intervalos regulares de dos metros y medio; las plantas más pequeñas están a la sombra de palmas bananeras. Se cuenta con máquina para el descerezado y con una maquinaria desecadora muy práctica. Así, pues, tiene hoy justa recompensa la diligencia y cuidado del propietario, que durante años hubo de luchar aquí contra los rigores del clima y poner en peligro su salud en aquel terreno esquilado. El señor Convers manda actualmente café a Bogotá y lo exporta a Europa, enviándolo por el río Meta.<sup>55</sup>

De los viajes de este empresario por el Orinoco vía Atlántico, este pudo disponer de las utilidades del café para importar maquinaria para mejorar su producción en la hacienda, importando así una centrifugadora y otro tipo de maquinarias para el cultivo de arroz.<sup>56</sup> Este tipo de maquinaria complementó la ya construida por Convers dentro de su hacienda, la cual como ya se mencionó, contaba con una descerezadora artesanal y una desfibradora de fique. Como lo indica Miguel García Bustamante, las máquinas construidas por Convers fueron producto más de ingenio que del conocimiento técnico sobre el funcionamiento de las máquinas. Sobre las descerezadoras de Convers, García Bustamante menciona que,

(...) Consistían cada una, en un gran cilindro de madera que solo requería un eje delgado de hierro y chumacera de madera y unas quijadas de mismo material con láminas de cobre. El cilindro a su vez está formando con otra lámina de hierro galvanizado con carramplones, que se encargaban de presionar el grano contra las quijadas, obteniéndose finalmente una separación aceptable de la cereza.<sup>57</sup>

---

<sup>54</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 75.

<sup>55</sup> Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), 274.

<sup>56</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 83.

<sup>57</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 82.

Como se mencionó con anterioridad, si bien muchas de las maquinas construidas por Convers en su hacienda fueron producto de la necesidad y del ingenio, este tipo de innovaciones personalizadas convirtieron al café del Buque en uno de los bienes más importantes de la región; prueba de esto, es el galardón que obtuvo el grano del Buque en la Exposición Universal de Chicago en 1889.<sup>58</sup> Este tipo de reconocimiento, no solo demuestra las cualidades que alcanzó la hacienda El Buque hacia finales del siglo XIX, sino que, además, supuso que Convers logró su cometido parcial de sacar sus productos vía fluvial.

En cuanto a otro tipo de cultivos, la hacienda El Buque al igual que la Vanguardia se caracterizó por la diversificación productos y por innovar en materia de siembra de pastos. Sobre el primer punto, la hacienda a pesar de centrar sus actividades en la siembra de café también disponía de espacios para el cultivo de caña (60 hectáreas), huertas con productos de diferente denominación (6 hectáreas), bosques para sementeras (66 hectáreas), bosques para el cultivo de caña (100 hectáreas) y reservas de agua (700 hectáreas).<sup>59</sup> Respecto a las reservas de agua, llama la atención que el consorcio Convers y de Francisco fundó la hacienda El Buque dadas las facilidades hidrográficas del terreno y las condiciones climatológicas propias del área anterior a la cordillera Oriental.<sup>60</sup> Los recursos hídricos fueron fundamentales no solo para mantener los cultivos citados con anterioridad, sino que también, para la siembra de pasto India (360 hectáreas) y para mantener las 150 hectáreas de potreros naturales utilizados para la cría y la ceba pecuaria.<sup>61</sup>

---

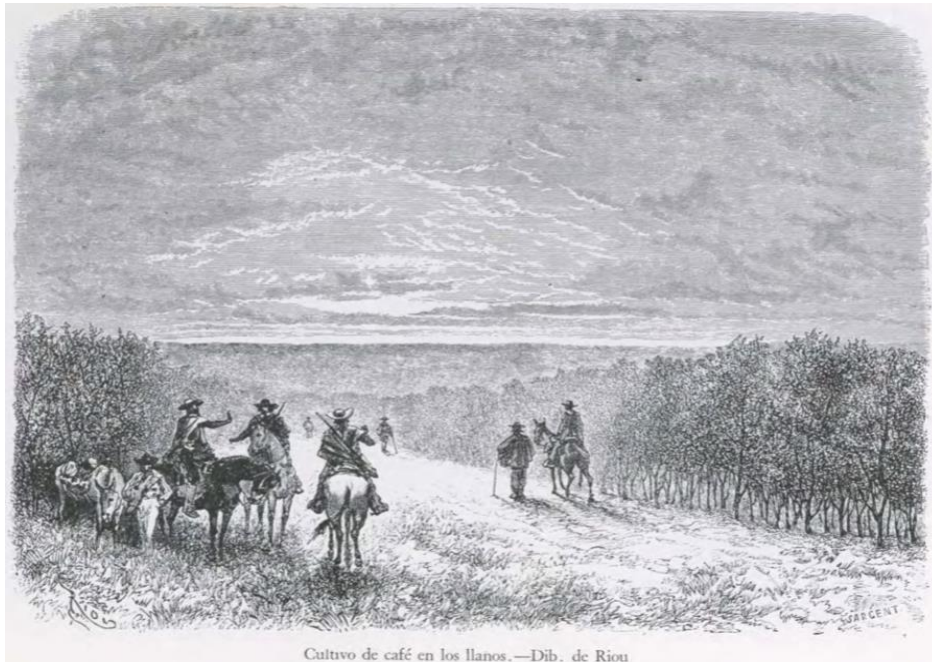
<sup>58</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 82.

<sup>59</sup> Mucha de la información sobre el funcionamiento y la historia de la hacienda El Buque se encuentra en la reseña realizada por Luis Convers en el periódico *el Eco de Oriente* del 13 de diciembre de 1940.

<sup>60</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 92.

<sup>61</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 86.

*Ilustración 1. Cultivo de Café en los llanos (1874)*<sup>62</sup>



En contraste con las haciendas citadas con anterioridad, el Ocoa propiedad de Narciso Reyes y Federico Silva estaba destinada casi en su totalidad al cultivo del café. Sin embargo, como lo menciona Emiliano Restrepo en su visita a la propiedad esta contaba con una pequeña plantación de más o menos de unos 600 arboles de cacao, el cual, según el autor, era toda una innovación en lo que a cultivos se refiere.<sup>63</sup> Asimismo, esta propiedad que contaba para 1868 con alrededor de 70.000 arboles de café, se caracterizó por las innovaciones técnicas en relación con el cultivo y procesamiento del grano. Al respecto, Restrepo menciona que,

Regresamos a la casa, donde el señor Reyes nos enseñó todas las máquinas, ya montadas y que son necesarias para beneficiar el café hasta ponerlo en estado de darlo a la exportación. Hay allí máquinas para descerezar el café, para lavarlo, para quitarle el pergamino y para aventarlo. También se ha construido una ingeniosa estufa para secar rápidamente el grano. Todo aparece hecho allí con orden, con economía y con verdadera ciencia.<sup>64</sup>

---

<sup>62</sup> Extraído de Charles Saffray y Edouard Andre, *Geografía Pintoresca de Colombia*. (Bogotá: Litografía arco, 1971), 124.

<sup>63</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 88-89.

<sup>64</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 89.

Ante esta disposición técnica la hacienda se convirtió en un lugar de importancia como centro de abastecimiento de grano que iba hacia el interior del país con miras de exportación. Según los cálculos realizados por Restrepo en su relación sobre el territorio de San Martín, las utilidades de la plantación de Reyes y Silva, darían un producto anual de 2.800 quintales de café y con un precio total bruto de por lo menos \$13. 440, lo que significaría unos 4.80 centavos por quintal.<sup>65</sup> Estos cálculos que corresponden a la tasa de cambio de la época, significaban que esta hacienda pudo tener amplias utilidades que servirían para otras empresas económicas. En cuanto a esto, si bien la actividad principal de la hacienda era el café, Reyes y Silva intentaron con el cacao y con la siembra de arroz. Sobre el primer bien, Restrepo menciona que, si se ampliara la siembra de más árboles, la hacienda podría convertirse en un proveedor de importancia para el mercado de Bogotá, en cuanto al arroz, el autor de estas reflexiones menciona que,

En diciembre estaban terminando una gran máquina, movida por una rueda hidráulica, para pilar aquel grano, haciendo por ese medio, una notable economía de brazos. La rueda hidráulica era del tamaño y potencia suficientes, no solo para pilar el arroz, sino también poner simultáneamente en movimiento algunas máquinas destinadas a beneficiar el café.<sup>66</sup>

De nuevo en este comentario se evidencia como el café se convirtió en el bien impulsador de otro tipo de actividades económicas, sin embargo, como ya se mencionó, la dependencia a este bien en el caso del Ocoa terminaría por llevar a la bancarrota a sus dueños hacia 1876. Ante esta situación, los dueños de la hacienda terminaron por cambiar su especulación económica y centrar su atención en el cultivo de caña de azúcar y la siembra de pastos para la cría, ceiba y levante.<sup>67</sup>

La situación que atravesó esta hacienda llama bastante la atención dado que, desde mediados de la década de 1870, el café deja de ser un bien fundamental para la exportación y se comienza a explorar otras alternativas productivas que generen utilidades y permitan el comercio tanto nacional como internacional.<sup>68</sup> En parte este comportamiento hacia la diversificación de productos, puede que obedezca a la lectura que estos miembros de las élites

---

<sup>65</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 88-89.

<sup>66</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 89.

<sup>67</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 78.

<sup>68</sup> Marco Palacios, *El café en Colombia, 1850-1870* (Bogotá: Editorial planeta, 2002), 77.

empresariales hicieron sobre la dependencia a los monocultivos, situación que tuvo consecuencias negativas sobre el capital de varios consorcios, como el caso del de Montoya y Sáenz ante la caída de los precios internacionales del tabaco en la década de 1860.<sup>69</sup> Asimismo, otro de los elementos que pudo haber contribuido a este comportamiento fue el de las condiciones geográficas y climatológicas que tuvieron una fuerte incidencia sobre la innovación en varios tipos de cultivos. Como se mencionó con anterioridad, el asunto de la información se convirtió en un factor fundamental para el desarrollo del capital en la región, por tanto, mientras más se iba conociendo las particularidades del piedemonte, más se intentaba introducir un nuevo tipo de bien. Es de este modo que, para 1887 Rufino Gutiérrez en su visita al territorio de San Martín destaca que los bienes que salieron de Villavicencio hacia Bogotá durante el último año fueron, 1. 2083 reses; 2.325 cargas de maíz; 3. 50 cargas de arroz y 4. 80 cargas de miel.<sup>70</sup> Esta información evidencia que, la ganadería y el arroz comenzaron a desplazar el interés inicial de estos empresarios por el café y otras rentas de exportación. Esto no quiere decir que, durante los últimos años del siglo XIX, estos individuos no hubieran intentado seguir cultivando e innovando con bienes de agroexportación, sino que sus negocios empezaron a madurar hacia rentas cuyas utilidades se hicieron más estables.

A pesar de que en el periodo en el que Gutiérrez visitó la región la navegación por el río Orinoco estaba en pleno auge, lo cierto, es que muchos de los miembros de la élite empresarial, en especial los propietarios de hatos, empezaron a ver cada vez más urgente la necesidad de culminar los proyectos nacionales de la construcción de la carretera. Es de este modo, que tanto Restrepo como Convers terminaron por convertirse en contratistas del Estado bajo el principio de poder sacar su producción pecuaria hacia el centro del país.<sup>71</sup> Este impulso que dio la ganadería como renta central de las haciendas hacia la última década del

---

<sup>69</sup> Sobre la situación de este consorcio empresarial constituido a finales de la década de 1840, Marco Palacios y Frank Safford. *Colombia, País fragmentado, Sociedad dividida* (Bogotá: Editorial Norma, 2002), destacan algunos de los factores nacionales e internacionales que incidieron en la caída de los precios del tabaco y como esto supuso una crisis en términos de exportaciones para el país.

<sup>70</sup> Rufino Gutiérrez, *Monografías* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1921),60-62.

<sup>71</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 70-73.

siglo XIX, permitió que otros productos empezaran a introducirse en los mercados del interior.<sup>72</sup>

### **La Industria Pecuaria y la transformación de las costumbres de cría y ceba**

Desde el periodo colonial, la ganadería se convirtió en una renta central en los denominados territorios de frontera. El hábitat pecuario de grandes extensiones de tierra y unas condiciones climáticas particulares, convirtieron al territorio de San Martín en una zona de abastecimiento importante de bienes cárnicos para Bogotá. En el siglo XVIII, las haciendas jesuitas de la comunidad de Apiay y los territorios adyacentes a la población de San Martín tomaron cierta relevancia ante los visitantes y corregidores que destacaban de esta región su capacidad para albergar gran cantidad de ganado.<sup>73</sup> Según algunas observaciones hechas por los funcionarios coloniales y mucho después por los de la república de Nueva Granada, la ganadería en estos lugares más que beneficiar al país en términos de abastecimiento, servía con la finalidad de mantener ciertos enclaves civilizatorios que permitían la transformación del territorio y el control de los pueblos indígenas. Esto se nota en un paquete de decretos del gobierno de Nueva Granada que, en 1835 vio la importancia de mantener varias de las haciendas de las misiones religiosas sobre el río Meta, bajo el supuesto de que estas podrían transformar a los “salvajes” en obreros y trabajadores dignos de la industria.<sup>74</sup>

A pesar de la importancia del ganado para los proyectos nacionales de comienzos del siglo XIX lo cierto es que, ante la plena formación del Estado y las constantes disputas entre los sectores políticos del país, los asuntos relacionados con esta renta no fueron bien atendidos hasta mediados de siglo. Esta situación de abandono tomó mayor relevancia en los antiguos terrenos de las haciendas jesuitas, a partir de la adquisición de los mismos por Nicolás Bernal.<sup>75</sup> Bernal que, aunque dedicó sus esfuerzos por consolidarse como ganadero, este no

---

<sup>72</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 88-89.

<sup>73</sup> Específicamente nos referimos a la descripción del Reino de Santafé de Bogotá de Francisco Silvestre la cual fue escrita para el virreinato de Nueva Granada en 1789. En esta descripción Silvestre no solo menciona la falta de gobernantes y población para el territorio de los Llanos orientales, sino que también, menciona que, en esta región, *Abunda el ganado de asta que ya sacan algunos para Santafé*”. Esta mención se encuentra referida en Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 84.

<sup>74</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 170-171.

<sup>75</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 6-7.

pudo competir con la cada vez más creciente economía pecuaria de San Martín.<sup>76</sup> Sin embargo, tras su muerte, el asunto de la sucesión de sus tierras para la ganadería se convirtió en un tema de alta relevancia dentro de los asuntos públicos y privados durante la segunda mitad del siglo XIX.<sup>77</sup> Aunque este fue el panorama de la región del piedemonte para los primeros años de vida republicana del territorio nacional, lo cierto es que con la consolidación de Villavicencio desde la llegada de los primeros colonos en 1842 y después de los empresarios terratenientes, se empieza a abrir la posibilidad de restaurar esta renta en la población dada su posición estratégica en el piedemonte.<sup>78</sup> Con el tiempo y con la llegada de los individuos que nos ocupan en esta investigación, se empezaron a introducir mejoras técnicas y de crianza que convirtieron a Villavicencio en el centro de una fuerte actividad ganadera.

Ejemplos claros de las innovaciones que se dieron a comienzos de la década de 1870 se notan en la introducción del alambre de púas traído por Sergio Convers y más adelante implementado en los hatos de Emiliano Restrepo, y en la siembra de pastos artificiales como el Pará, el India y el Imperial. Este tipo de innovaciones de la mano de construcción de un camino transitable para las reses, se convirtió en un interés central para los miembros de esta élite empresarial.<sup>79</sup> Sin embargo, sumado a la falta de un camino adecuado para el tránsito de las reses, la innovación tuvo varios reveses, dado que en varios de los predios que se dedicaban a la ganadería se utilizaron por mucho tiempo técnicas de crianza y de cuidado que representaban problemas para la viabilidad de esta renta.<sup>80</sup> En varios de los pasajes de la obra de Restrepo sobre Villavicencio y sus haciendas ganaderas, este empresario hace una

---

<sup>76</sup> La razón de la baja competitividad de los hatos de Bernal no queda clara. Sin embargo, podríamos decir que la falta de vías de comunicación y la baja explotación de bienes necesarios para la ganadería como la sal, pudieron haber incidido en los resultados de esta actividad económica.

<sup>77</sup> El asunto de los litigios de la comunidad de Apiay merecen una investigación propia. Sin embargo, para profundizar en este tema, tanto Miguel García Bustamante y Jane Rausch centran parte de sus investigaciones sobre los esfuerzos de Restrepo y Convers para solucionar la situación de los predios y para adquirir algunos de estos. También es de destacar que en varios de los informes del territorio de San Martín existe información sobre el número de familias que entraron en este asunto de adjudicación de baldíos.

<sup>78</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 170.

<sup>79</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 70-74.

<sup>80</sup> Emiliano Restrepo hace varios comentarios sobre la situación de la ganadería en el territorio de San Martín, en especial en lo referente a las técnicas coloniales de crianza. Según este empresario, la falta de delimitación de las propiedades, el uso de herramientas arcaicas y la carencia de corrales para el ganado eran factores determinantes para explicar la baja competitividad de este sector. Adicionalmente, Restrepo menciona que, aunque el cría caballar y mular es fundamental para complementar esta actividad económica, lo cierto es que esta se descuidó durante mucho tiempo, por lo que para el momento de su visita no había bestias suficientes para el transporte de insumos fundamentales para el ganado. Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 175.



relación importante sobre el comportamiento económico de los dueños de los hatos, y como algunas prácticas resultaban teniendo una incidencia negativa sobre los animales. Sobre la comunidad de Apiay, Restrepo menciona que,

Es de notarse que la reproducción de los ganados es en aquella comarca, sumamente rápida y la calidad de éstos, magnífica. Un hato de mil cabezas de ganado, da actualmente por lo menos, doscientas reses, de dos años para arriba, para sacarlas para el interior de Cundinamarca. Esas doscientas reses representan en la misma sabana de Apiay un valor no menos de \$ 2.000.<sup>81</sup>

Aunque el comentario de Restrepo parece positivo sobre la situación de los hatos adyacentes a Villavicencio, lo cierto es que en sus observaciones posteriores menciona que la falta de manos laboriosas con conocimiento sobre crianza, ceba y levante, y la falta de comunicación con el interior del país se convirtieron en factores que llevaron al atraso de esta renta en el territorio de San Martín. Adicionalmente, menciona que,

A pesar de la buena situación de la sabana de Apiay; de lo cercanos que tiene los mercados para el expendio de los ganados y, sobre todo, de la superior calidad de sus patos naturales, apenas hay actualmente en ella unas dos mil reses de ganado vacuno, y uno o dos centenares de ganado mular y caballar. ¡Tanto así, la incomunicación en ha estado aquella primorosa comarca, y la hereditaria y congénita desidia de nuestra raza, han influido para mantener la inacción las poderosas y gratuitas fuerzas reproductivas de aquella región!<sup>82</sup>

Esta observación estuvo acompañada de una mención importante de los pocos ganaderos que competían con San Martín por llevar sus productos al interior del país. Según Restrepo, la falta de iniciativas relacionadas con la construcción de la carretera y el poco uso de corrales y otras facilidades para la crianza tuvo una incidencia directa en la baja competitividad que experimentó la actividad durante parte del siglo XIX. Asimismo, en sus comentarios finales, en los cuales hace una reflexión general sobre el estado del territorio de San Martín, este menciona que otro de los obstáculos para el desarrollo ganadero de la región fue el de la carencia de propiedades privadas.<sup>83</sup> Esta mención tiene que ver con los ya mencionados pleitos de la comunidad de Apiay, ya que, al morir Nicolás Bernal, el proceso de sucesión de estas tierras se convirtió en uno de los pleitos más largos y conocidos del territorio a finales

---

<sup>81</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 82.

<sup>82</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 83.

<sup>83</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 174-175.

del siglo XIX y gran parte del XX. Frente a esta situación, Restrepo en su calidad de abogado no solo intentó subsanar la situación jurídica de los predios, sino que, también logró hacerse adjudicar por el gobierno central grandes extensiones de tierra en zona aledaña a Villavicencio.<sup>84</sup>

Ante las observaciones que Restrepo hizo sobre la ganadería, no es extraño que este empresario viera en esta renta una posibilidad para asentarse en el territorio de San Martín. Si bien Restrepo se caracterizó por incursionar en varias empresas productivas desde su llegada a la ciudad en 1871, lo cierto es que la ganadería se convirtió en uno de los negocios más productivos y que mayores utilidades les dieron a sus haciendas principales, la Vanguardia y el Cairo. Esta relación con la ganadería se nota, como ya se mencionó, en la importancia que este empresario le dio a la construcción de la carretera para transportar sus reses hasta Bogotá. Además, y como lo indican tanto las fuentes notariales como los relatos de viaje, Restrepo centro su atención especialmente en la introducción de la siembra de pastos y por tener un sistema de crianza que le permitió consolidarse como un ganadero de importancia en la región. En su hacienda la Vanguardia para mediados de la década de 1880, Restrepo había designado 1.200 hectáreas para la siembra de pastos Pará y la ceba de 1.200 novillos, así como 500 hectáreas para ganado de crianza y la construcción de marraneras para 300 cerdos.<sup>85</sup>

Adicionalmente a la distribución dentro de su hacienda principal, Restrepo hizo uso de sus hatos para diseñar un sistema de crianza particular. Sus hatos Pavitos, la Esperanza, el Paradero y Yacuana, servían como lugares de recepción de ganado que venía desde el interior de los llanos, para luego de un tiempo ser enviados al centro de las actividades de crianza, ceba y levante en la hacienda la Vanguardia (Ver ilustración 2).<sup>86</sup> La particularidad de esta hacienda fue que al encontrarse en el camino que conducía desde Villavicencio a las salinas de Upín, esta podía disponer de este bien fundamental para la actividad pecuaria. Asimismo, las condiciones del norte del Río Guatiquia no solo le permitieron a Restrepo de contar con

---

<sup>84</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 100-106.

<sup>85</sup> Rufino Gutiérrez, *Monografías* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1921), 65.

<sup>86</sup> La idea de innovación en términos de crianza de ganado en las propiedades de Restrepo se puede constatar en diferentes relatos de viajeros, sin embargo, uno de los más completos sobre las actividades pecuarias de este empresario, es el Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), 275-284, dado que la cercanía de este viajero alemán con los hijos de este individuo le permitió conocer de primera mano el funcionamiento de sus terrenos.

un afluente hídrico para su actividad, sino que, además, suponía un clima propicio para que los animales se fueran acostumbrando a las condiciones climáticas que les esperaban en la cordillera. Al respecto Modesto Garcés en su viaje desde Bogotá hacia Venezuela visitó la hacienda la Vanguardia en 1885 de la que refirió lo siguiente,

Las casas de la Vanguardia están situadas como a un kilómetro hacia el Norte del paso del Guatiquia. Las grandes dehesas de guinea estaban cubiertas de ganado cebado de superior calidad; en otros potreros vimos también ganado vacuno de cría, muy sano y robusto, caballos y mulas de servicio en igual estado. Llama la atención la limpieza de la piel de todos los ganados, su mansedumbre y tamaño; lo que prueba la excelencia de los pastos, y probablemente la influencia de la sal que se puede dar a los ganados, porque una arroba (12 ½ Kilogramos) vale allí veinticinco centavos.<sup>87</sup>

Esta mención resulta ilustrativa, ya que no solo refuerza la idea de la hacienda la Vanguardia como el centro de las operaciones ganaderas de Restrepo, sino que también destaca la importancia de la posición de este predio en los márgenes del Guatiquia que conducen a las salinas de Upín. Además, el asunto de la siembra de pastos importados en los potreros de la hacienda, significaría que los animales de mejor calidad eran llevados a pastar a estos terrenos. En relación con lo anterior, es claro que la selección de reses debía hacerse en los otros predios de Restrepo sujetos a la actividad ganadera, es así como Ernst Rothlisberger refiere que en el hato los “Pavitos” se encontraban 2.000 cabezas de ganado, las cuales estaba allí para ser marcadas con los hierros propios del propietario, y para luego ser enviados a la hacienda la Vanguardia.<sup>88</sup> En cuanto a las costumbres de la actividad ganadera en este hato, el autor mencionado con anterioridad describe que,

Uno de los próximos días iba a tener lugar el acontecimiento principal de nuestra permanencia en los Llanos, o sea la herranza, marcado de hierro del ganado vacuno. Ya a las tres de la madrugada marchábamos a lomos rápidos y resistentes caballos, y nos dispersamos en el amplio círculo, a algunas horas de distancia, con el fin de reunir los rebaños. Al amanecer descubrimos ya las reses, que en grupo de doce a veinte pastaban separadas en las diferentes sabanas. Dos o tres jinetes rodeaban a galope tendido a cada pequeña manada y esperándola la obligaban a sumarse a las reses ya reunidas. A veces se escapaba un animal, y uno de los llaneros había de galopar tras él media hora, y veces más, hasta darle alcance. Poco a poco

---

<sup>87</sup> Modesto Garcés, *Un viaje a Venezuela* (Bogotá: Imprenta de la Luz, 1880), 9.

<sup>88</sup> Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), 278.

iba creciendo el número de reses, de suerte que hacia las diez de la mañana habíamos juntado ya un rebaño de más de mil cabezas.<sup>89</sup>

Esta primera parte sobre la labor de la “herranza”, se destacan tanto los procedimientos como elementos culturales que se encuentran ligados a la ganadería extensiva. Llama la atención la descripción de la manera en cómo eran agrupadas las reses y la necesidad del caballo para recorrer largas distancias. Ante estas necesidades, tanto en las haciendas y hatos de Restrepo como en las de Convers y José Bonnet proliferó un importante negocio de cría de caballos y de mulas, siendo los primeros animales fundamentales para la ganadería, y los segundo para el transporte de mercancías por la cordillera Oriental.<sup>90</sup>

***Ilustración 2. La Hacienda la Vanguardia (1874)***<sup>91</sup>



Al igual que sucedió con el café de la hacienda El Buque, la ganadería significó para Restrepo un insumo primordial para la realización de otras actividades económicas y comerciales tanto en la cordillera Oriental, como en Villavicencio y Orocué. Por ejemplo, su búsqueda por la adquisición de baldíos y el desarrollo de su casa comercial con Hipólito

<sup>89</sup> Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), 278-279.

<sup>90</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 88.

<sup>91</sup> Extraído de Charles Saffray y Edouard Andre, *Geografía Pintoresca de Colombia*. (Bogotá: Litografía arco, 1971), 165.

Escobar estuvo ampliamente condicionada por la necesidad de mejorar sus utilidades ligadas al mercado pecuario.<sup>92</sup>

En contraste a los intereses en materia ganadera de Restrepo, Sergio Convers entendía la ganadería como un negocio complementario que era alimentado por las utilidades del café.<sup>93</sup> Debe ser por esta razón que, si bien Convers contribuyó a finales del siglo XIX en la construcción de tramos del camino que conducía al centro del país, sus verdaderos esfuerzos e intenciones siempre estuvieron relacionados con la navegación por el río Meta y la consolidación de su especulación principal, el café en los mercados internacionales. Sin embargo, y a pesar de la importancia del café para este empresario, la ganadería tuvo un amplio manejo tanto en la hacienda El Buque como en los potreros aledaños a la misma. La intención de Convers al entrar en este negocio, no solo era el de poder competir con otros empresarios terratenientes de la región, sino que, adicionalmente, este negocio se convirtió en una manera de suplir las utilidades invertidas en la explotación de la quina en las montañas aledañas al Buque y a la exploración de yacimientos auríferos en el río Ariari.<sup>94</sup>

Tras los resultados poco exitosos de la siembra de quina en las laderas de la cordillera Oriental Sergio Convers con la ayuda de su hijo Luis, comenzó a transformar varios de los potreros de su hacienda El Buque en lugares para la cría y el engorde. Es así, como los bosques que componían los potreros de Maizaro, el Zajón, el Barzal, el Asilo, la Azotea y mesetas se destinaron rápidamente para la siembra de pastos y la construcción de corrales para las reses.<sup>95</sup> Aunque si bien esta renta no fue central dentro de las actividades económicas de Convers, el negocio de la ceba de ganado condujo al de la cría, el cual le reporto importantes utilidades de las cuales haría uso su hijo Luis. La influencia de Sergio Convers, no solo le permitió a su hijo Luis convertirse en un importante comerciante de la región, sino que, también lo hizo consolidarse como un respetado ganadero, en especial, con los hatos

---

<sup>92</sup> En relación a la información de esta sociedad comercial pueden consultarse dos importantes fuentes. La primera es el documento de constitución de la sociedad en 1878, en la cual se menciona la importancia de los cueros de Restrepo como insumo fundamental para el comercio. La otra fuente respecto a la relación de la actividad pecuaria con el comercio por el Meta se encuentra en la investigación de Roberto Franco, *Historia de Orocué* (Bogotá: Ediciones Ecopetrol, 1987), 117, en la cual se hace una mención importante de la influencia que tuvo la hacienda la Vanguardia sobre la sociedad comercial en Orocué.

<sup>93</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 86.

<sup>94</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 76.

<sup>95</sup> Sergio Convers, *Bodas de diamante de El Buque*. En el Eco de Oriente del 7 de abril de 1940, 3.

familiares de Guichiral y Yacuana al sur de la comunidad de Apiay, y los de convento y San Luis en ese territorio.<sup>96</sup> Adicionalmente, y como lo menciona Miguel García Bustamante, la renta ganadera de la mano de Luis Convers significó para la familia la adjudicación de 4.000 hectáreas para esta actividad en 1896, y otras 4.000 para el año siguiente en el corregimiento de Cumaral.<sup>97</sup> Sobre la segunda adjudicación llama de nuevo la atención, la importancia de las salinas de Upín como un factor determinante para la crianza de ganado.<sup>98</sup>

Sin embargo, y como lo señalan las fuentes oficiales de la intendencia del territorio de San Martín, aunque las salinas de Upín podrían suponer una ventaja para la cría de ganado, la mala administración y explotación de estas suponía todo un problema para incentivar la renta ganadera en el piedemonte.<sup>99</sup> Además, que se debe recordar que, dadas las condiciones geográficas y climáticas de esta zona del piedemonte, las inundaciones y la imposibilidad de explotar este bien se hacían difíciles durante casi 9 meses del año. Puede que, por esta razón Convers a diferencia de Restrepo, siguiera con mayor disciplina el principio de la diversificación como un mecanismo que suponía la supervivencia en la frontera.<sup>100</sup>

Es aquí cuando la información y la precaución de nuevo se convirtieron en puntos centrales dentro del razonamiento económico de estos empresarios. En otras palabras, aunque la mayoría de personajes que hemos referido en esta investigación estaban de acuerdo con innovar constantemente en relación a sus actividades económicas, lo cierto es que en su razonamiento imperaba la preocupación por fracasar y por buscar la supervivencia.<sup>101</sup>

Volviendo al asunto de la ganadería como actividad complementaria en algunas de las experiencias empresariales de Villavicencio, otro caso que llama la atención es de José Bonnet. Este comerciante francés que se instaló en Villavicencio y cuyas actividades tuvieron

---

<sup>96</sup> Sergio Convers, *Bodas de diamante de El Buque*. En el Eco de Oriente del 7 de abril de 1940, 3.

<sup>97</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 77.

<sup>98</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 46-67.

<sup>99</sup> Secretario del Interior de Relaciones Internacionales de los Estados Unidos de Colombia, *Memoria ante el congreso, Sección territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1882), 101.

<sup>100</sup> Aunque el asunto de la diversificación como factor fundamental para la supervivencia económica en las zonas de frontera es ampliamente referenciado en varias de las investigaciones sobre historia económica de Colombia, para esta investigación se tomó como referente de esta práctica las investigaciones de Frank Safford, *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* (Medellín: Editorial Eafit, 2014), en la de Marco Palacios, *El café en Colombia, 1850-1870* (Bogotá: Editorial planeta, 2002) y la de Alfonso Meissel Roca, *Economía colombiana del siglo XIX* (Bogotá: Fondo de cultura económica, 2010). Adicionalmente, y como ya se mencionó, las mismas fuentes primarias como los escritos de Salvador Camacho Roldán, José María Samper, Emiliano Restrepo, José de Calasanz Vela, Sergio Convers, entre otros, hacen menciones en sus textos sobre la importancia de esta práctica para el éxito del comercio y la industria.

<sup>101</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 77.

una fuerte presencia en Cumaral y en Orocué, no solo fue conocido por ser uno de los precursores de la navegación por el río Meta a comienzos de 1890, sino que también, se consolidó como un importante ganadero.<sup>102</sup> Sus viajes por el Meta y el Orinoco mediante la licencia otorgada por la ley 45 de 1890, le permitieron a este comerciante obtener 50.000 hectáreas en los márgenes de estos ríos, las cuales en su mayoría fueron convertidos en hatos.<sup>103</sup> Aunque no existe mucha documentación sobre la actividad ganadera de este empresario extranjero, el proceso de colonización que se suponía debía generar sus hatos tenían como finalidad, al igual que en el periodo colonial, poder generar civilización y transformar las costumbres de las comunidades indígenas que se asentaban en los márgenes de los ríos. Sobre la adjudicación de baldíos que se le hicieron a este individuo en Villavicencio, la investigación de Roberto Franco sobre Orocué, nos presenta una cifra aproximada a las 4.860 hectáreas, las cuales fueron utilizadas para la siembra de pastos, caña y café. Asimismo, el gobierno nacional le adjudicó 5.000 hectáreas adicionales en los márgenes del río Guacavía, siendo este sector de suma importancia por colindar con hatos y haciendas importantes propiedad tanto de Restrepo como Convers.<sup>104</sup>

Respecto a la adjudicación en Villavicencio, Bonnet adquirió el hato la Esperanza de manos de un compatriota suyo, Simón Baptiste, con el cual no solo se convirtió en un importante ganadero, sino que, además, supuso una posibilidad para la innovación en esta actividad económica. La innovación de Bonnet supuso la modificación de varias de las costumbres ligadas a la cría en la ganadería, ya que más que sembrar pastos para este fin, este empresario ganadero introdujo la raza Cebú dentro de sus terrenos.<sup>105</sup> La introducción de esta raza que soportaba mejor los climas cálidos y tropicales tuvo una incidencia fundamental en las costumbres de la crianza y el traslado de estos animales. Si bien las razas introducidas durante el periodo colonial tenían rasgos que les permitían una amplia capacidad para adaptarse, lo cierto es que los largos desplazamientos por los llanos y la variación de la temperatura tendían a enfermar y a disminuir la expectativa de vida de estos animales. En

---

<sup>102</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 86.

<sup>103</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 75.

<sup>104</sup> Roberto Franco, *Historia de Orocué* (Bogotá: Ediciones Ecopetrol, 1987), 113-114

<sup>105</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 86.

cambio, los cebú de Bonnet suponía unos mejores márgenes de adaptación y una carne de mejor calidad que la que antes salía del territorio.<sup>106</sup>

A pesar de esta innovación, es importante destacar que la introducción total de esta especie no se realizará hasta el siglo XX, dado que los acontecimientos de finales de siglo como lo fueron la suspensión de la navegación por el Meta y la guerra de los mil días obstaculizaron la concreción de los planes en la modificación de la renta ganadera.<sup>107</sup> Retomando la figura de Bonnet, queda por decir, que su prestigio como comerciante no solo le permitió recibir por parte del Estado varios predios para el desarrollo de sus negocios complementarios, sino que, también dicha posición le abrió la posibilidad de adquirir varios predios dentro de Villavicencio, como lo fue la propiedad de Cesáreo Pardo, la cual terminaría convirtiéndose en los depósitos y principal casa comercial de este empresario francés.<sup>108</sup> La compra de este predio llama la atención, ya que refleja una de las costumbres propias de las relaciones económicas entre los particulares de Villavicencio, en este caso el contrato de compra venta no solo le permitió a Bonnet tener una propiedad bien construida en el centro de la población, sino que también pudo recibir como parte del negocio 198 reses que Pardo tenía cebando en los predios de la hacienda la Vanguardia.<sup>109</sup>

No solamente en esta relación comercial se nota la importancia que a finales del siglo XIX tomó la ganadería dentro del territorio de San Martín, en varias de las compras de derechos de sucesión que realizó Emiliano Restrepo desde su arribo a la población en 1871, se evidencia la relación tan importante que tenían los predios urbanos con bienes o predios rurales. De otra forma, el mundo urbano y rural convivían en una especie de armonía que no solo sustentaba la economía regional, sino que, además suponía el mantenimiento de las relaciones sociales.<sup>110</sup> Es por esto, que a pesar de solamente haber mencionado algunos de los hatos y otras plantaciones que subsistían en los márgenes de Villavicencio, es evidente

---

<sup>106</sup> En las observaciones de Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), se hace un comentario sobre la raza introducida por los españoles en el territorio en cuestión. Según este viajero la raza mestiza de estos territorios, aunque se ha logrado adaptar bien al ambiente de la altillanura y el piedemonte, lo cierto es que eran animales propensos a las enfermedades y a sufrir malformaciones en sus patas en el ascenso de la cordillera.

<sup>107</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 88-89.

<sup>108</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 86.

<sup>109</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 76.

<sup>110</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 72.



que la mayoría de los pobladores tenían un predio dedicado a una actividad económica específica. Tal es el caso del Padre José de Calasanz Vela, el cual no solo se dedicaba a ser el guía espiritual de varias de las poblaciones de altillanura, sino que, en sus tiempos libres administraba un pequeño ható en las inmediaciones a Villavicencio.<sup>111</sup>

Por lo anterior, parece que a partir de la década de 1890 la economía ganadera se convirtió en el insumo fundamental para el crecimiento y el desarrollo de la ciudad. Con el abandono de las haciendas y el posterior arribo de los padres Monfortianos, un nuevo grupo de empresarios y emprendedores tomaron esta actividad económica y terminaron de convertirla en uno de los ingresos más importantes de la región durante el siglo XX y XXI. Para estos primeros años de consolidación de la ganadería con tientes de agroexportación, Miguel García Bustamante hace una reflexión general sobre como problemas aún ligados a la falta de comunicación con el interior del país, las enfermedades de los animales y la falta de sal, se convirtieron en necesidades urgentes que fueron remediadas parcialmente ante la construcción de la carreta de 1937 y la consolidación del gremio de ganaderos del Meta.<sup>112</sup>

Sin embargo, aunque esta renta se convirtió en un insumo económico importante durante el periodo estudiado, no solo por las utilidades que reportaba, sino también por los trabajos que ofrecía a muchos locales y a otras personas provenientes de la cordillera, lo cierto es que la diversificación que se desprendía de esta actividad llevo a que los empresarios incursionaran en otro producto como el arroz. Este producto que, aunque componía la dieta básica de los habitantes del territorio y era de cultivo casi obligatorio en pequeñas parcelas para la subsistencia, a finales de la década de 1880 con el auge de la navegación por el Meta este bien logró una mejora importante al importarse maquinaria para su procesamiento. Ante esta mejora técnica, el arroz no solo quedaría sujeto a la economía local, sino que, pudo ser introducido en los mercados de Cundinamarca y Bogotá. Es así que, como lo menciona Restrepo, el arroz del territorio de San Martín logró reportar utilidades casi de un 20% mayor a traído por los agricultores de Cunday.<sup>113</sup>

Aunque el arroz al igual que la ganadería se convirtió en una renta central a partir del siglo XX, varias de las haciendas habían centrado ya su atención en la posibilidad de introducirlo

---

<sup>111</sup> Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), 285.

<sup>112</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 87-89.

<sup>113</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 125.

dentro de sus actividades agrícolas. Ernst Rothlisberger en su visita a la hacienda la Vanguardia hizo la siguiente observación,

El arroz se cultiva de forma todavía más simple. Si no se le quiere introducir de modo directo en la tierra, se procede del siguiente modo: cércase un trozo de terreno y, en vez de ararlo, se meten en el cercado cincuenta o sesenta reses vacunas al objeto de que remuevan lo más posible la tierra. Cuando ésta da la sensación de hallarse convenientemente suelta en una profundidad de dos o tres pulgadas, el arroz se siembra a voleo al caer la primera lluvia. Entonces vuelve a meterse el ganado, y algunos hombres a caballo lo hostigan y lo hacen correr de un lado para otro dentro de la cerca, de modo que las pezuñas vayan comprimiendo la simiente entre la tierra. Al cabo de cuatro meses se cosecha un arroz de excelente calidad y en proporción de ochenta a ciento cincuenta por uno respecto a la siembra.<sup>114</sup>

Esta observación realizada por el viajero contrasta con la opinión de Restrepo que en su visita previa a asentarse definitivamente en Villavicencio menciona que,

El que escribe piensa que se podría sacar un provecho incalculable del enlace de la agricultura con la ganadería, para el cultivo del arroz y de otros frutos, en las praderías naturales de San Martín. Así lo ha manifestado a algunos criadores de ganado en la sabana de Apiay, y abriga la esperanza de que sus ideas e indicaciones serán en breve acogidas por aquellos. El sistema de encerrar el ganado en corrales por la noche, ofrece ventajas de todo género para el aumento y mejora de las crías, al propio tiempo que hace de él un elemento gratuito e indirecto de cultivo agrícola, de importancia no despreciable. La fabricación de los corrales no es costosa. El ganado adquiere en poco tiempo la costumbre de buscarlos por la noche, sin que al cabo de unos días sea necesario salir a rodearlo para conducirlo a ellos. Esta costumbre lo domestica y lo amansa considerablemente, haciendo muy sencillo su manejo, y presentando facilidades para hacerles las curaciones necesarias en las frecuentes heridas que sufre, ya por los combates que entre sí se libran las reses, ya por otras causas. El pisoteo del ganado destruye de raíz las gramíneas del corral y expone la capa superficial a las influencias atmosféricas, lo que contribuye a aumentar sus condiciones productivas. A todo esto, se agrega la ventaja inapreciable de la acumulación en un punto dado del abono del estiércol y de la orina.<sup>115</sup>

La sugerencia de Restrepo refuerza la idea de la necesidad que tuvieron los empresarios de la región por diversificar sus productos, dado que este tipo de comportamiento suponía una relación de interdependencia entre las diferentes actividades económicas dentro de las haciendas. A pesar de este tipo de informaciones y de la relevancia que tomó el arroz a finales

---

<sup>114</sup> Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), 271.

<sup>115</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 124-125.

del siglo XIX, esta renta siguió siendo secundaria dentro de las haciendas y dependía altamente del transporte de bienes pecuarios y del grano de café al interior del país.

### **Las sociedades comerciales y de navegación de Villavicencio y su incidencia en la transformación espacial de la ciudad**

Los planes de navegación por el río Meta datan de la década de 1850, cuando varios emprendedores provenientes especialmente de Sogamoso y de Venezuela decidieron construir una población sobre el puerto natural del caño guayabal a la cual bautizaron como Orocué.<sup>116</sup> Este puerto sobre el río Meta no solo llamó la atención del ejecutivo de mitad de siglo, sino que, al igual que en Villavicencio, el capital que suponía su localización incentivó un fuerte proceso migratorio, en especial el de varios extranjeros. Siguiendo lo anterior, para la primera década de fundación de este puerto, el gobierno nacional ya había logrado hacer presencia en la región con la fundación de su primera aduana sobre el Meta.<sup>117</sup> Esta situación no solo reforzó la idea de buscar una ruta alterna al Atlántico diferente a la del Magdalena, sino que, también supuso un intento de las autoridades, en especial las de los gobiernos radicales, por acabar con la hegemonía comercial de las élites tradicionales de la costa atlántica.<sup>118</sup> Aunque en los primeros años el movimiento comercial estuvo ligado a pequeñas transacciones ligadas a café y a la ganadería, la introducción de vapores extranjeros piloteados en su mayoría por estadounidenses y la mejora de las relaciones con Venezuela, permitieron que el puerto se convirtiera en una ciudad con una fuerte presencia de casas comerciales.<sup>119</sup>

A diferencia de Villavicencio, Orocué nace como una población comercial que, con el paso del tiempo logró que sus pobladores pasaran de los negocios ligados a la navegación a los relacionados con la ganadería y el de las rentas de agroexportación como la del caucho. Sin embargo, para que los pobladores del puerto alcanzaran utilidades suficientes para convertirse en terratenientes, las mercancías importadas que entraban tenían que lograr

---

<sup>116</sup> Roberto Franco, *Historia de Orocué* (Bogotá: Ediciones Ecopetrol, 1987), 63.

<sup>117</sup> La información sobre el funcionamiento de la aduana del Meta se encuentra parcialmente disponible en Roberto Franco, *Historia de Orocué* (Bogotá: Ediciones Ecopetrol, 1987), 100. Sin embargo, el tema de la fundación de la aduana y su funcionamiento hasta muy entrado el siglo XX merecería una investigación historiográfica.

<sup>118</sup> Roberto Franco, *Historia de Orocué* (Bogotá: Ediciones Ecopetrol, 1987), 89.

<sup>119</sup> Roberto Franco, *Historia de Orocué* (Bogotá: Ediciones Ecopetrol, 1987), 89-93.

introducirse en mercado del interior del país. Si bien existía una ruta de ingreso atravesando Casanare y llegando a Sogamoso, la ruta por Villavicencio significaba una ventaja considerable, dado que esta población no distaba mucho en jornadas de viaje hasta Bogotá, siendo este el mercado más importante para los productos de importación a finales del siglo XIX.<sup>120</sup> Es por lo anterior, que ambas poblaciones se convirtieron en dos ejes fundamentales de un circuito comercial que intentaría disputarse la hegemonía del comercio internacional que poseían las élites en relación con el Magdalena.

Ya hemos mencionado en términos generales la importancia que tuvo la navegación por el Meta para las élites empresariales de Villavicencio, sabemos que de la mano del café de la hacienda El Buque, Sergio Convers se convirtió en uno de los pioneros de los viajes de exportación por este río con miras al Orinoco y el Atlántico. Su viaje de 1871, no solo le permitió consolidarse como un comerciante del alto prestigio, sino que, adicionalmente, lo llevo a convertirse en una figura central respecto al establecimiento de sociedades comerciales. En 1874, Convers junto a Hipólito Escobar que tenía como residencia Orocué, fundan la Sociedad Hipólito Escobar y Cía., la cual tuvo un capital de 8.306 pesos y una duración de tres años. Sobre el funcionamiento de la misma, el documento sobre la constitución de la sociedad menciona que,

Hipólito Escobar y Cía. otorgaba una doble posibilidad de ganancia a Convers & de Francisco. Escobar se encargaba de remitir a los primeros las mercancías que solicitaran, hasta completar los 2.000 pesos anuales. Lo proveniente de ciudad Bolívar debía entregarse según los precios de facturación originales y solo se establecería un recargo por fletes y seguros del 15%. A su vez, Convers & de Francisco pagarían dichas mercancías con café y cueros que pondrían en Pachaquiario a disposición del segundo y los siguientes precios: el café por el mismo valor de Bogotá y los cueros por el precio que alcanzaran en Cabuyaro. Igualmente remitirían a Orocué las mercancías que Escobar solicitara. Para lo cual, el último enviaría el 20% en dinero de contado contra la entrega y seis meses después el saldo restante.<sup>121</sup>

---

<sup>120</sup> En Roberto Franco y Miguel García Bustamante se hace una mención importante de cómo Villavicencio se convirtió en un enclave estratégico para el circuito comercial del Meta. También, en los documentos de constitución de sociedades comerciales se hace referencia a como la población servía de centro de distribución de mercancías tanto para las poblaciones de la altillanura como para las del interior del país.

<sup>121</sup> Miguel García Bustamante, Fuentes Notariales para el estudio del desarrollo empresarial en el departamento del Meta (1874-1940) (Bogotá: Universidad ECCI, 2018), 95.

Esta información del documento que constituyó la sociedad en 1874, no solo muestra como el café era el insumo fundamental que alimentó las posibilidades de la navegación por el Meta, sino que, también, muestra esta relación tan importante entre Orocué como puerto y Villavicencio como lugar de acopio de mercancías. Esta finalidad de recibir mercancías para enviarlas inmediatamente por el camino hacia Bogotá, llevó a que con el tiempo Villavicencio empezará a modificar su caso urbano, haciéndolo asequible a las nuevas necesidades del capital ligado a la navegación por el Meta. Es de este modo, que a partir de la década posterior al establecimiento de la sociedad de Convers & de Francisco con Hipólito Escobar, la población no solo se va a caracterizar por sus haciendas, sino por ser la sede de importantes casas comerciales.<sup>122</sup> Ya vimos el caso de la propiedad de José Bonnet, la cual no solo le sirvió como almacén, sino que adicionalmente este comerciante le hará varias mejoras bajo la premisa de conservar mejor los productos traídos desde Orocué y para evitar incendios.<sup>123</sup>

La proeza de Convers como exportador de los productos de sus haciendas se convirtió en un hito importante que llevaría a que otros empresarios de Villavicencio vieran estímulos para introducir sus productos al mercado internacional. Es así como para 1878 se fundan otras dos importantes casas comerciales bajo la razón social de, “Rubio Sarmiento y Compañía” y la de “Escobar, Restrepo y Compañía”. La primera nace con un presupuesto de 6.500 pesos y con una duración de 5 años, cuya finalidad era la de la importación de bienes por el Meta hacia Villavicencio con destino Bogotá.<sup>124</sup> La segunda que se constituye en la notaria segunda de Bogotá el 14 de octubre de 1878, es la continuación de la ya iniciada por Convers en compañía con Hipólito Escobar, solo que esta vez, Emiliano Restrepo compraría las acciones de la sociedad por un valor de 10.887 pesos.<sup>125</sup> El documento de la escritura pública de la consecución de esta sociedad llama la atención dado que, no solo describe los bienes de la sociedad conformada en 1874, de los cuales se destacan la existencia del hatillo el paraíso, la posesión de pequeñas lanchas y de mulas y caballos que son indispensables para

---

<sup>122</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 114.

<sup>123</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 76.

<sup>124</sup> Miguel García Bustamante, *Fuentes Notariales para el estudio del desarrollo empresarial en el departamento del Meta (1874-1940)* (Bogotá: Universidad ECCI, 2018), 96.

<sup>125</sup> Miguel García Bustamante, *Fuentes Notariales para el estudio del desarrollo empresarial en el departamento del Meta (1874-1940)* (Bogotá: Universidad ECCI, 2018), 97.

alcanzar las operaciones comerciales, sino que, también explica los objetos de las actividades de la misma los cuales fueron,

(...) primero, la compra y venta de mercancías, ya importándolas de Ciudad Bolívar y de los mercados de Europa y de los Estados Unidos de América, ya llevándolas de Bogotá a la plaza de Orocué. Segundo. La compra y venta de los frutos del país, optando en lo posible por la exportación de ellos: y tercero, la cría de ganados vacunos, y la compra y venta de bestias y de ganado vacuno.<sup>126</sup>

De esta información se pueden destacar dos elementos importantes. En primer lugar, es llamativa la recursividad que utilizó la sociedad para la importación de bienes, en este caso más que las menciones de productos provenientes de Estados Unidos y Europa, se destaca el transporte de mercancías desde Bogotá a Orocué. Aunque no es muy claro el propósito de dicha operación, esta podría haberse efectuado con la finalidad de exportar bienes manufacturados del interior con destino Ciudad Bolívar. En segundo lugar, la compra de frutos tropicales y de ganado demuestra como las otras actividades económicas de los empresarios confluían en el comercio. A pesar de la importancia de esta sociedad, la casa comercial principal continuó teniendo presencia en Orocué hasta finales del siglo XIX, sin embargo, como Villavicencio se convirtió en un enclave central del circuito, no era extraño que Emiliano Restrepo construyera almacenes y otras facilidades para el comercio. Cabe agregar que, con motivo de la constitución de esta sociedad, Restrepo empezará a incursionar en el intento de construcción de una vía terrestre entre Orocué y Villavicencio.<sup>127</sup>

Ante el establecimiento de la Compañía de José Bonnet en 1890, el comercio por el río Meta transformó de cierta forma los intereses y la estructura urbana de Villavicencio. La construcción de su almacén en la antigua propiedad de Cesáreo Pardo y la fundación de su hato colindante con la hacienda El Buque, no solo le significó a este comerciante el ingreso a las actividades económicas de la población, sino que, además, este extranjero logró desarrollar una amplia aceptación dentro de la comunidad de Villavicencio. En parte este prestigio vino de mano de la disposición de este empresario por contribuir con la obra de la

---

<sup>126</sup> Miguel García Bustamante, Fuentes Notariales para el estudio del desarrollo empresarial en el departamento del Meta (1874-1940) (Bogotá: Universidad ECCI, 2018), 97.

<sup>127</sup> Ministerio de Gobierno de la república de Colombia, *Memoria ante el congreso, sección intendencia de San Martín* (Bogotá: Imprenta nacional, 1892),74.

iglesia del Carmen a cargo del Padre Calasanz Vela, lo que lo llevó a importar el órgano para el templo y a realizar contribuciones para finalizar este espacio religioso.<sup>128</sup>

Si bien Convers y de Francisco podrían considerarse como los precursores de la navegación por el Meta, la introducción de Bonnet de su vapor el “Libertador” lo convirtió en el impulsador de esta actividad económica, la cual abrió las puertas para que varios pobladores de Villavicencio pudieran convertirse en comerciantes. Esto estuvo acompañado de los intentos por reconstruir Villavicencio después del incendio de 1890, lo que supuso la posibilidad de crear edificaciones con mejores materiales y diseños para albergar mercancía. Siguiendo lo anterior, a partir de 1891 hasta 1897 el número de sociedades comerciales con sede en Villavicencio aumenta a 4.

De estas podríamos destacar de nuevo la iniciativa de Sergio Convers por volver incursionar en el comercio internacional tras terminar su sociedad con Hipólito Escobar, esta sociedad que fue constituida bajo la razón social de “Ricardo Murcia y Compañía”, tuvo un capital total de \$ 12.252.00 y se caracterizó, por ser de las sociedades de finales de siglo con mayor capital invertido, y por poseer varios predios en la población los cuales serían convertidos en almacenes y bodegas para los productos introducidos por el Meta.<sup>129</sup> Ricardo Murcia que fue notario y un pequeño ganadero de la ciudad, ya en años anteriores se había asociado con Convers, no en términos comerciales, pero si en la búsqueda de una alternativa para proveer de agua tanto su potrero denominado el “Moreno” como los predios de la hacienda El Buque.<sup>130</sup>

Adicionalmente, para 1894 y 1897 se constituyeron dos sociedades más, esta vez de la mano de los hermanos Cesáreo y Marco Antonio Pardo, los cuales también gozaban de cierto prestigio en la población de la mano de sus actividades económicas al interior de la misma. Ambas sociedades que sumaban un capital de \$ 9.090.00 pesos supusieron un punto importante para los intentos de hacer de Villavicencio una población comercial.<sup>131</sup>

---

<sup>128</sup> Roberto Franco, *Historia de Orocué* (Bogotá: Ediciones Ecopetrol, 1987), 114.

<sup>129</sup> Miguel García Bustamante, *Fuentes Notariales para el estudio del desarrollo empresarial en el departamento del Meta (1874-1940)* (Bogotá: Universidad ECCI, 2018), 100.

<sup>130</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 81-82.

<sup>131</sup> Miguel García Bustamante, *Fuentes Notariales para el estudio del desarrollo empresarial en el departamento del Meta (1874-1940)* (Bogotá: Universidad ECCI, 2018), 22.

Ambas iniciativas, no solo buscaron continuar los negocios que ya habían abierto las sociedades de Restrepo, Convers y Bonnet, sino que, también, supusieron la construcción de casas comerciales en el centro de la población con materiales que protegieran las mercancías de posibles incendios y de la inclemencia de la temperatura. Sin embargo, cabe agregar que, aunque la construcción de casas para el comercio se convirtió en una necesidad vital a finales del siglo XIX, las fuentes consultadas, en especial los relatos de viaje no mencionan la importancia que tuvieron estos establecimientos. En materia de predios construidos, solamente los informes del territorio de San Martín y algunas escrituras notariales muestran el estado de los mismos. Por ejemplo, en varios de los informes se mencionan los predios relacionados con la administración pública y la instrucción, poco se hace mención a los de particulares. Respecto a las escrituras, se mencionan predios en el área urbana los cuales muchas veces están en plena construcción tras el incendio de 1890.<sup>132</sup>

Lo cierto es que, ante el comienzo de la guerra de los mil días estas propiedades quedaron en el olvido, ya que la confrontación no solo cerró la navegación por el Meta, sino que, además muchos de los combatientes liberales llegaron a la población buscando abastecerse y convertir uno que otro predio en cuartel o barracas. Por lo anterior, ante la corta duración de estas sociedades y factores relacionados con la baja diversificación de productos tropicales llevaron a que estas iniciativas no tuvieran el impacto esperado dentro de la economía local. El asunto de la baja diversificación de productos ofrecido por estas sociedades lo examinaremos con mayor detenimiento en el siguiente capítulo.

### **La situación presupuestal de la administración pública y su débil influencia en la configuración espacial de la frontera**

Ante el desarrollo de todas estas actividades comerciales, en las cuales predominó el asunto de la diversificación, cabe hacer una pequeña comparación de las utilidades e inversiones que obtuvieron estos primeros empresarios de Villavicencio con el estado de la administración pública. Si bien, la falta de importancia que tuvo el territorio de San Martín durante los primeros años de la república no significó grandes gastos, lo cierto es que esta

---

<sup>132</sup> Secretario del Interior de la república de Colombia, *Memoria ante el congreso, sección intendencia de San Martín* (Bogotá: Imprenta nacional, 1898), 2.



situación continuó con la fundación de Villavicencio y la fundación de sus haciendas. Como ya lo hemos mencionado, la zona del piedemonte se convirtió en una prioridad para los gobiernos del periodo radical, sin embargo, esto no se vio reflejado en la falta de apoyo en materia de presupuesto y en el mejoramiento de las condiciones administrativas del territorio. Si centramos nuestra atención en los diferentes informes que fueron elaborados en Villavicencio entre 1869 a 1898, podemos constatar que ingresos anuales para la administración del territorio no alcanzaban a los \$3.000.<sup>133</sup> Esta situación de bajos ingresos estuvo acompañada durante mucho tiempo por la falta de apoyo de la élite empresarial, quienes solamente contribuyeron en algunas ocasiones siguiendo sus intereses de capital. Es así, como varios de los personajes mencionados con anterioridad se convirtieron en un apoyo importante respecto a la construcción de la carretera que comunicaba Villavicencio con el centro del país.

Volviendo al tema presupuestal, el informe del territorio de San Martín para 1874 reporta como la administración en materia de rentas logró alcanzar unos \$ 2.437.40 tras cobrar derechos relacionados con el degüello de ganado, degüello porcino, trabajo personal subsidiario, impuesto a los juegos, impuesto a licores introducidos en el territorio, derechos de excarcelación e inhumación de cadáveres.<sup>134</sup> Estos derechos le permitieron a Villavicencio tener un presupuesto anual de \$ 799.20 los cuales fueron utilizados para el pago de sus funcionarios. Sin embargo, en muchas ocasiones los ingresos por concepto de renta eran tan bajos que la administración del territorio se declaraba en déficit, tal es el caso del año 1898 cuando las rentas reportaron \$1.350 frente a un gasto de \$1.427 lo que supondría un déficit de \$ 77.<sup>135</sup> Esta situación tuvo una fuerte incidencia sobre los salarios, lo que se nota en el mismo documento, el cual relaciona que, solamente el salario anual del intendente era de

---

<sup>133</sup> La revisión sobre el asunto presupuestal requiere revisar los diferentes informes de intendencia enviados desde Villavicencio a Bogotá entre 1869 a 1898. A pesar de que no todos proveen información sobre el presupuesto anual de la intendencia y el territorio, en la mayoría de estos se hace mención de las entradas por concepto de rentas y los gastos de funcionamiento de la administración del mismo. Estos informes se encuentran en su mayoría en las memorias del ministerio de gobierno y relaciones exteriores que reposan en la biblioteca de congreso de la república de Colombia, el Archivo General de la Nación y la Biblioteca Nacional.

<sup>134</sup> Secretario del Interior de Relaciones Internacionales de los Estados Unidos de Colombia, *Memoria ante el congreso* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1874), 52.

<sup>135</sup> Ministerio de Gobierno de la república de Colombia, *Memoria ante el congreso, sección intendencia de San Martín* (Bogotá: Imprenta nacional, 1898), 2.

\$4.560, seguido por el del secretario de la intendencia que cobraba anualmente \$2.280, escribano en Villavicencio \$960 y un portero-escribano \$600.<sup>136</sup>

Esta situación resultó aún más preocupante, si pensamos que los ingresos totales del territorio durante un año no alcanzaban a superar los \$ 2.800. Además de esto, los prefectos e intendentes alegaron constantemente que la falta de presupuesto y de ejecución de obras públicas que mejoraran la explotación de las rentas territoriales, tenía que ver con la falta de apoyo de algunos privados. Según los funcionarios, la “falta de espíritu público” de los pobladores de Villavicencio y de otras poblaciones del territorio de San Martín, tuvo una incidencia directa sobre la presencia de la institucionalidad en la región. Parece entonces que, los privados al estar más ocupados con sus negocios no lograron generar una buena articulación con las autoridades territoriales. Solamente el caso de Restrepo y Convers es particular, ya que estos en búsqueda de generar capital terminaron por contribuir al desarrollo de algunas iniciativas públicas.<sup>137</sup>

Aunque el Estado fue consciente en diferentes momentos sobre la crisis presupuestal del territorio, lo cierto es que no fueron muchos los esfuerzos del ejecutivo para la mejora de la administración territorial. En 1874, el congreso de la república voto para entregarle a la intendencia un total de \$2.000 para la construcción de caminos, sin embargo, como bien lo menciona el intendente, estas acciones nunca se comenzaron por el déficit presupuestal.<sup>138</sup> Asimismo, una de las rentas que podría haberle significado buenas utilidades a la intendencia era la de la explotación de las salinas Upín, sin embargo, como ya se ha mencionado factores como la temporada de invierno y la falta de iniciativa de los funcionarios públicos no permitieron una extracción favorable del mineral. Para mejorar el estado de esta renta, varios de los intendentes de este periodo sugerían al gobierno hacer una inversión mínima de \$ 2.400 para mejorar el acceso a este bien, llamado que no fue atendido por el ejecutivo. Es así, que parece que los intereses públicos quedaron sujetos a las iniciativas de los empresarios de la población.<sup>139</sup>

---

<sup>136</sup> Ministerio del Gobierno de la república de Colombia, *Memoria ante el congreso, sección intendencia de San Martín* (Bogotá: Imprenta nacional, 1898), 12.

<sup>137</sup> Secretario del Interior de Relaciones Internacionales de los Estados Unidos de Colombia, *Memoria ante el congreso* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1881), 233.

<sup>138</sup> Secretario del Interior de Relaciones Internacionales de los Estados Unidos de Colombia, *Memoria ante el congreso, Sección territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1874), 7.

<sup>139</sup> Secretario del Interior de Relaciones Internacionales de los Estados Unidos de Colombia, *Memoria ante el congreso Sección territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1874), 10.

Ya en el capítulo anterior de esta investigación, habíamos abordado como las haciendas subordinaron los intereses públicos y de desarrollo urbanístico de la ciudad, aquí esta idea toma mayor relevancia si constatamos que las iniciativas públicas no contaban con el suficiente capital para su plena ejecución. Si comparamos los presupuestos de las intendencias anuales, con las inversiones y utilidades que obtuvieron los empresarios de la mano de sus actividades económicas, podemos constatar el alto grado de desigualdad entre una institucionalidad débil y un sector privado con amplias capacidades de gestión. De nuevo, el capital se convierte en el centro de las necesidades para la transformación del territorio. La falta de capital público no solo incidía en el comportamiento de los funcionarios y de los pobladores de la ciudad para desdeñar del oficio administrativo, sino que, además, esta situación se vio reflejada en el mal estado de los edificios construidos o utilizados de manera improvisada por el Estado. En los informes enviados a Bogotá desde 1869, se nota una constante queja de la falta de construcciones adecuadas para ejercer la institucionalidad, no es extraño por esto que, para 1887 Rufino Gutiérrez en su visita a la población se refiriera a la misma como un conjunto de edificios más construidos y desordenados.<sup>140</sup>

Es por esto que, de nuevo la iniciativa de transformación del espacio en términos de capital siguió siendo una responsabilidad privada. Es así como la construcción de las casas comerciales citadas con anterioridad, la adecuación de las haciendas para mejorar la productividad y la preocupación por el camino hacia el interior del país se convirtieron en las posibilidades de transformación del casco urbano y de las zonas rurales de Villavicencio. En 1874, el Prefecto del territorio de San Martín, Nicolás Fajardo, menciona como ante las dificultades en términos de presupuesto se veía la necesidad de mejorar el camino entre Villavicencio y San Martín, según su informe, los pobladores del primer asentamiento contribuyeron a la construcción de estos tramos de carretera con \$370, mientras que los del segundo aportaron solamente \$ 160.<sup>141</sup> Sin embargo, a pesar del bajo montó aportado por los pobladores de Villavicencio, este Prefecto destaca que,

Con las cantidades señaladas por los corregimientos de Villavicencio i San Martín i el auxilio de los señores Lorenzana i Restrepo, reuní un fondo de \$ 750-90 cs., suma con la cual me creí, si no completamente saldado con el

---

<sup>140</sup> Rufino Gutiérrez, *Monografías* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1921), 52-60.

<sup>141</sup> Secretario del Interior de Relaciones Internacionales de los Estados Unidos de Colombia, *Memoria ante el congreso, Sección territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1874), 6

costo que ocasionaba el camino, por lo ménos con un déficit mui corto, que no dudé sería llenado por los amigos del progreso de esta comarca, si él llegase a ocurrir, i celebré el contrato con el señor Leonardo Cubillos M., pagándole a razón de dos i medio centavos por la apertura de cada os metros de camino con la latitud de tres metros. El contratista emprendió sus trabajos inmediatamente; hoy están bastante adelantados, i puedo asegurar a usted con certeza- que la nueva vía estará en servicio todo el mes de febrero de 1874.<sup>142</sup>

Aquí de nuevo se destaca la figura de Emiliano Restrepo como un importante capitalista que financió parcialmente varias de las obras de infraestructura del territorio y que, en otras ocasiones, hizo las veces de contratista. Adicionalmente, se menciona a la familia Lorenzana y a Leonardo Cubillos, siendo estos hacendados de suma importancia para la historia contemporánea de San Martín. Con la información que provee Fajardo y otras que proveen estos informes de intendencia se conforma aún más como la falta de capital posiciono a los empresarios regionales como responsables indirectos de las decisiones que se tomaban en términos administrativos. Si bien, estos empresarios nunca tuvieron una incidencia real sobre asuntos relacionados con la instrucción pública, se nota en la preocupación del Estado una necesidad porque las actividades económicas privadas se convirtieran de alguna manera en un insumo fundamental para la educación. Basta recordar que muchas las adjudicaciones de baldíos que se le hicieron a José Bonnet en los márgenes del río Meta tenían como finalidad continuar con la labor que tuvo la actividad ganadera de enseñar y ordenar las actividades de los indígenas.<sup>143</sup>

Asimismo, cabe resaltar que como se ha mencionado en diferentes apartados de este capítulo y el anterior, las haciendas se convirtieron en centro de gestión de los intereses de la población de Villavicencio, dado que en estas se construyeron varias facilidades que permitían mejorar la calidad de vida en el piedemonte. Por esto, y ante las utilidades que alcanzaron los empresarios asentados en la ciudad, no es difícil suponer como el capital subordinó la transformación del territorio y de su población. Es cierto que para poder hablar de un desarrollo urbano real de Villavicencio debemos profundizar en el periodo posterior a la guerra de los mil días, sin embargo, las acciones que dejaron estos empresarios nos muestran los alcances que tuvo el capital para fijar la devenir urbanístico, económico y social

---

<sup>142</sup> Secretario del Interior de Relaciones Internacionales de los Estados Unidos de Colombia, *Memoria ante el congreso, Sección territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1874), 6

<sup>143</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 239.

de la ciudad. Posiblemente, si las haciendas y las casas comerciales no hubiesen entrado en crisis ante el cierre de la frontera con Venezuela y ante el comienzo de la guerra de los mil días, Villavicencio hubiese logrado un desarrollo espacial diferente.



## CAPÍTULO III

---

### **Proyectos e iniciativas empresariales y sus alcances en el espacio geográfico, económico y social de Villavicencio**

El periodo radical y el de la regeneración no solo tuvieron una influencia de carácter político administrativo sobre el piedemonte llanero, sino que, también estos modelos de nación supusieron un intento por modificar las condiciones productivas, sociales y políticas de este territorio. Si bien la regeneración centro su atención en el culto a la tradición y la hispanidad, lo cierto es que las ideas ligadas al progreso y la civilización siguieron siendo fuertes como una manera de generar control territorial en los territorios de frontera.<sup>1</sup> Esta apuesta por el cambio se caracterizó, ante todo, por la necesidad de garantizar las condiciones para que el país de convirtiese en una nación progresista y prospera equiparable a las otras naciones occidentales.

Es de este modo que, la idea de capital<sup>2</sup> como motor de la industria y, por tanto, del progreso se convirtió en un asunto central dentro del pensamientos intelectual, económico, político y social de la segunda mitad del siglo XIX. Mediante esta idea, tanto gobierno como individuos no solo supusieron terminar asuntos como los monopolios coloniales y generar una nueva estructura productiva para el país, sino que, adicionalmente, esta supondría la posibilidad de la creación de industria, la cual transformaría notablemente un espacio geográfico y social caracterizado por la fragmentación territorial, las pocas condiciones de accesibilidad y la baja alfabetización. De otra forma, el capital obligaba a que el país tuviese

---

<sup>1</sup> Para un acercamiento general a los ideales de ambos periodos de la historia nacional, la investigación de Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento en Colombia en el siglo XIX* (Bogotá: editorial TEMIS, 1964), la de Marco Palacios y Frank Safford, *Colombia, País fragmentado, Sociedad dividida* (Bogotá: Editorial Norma, 2002) y de este último autor, *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* (Medellín: Editorial Eafit, 2014).

<sup>2</sup> La definición más adecuada para este concepto en pleno siglo XIX, lo podemos encontrar referenciado en la edición del diccionario de la Real Academia de la Lengua Española de 1817, en el cual se entiende la palabra *Capital* como *la cantidad de dinero que se impone en á censo o rédito sobre alguna hacienda, posesión ó efecto*. Asimismo, el diccionario de 1884, mantiene una definición similar, solamente modificando la palabra *hacienda* por *finca*. También, en este mismo diccionario el *Capital* es definido como *caudal de cualesquiera especies que alguno posee, valuado en dinero*. Ambas definiciones más que obedecer a lo posibles referentes intelectuales de la época, permiten profundizar en el asunto de la posesión de bienes y la inversión en propiedad como elementos centrales de las ideas ligadas al capitalismo en Hispanoamérica. Real Diccionario de lengua española, *Capital*, 1817-1884.

que adecuar sus condiciones para poder desarrollarse, y en términos de los gobiernos de la regeneración, civilizarse.<sup>3</sup> Si bien, la evolución de la idea de capital dentro del pensamiento granadino supone toda una investigación, para este trabajo solamente queremos profundizar en la manera en como este supuso los intentos de un grupo empresarial por cambiar las condiciones espaciales, productivas y sociales del territorio de San Martín.<sup>4</sup>

Cabe mencionar en relación con lo anterior, que el siglo XIX se caracterizó fuertemente por una serie de controversias en torno al sentido de la educación y del modelo productivo republicano. Respecto al asunto educativo, es fundamental destacar que las ideas de Bentham fueron cruciales durante la primera parte del siglo XIX para generar un cambio progresivo en la racionalidad de las élites nacionales.<sup>5</sup> Si bien la idea de la utilidad y del estudio de la ciencia para el progreso tuvo bastantes defensores en la primera mitad del siglo XIX, la falta de control territorial por parte del Estado y el poder de la iglesia frenaron durante mucho tiempo la aplicación de las mismas. Solamente a partir de la necesidad de generar capital, en el primer gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera se dio la oportunidad de crear un modelo educativo conforme a este tipo de ideas. Más adelante, con la revolución liberal de 1849 y principalmente con la llegada de los radicales en 1863 se generaron las condiciones para realizar grandes reformas educativas.<sup>6</sup>

La segunda controversia en relación con el capital, fue la de lograr cambiar el modelo productivo del país ligado a los monopolios coloniales. Si bien, los debates sobre abolir los monopolios comenzaron en las primeras décadas del siglo XIX, no fue sino hasta la administración de Mosquera que esta apuesta se pudo hacer realidad. La intención del Estado, fue la de lograr cambiar el modelo de financiamiento nacional por medio de las exportaciones, las cuales podrían ser mucho más rentables si dicha responsabilidad le era entregada al naciente sector privado. De este modo la liberalización del tabaco permitió el

---

<sup>3</sup> James Park, *Rafael Núñez and the Politics of Colombian regionalism, 1863-1886* (Baton Rouge: Louisiana University press, 1985), 268-270.

<sup>4</sup> Los trabajos de Miguel García Bustamante, *persistencia y cambio en la frontera oriental de Colombia: El piedemonte de Meta 1840-1850* (Medellín: Universidad Eafit, 2003), y de Jane Rausch, *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia (1830-1930)* (Bogotá: Ancora editores, 1999), supone un panorama importante para profundizar en los cambios en términos de capital introducidos por un grupo diferenciado de migrantes al piedemonte llanero.

<sup>5</sup> Sobre el asunto educativo en Colombia durante el siglo XIX se puede profundizar en Jaime Jaramillo Uribe, *El proceso de la educación del virreinato a la época contemporánea*, en *Manual de Historia de Colombia*, Tomo II (Bogotá: Instituto colombiano de cultura, 1979) y Frank Safford, *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* (Medellín: Editorial Eafit, 2014).

<sup>6</sup> Marco Palacios y Frank Safford. *Colombia, País fragmentado, Sociedad dividida* (Bogotá: Editorial Norma, 2002), 343.



ingreso al panorama nacional a un grupo de individuos que se caracterizaron por tener un bien fundamental para los proyectos del Estado, el capital.<sup>7</sup> Si bien no nos compete profundizar en la historia empresarial de Antioquia, es necesario destacar la importancia que tuvo el capital antioqueño sobre la modificación de las condiciones de comunicación y acceso al comercio internacional, dado que la construcción de varias obras de infraestructura en la segunda mitad del siglo XIX, se logró los primeros intentos de industria nacional.<sup>8</sup> Ante esta situación que toma mayor auge en la década de 1850, varios observadores como Salvador Camacho Roldán descubrieron en el capital la posibilidad para que el Estado granadino pudiese superar su dependencia a las estructuras tradicionales y convertirse en una nación próspera. Al respecto Camacho Roldán menciona que,

La historia nos demuestra que en todas partes, en Inglaterra y en los Estados Unidos, en Europa y en América, las instituciones libres y la regeneración social solo han podido consolidarse a la sombra del progreso industrial, a la par del desarrollo material de la riqueza en el seno de las poblaciones.<sup>9</sup>

Siguiendo esta consideración de Camacho, podemos decir que los pensadores del siglo XIX vieron en la introducción y el estímulo del capital como una preocupación central como motor para la economía del Estado. Por esto, no es extraño consultar en las constituciones de 1853 y 1863 artículos que pretenden crear las condiciones para alcanzar este bien.<sup>10</sup> Este comportamiento fue de la mano de una tendencia en el hemisferio occidental de centrar al capital como elemento ordenador del Espacio. Esta idea trabajada por David Harvey, no solo supone que la burguesía del siglo XIX modificó las condiciones espaciales de su entorno inmediato por la búsqueda del capital, sino que además, estas acciones de transformación en muchas ocasiones supusieron la destrucción de las condiciones espaciales para asegurar la adquisición de este bien.<sup>11</sup> Harvey se refiere a esta acción como “creatividad destructiva”, la cual era una apuesta por destruir o modificar cualquier elemento que pudiera ser un obstáculo para el capital.<sup>12</sup> Ante este elemento presente en la racionalidad de los individuos de la segunda mitad del siglo XIX, quedaría clara la oportunidad que vieron los gobiernos de este

---

<sup>7</sup> Marco Palacios y Frank Safford. *Colombia, País fragmentado, Sociedad dividida* (Bogotá: Editorial Norma, 2002), 282.

<sup>8</sup> Frank Safford, *Aspectos del siglo XIX* (Medellín: ediciones hombre nuevo, 1977), 71.

<sup>9</sup> Salvador Camacho Roldán, *Escritos varios* (Bogotá: Librería colombiana, 1893), 528.

<sup>10</sup> Marco Palacios y Frank Safford. *Colombia, País fragmentado, Sociedad dividida* (Bogotá: Editorial Norma, 2002), 282-293.

<sup>11</sup> David Harvey, *Paris, capital de la modernidad* (Madrid: editorial Akal, 2008), 7.

<sup>12</sup> David Harvey, *Paris, capital de la modernidad* (Madrid: editorial Akal, 2008), 5-7.

periodo porque el capital pudiese transformar de una buena vez las condiciones arcaicas de producción y de educación que había dejado la dominación colonial.<sup>13</sup>

Es así, que las políticas para estimular la adquisición de baldíos y asegurar una constante movilización de personas para los denominados, a partir de 1863, territorios nacionales estuvo completamente influenciada por esta idea que había transformado las realidades de la Europa feudal y que estaba permitiéndole a los estadounidenses generar control territorial y progreso.<sup>14</sup> Sobre la relación del capital con el devenir de otras naciones occidentales del siglo XIX, cabe mencionar como los relatos sobre la colonización del suroeste de los Estados Unidos y la aparición de la industria en entornos agrestes sirvió a la imaginación de los granadinos que veían en sus fronteras productivas y civilizatorias la posibilidad de cambio para el país.<sup>15</sup> Por esto, y como mencionamos en el capítulo anterior, no es extraño ver en el pensamiento de Emiliano Restrepo una cierta sensación de satisfacción al sentirse similar a los hombres de negocios que transformaron la delta del Misisipi y el oeste de los Estados Unidos. Esta relación entre las experiencias de frontera, es ampliamente trabajada por Jane Rausch, quien en sus investigaciones sobre la frontera oriental de Colombia y su historia de Villavicencio trata de encontrar rasgos comunes entre estas dos experiencias.<sup>16</sup> Sin embargo, aunque este tipo de relaciones análogas son interesantes para entender el comportamiento de la élite de Villavicencio en el periodo que hemos estudiado en esta investigación, lo cierto es que las condiciones geográficas, la colonización, los capitales y las visiones de progreso entre ambos tipos de empresarios fue bastante diferente, por lo que, no resultaría tan pertinente hacer un análisis comparado entre ambas experiencias.<sup>17</sup>

Volviendo al asunto de la colonización de la frontera en términos de capital, es evidente como en los gobiernos radicales se hicieron esfuerzos por generar la movilización de

---

<sup>13</sup> Salvador Camacho Roldán, *Escritos varios* (Bogotá: Librería colombiana, 1893), 531.

<sup>14</sup> Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento en Colombia en el siglo XIX* (Bogotá: editorial TEMIS, 1964), 200-202.

<sup>15</sup> En sus consideraciones sobre las tierras cálidas, Salvador Camacho hace una consideración importante sobre como el capital y el trabajo podrían transformar el devenir económico e industrial del país en muy pocos años. Salvador Camacho Roldán, *Escritos varios* (Bogotá: Librería colombiana, 1893), 540.

<sup>16</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), Prólogo a la edición de 2011.

<sup>17</sup> A pesar de que los planteamientos de Jane Rausch obedecen a las reflexiones desarrolladas a finales del siglo XIX por Frederick Turner, para el caso hispanoamericano es mucho más conveniente acercarnos a lo propuesto por Guillermo Céspedes del Catillo, en cuyas investigaciones se ha tratado el tema de la frontera de los llanos en el periodo colonial, siendo está *Una frontera ganadera misional, caracterizada por las condiciones geográficas de sabana y la ganadería extensiva, y la presencia de una población indígena de importancia*. Guillermo Céspedes del Castillo, *América Hispánica (1492-1898)* (Madrid: Editorial Labor, 1983), 185.

personas que llevaran consigo insumos para la transformación del territorio. Si bien, la apuesta de los primeros gobiernos radicales fue la de generar una nación de pequeños propietarios, la necesidad urgente de crecer económicamente en términos de exportaciones y de crear una base de auto subsistencia de bienes manufacturados, llevaron a que rápidamente los esfuerzos de los ejecutivos estuvieran enfocados hacia una clase particular de personas.

Es de este modo que, como de la ley 39 de 1868 que garantizaba a los colonos un mínimo de 10 hectáreas de baldíos, pasaron rápidamente a la ley 61 de 1874 sobre la compra de bonos territoriales como mecanismo para hacerse con la tierra.<sup>18</sup> Aunque la tierra había sido el factor fundamental del sistema de producción colonial, las grandes extensiones de la misma y la alta demanda de bienes tropicales en el mercado internacional afianzaron a este elemento como vital para el desarrollo del capital.<sup>19</sup>

El asunto de la tierra fue crucial en la historia del piedemonte llanero, ya que sin este bien no habrían podido darse las experiencias empresariales del grupo rector que compete a esta investigación. Por esto, y como lo veremos a continuación, la preocupación por esta se convirtió en una necesidad ampliamente demandada por los hombres que decidieron arribar a la región con su capital. Cabe añadir que el asunto de la transformación y el uso de la tierra, estuvo ampliamente relacionada con elementos como el orden<sup>20</sup>, la innovación<sup>21</sup> y la transformación<sup>22</sup>, siendo estos fundamentales para que apareciese la industria, la civilización y, por tanto, el capital. Sobre la civilización como idea ligada al capital, se suponía que la creación de industria podría haber modificado las costumbres productivas y educativas de los pobladores de la región. Esto lo vimos con mayor detenimiento con todo lo relacionado a los asentamientos agrícolas y los hatos ganaderos como lugares para la transformación de los indígenas en ciudadanos.<sup>23</sup>

---

<sup>18</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 111.

<sup>19</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 210-211.

<sup>20</sup> Para los dos diccionarios mencionados con anterioridad (1817 y 1884), la acepción *Orden* supone *La colocación de las cosas en el lugar que le corresponde*. Diccionario de la Real Academia de la lengua española, *Orden*, 1817, 1884.

<sup>21</sup> En el caso de la palabra innovación, debemos referirnos al término *innovar*, el cual supone la acción de *Mudar ó alterar las cosas, introduciendo novedades*. Diccionario de la Real Academia de la lengua española, *Innovar*, 1817, 1884. Esta definición resulta conveniente si pensamos que el concepto de creatividad destructiva de Harvey y en la experiencia que supuso por parte de los miembros de la élite de Villavicencio modificar la ecología y geografía de la región.

<sup>22</sup> Para *Transformar*, el diccionario de 1884 da la siguiente definición, *Trasmutar una cosa en otra, dándole diferente forma de la que antes tenía*. Diccionario de la Real Academia de la lengua española, *Transformar*, 1817, 1884.

<sup>23</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 84.

Estas ideas que acabamos de mencionar no solamente se notan en el pensamiento de Salvador Camacho Roldán, José María Samper, Mariano Ospina Rodríguez, Ezequiel Rojas, Miguel Antonio Caro entre otros muchos, sino que, además, también se puede rastrear en las experiencias prácticas de la clase empresarial de Villavicencio en su intención de modificar el piedemonte en búsqueda del capital.<sup>24</sup> De esta experiencia de las familias y hombres de negocios que se asentaron a partir de 1860 se logra rastrear una constante necesidad por el orden territorial y productivos, la innovación, la diversificación y la transformación. Estas ideas que, según el espíritu empresarial del siglo XIX, podrían generar capital se manifestaron en varios proyectos individuales que en algunas ocasiones fueron apoyados por los gobiernos radicales y de la regeneración, dado que estas iniciativas significaban para el Estado la posibilidad de probar sus ideales en territorios catalogados de salvajes. De otra forma, podría decirse que la élite empresarial de arribo a Villavicencio pudo ser considerada por los gobiernos como una especie de grupo de funcionarios informales del Estado, dado que estos garantizaron la supervivencia económica del territorio y la transformación en términos de infraestructura y civilización.<sup>25</sup> Todo lo anterior, podría centrarse solamente en el texto que dejó Restrepo sobre la geografía y la economía del territorio de San Martín, en la cual destaca que,

Así, pues, la industria pecuaria, la agricultura de las tierras calientes y la explotación de maderas de ebanistería y de multiplicados y valiosos productos naturales, adquirirían en aquella comarca, una vez colonizada, una importancia de primer orden, dando ocasión a la formación de capitales como hasta ahora no había habido en el país.<sup>26</sup>

Y continúa,

Allí esperan la voz de la civilización y del cristianismo, para entrar en la vida civil, las numerosas tribus de aborígenes, dóciles por carácter, que demoran en la extensa región que media entre la Humadea y el Orinoco, a lo largo del Vichada y del Guaviare.<sup>27</sup>

Estas palabras de Restrepo ilustran de forma sencilla las preocupaciones e intenciones latentes de la clase empresarial que arribó de la cordillera hacia el piedemonte. De esta

---

<sup>24</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 7-10.

<sup>25</sup> Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento en Colombia en el siglo XIX* (Bogotá: editorial TEMIS, 1964), 181-200.

<sup>26</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 230-231.

<sup>27</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 230-231.

manera, el mismo Restrepo, Convers, Bonnet, Reyes, Silva, los hermanos Castro, Rojas y otros individuos que se arribaron a Villavicencio entre 1864 a 1870, no solo garantizaron capital para sus empresas privadas, sino también, fomentaron la transformación y la creación de nuevas condiciones para la región del piedemonte llanero. Bien Salvador Camacho lo refería en varios de sus reflexiones sobre la economía agraria en el diario “*La Opinión*”, al destacar la importancia de que el campo colombiano no solo quedase en las manos de campesinos con bajo conocimiento y capital transformador, sino que, este debería ser el foco de todos los individuos que quisieran invertir su dinero, trabajo y esfuerzo.<sup>28</sup> Por esto, la ley 61 de 1874 estipulaba la necesidad de la venta de bonos territoriales no solo entre los nacionales, sino que estos, se cotizaran las bolsas internacionales como la de Londres y Ámsterdam.<sup>29</sup> Esto acompañado de los esfuerzos de Emiliano Restrepo por incentivar la colonización, se convirtió en un asunto central para asegurar el capital en el piedemonte. Al respecto Restrepo menciona que,

Los artículos que nos proponemos publicar tienen, pues, por objeto principal llamar la atención del gobierno nacional y despertar el interés público hacia la inmensa y positiva importancia de nuestras cercanas llanuras orientales. Los espíritus atentos y estudiosos nos seguirán. Quizá muchos, leyéndonos, se sientan dominados por el entusiasmo reflexivo que de allí hemos traído nosotros y venga a producirse así un movimiento social que arrastre a los capitales y con éstos una masa considerable de población, hacia la fácil explotación de aquella comarca. Si tal resultado produjera el trabajo que emprendemos, diríamos con razón que nos cupo la dicha de contribuir con nuestro óbolo al engrandecimiento y a la prosperidad de nuestra patria, que es patria de nuestros hijos.<sup>30</sup>

Siguiendo este comentario, se destaca entonces como los empresarios del piedemonte se convirtieron también en promotores del cambio y de la posibilidad de colonización con miras al aumento de la mano de obra y la inversión de capital en las tierras baldías propiedad del Estado. Sin embargo, aunque esta idea de promoción de la colonización y de la posibilidad conjunta de modificar las condiciones productivas del piedemonte tomó fuerza en las primeras décadas del desarrollo de las haciendas, lo cierto es que a largo plazo no quedan muchas evidencias de que las élites empresariales de Villavicencio hubiesen concretado iniciativas que transformaran de una manera fundamental la ecología, los accidentes

---

<sup>28</sup> Salvador Camacho Roldán, *Escritos varios* (Bogotá: Librería colombiana, 1893), 530-531.

<sup>29</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 110.

<sup>30</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 10.

geográficos y las costumbres de la población. Solamente, podemos constatar una especie de conciencia de clase en episodios como la constitución de las sociedades comerciales, la iniciativa de la junta de reconstrucción de Villavicencio tras el incendio de 1890, y la construcción de tramos de carretera entre la población tanto con el interior como con el puerto de Orocué.<sup>31</sup> A falta de estas iniciativas, podríamos decir que lo que paso en el piedemonte fue más bien, una constante imitación entre los empresarios ante la introducción de un nuevo cultivo o la inversión de capital en un nuevo negocio. El asunto de la información se hizo vital, dado que, gracias a esta en los predios particulares de las haciendas, los empresarios pudieron desarrollar iniciativas particulares para modificar el contexto geográfico, ambiental y productivo de esta región. Por esto, las observaciones de Emiliano Restrepo resultaron siendo cruciales para el establecimiento de nuevos negocios y para la elaboración de estrategias que no solo aseguraran el capital, sino que, también pudieran mejorar los problemas ligados a la falta de comunicación con el interior, al clima hostil y a la falta de mano de obra calificada para la industria.<sup>32</sup>

Podríamos decir que la necesidad de informar para controlar el espacio y, por supuesto, general capital, fue ampliamente promovida por el Estado desde la época de la fundación de la misión Corográfica de Agustín Codazzi. Si bien, el gobierno nacional hizo un uso importante de las reflexiones realizadas por el grupo de Codazzi para poder controlar y explotar el territorio nacional, no fue sino con el comienzo de la colonización de frontera que muchas de las observaciones de este geógrafo pudieron convertirse en realidad.<sup>33</sup> Asimismo, un empresario como Restrepo supuso con su relación geográfica sobre el territorio de San Martín la posibilidad de que los migrantes del interior o de otros países conocieran de primera mano las facilidades que daba el gobierno para la adjudicación de baldíos y como en estos se podía introducir una actividad económica específica a partir de la observación de las especulaciones productivas de otros.

---

<sup>31</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 70-150.

<sup>32</sup> El examen que hace Restrepo sobre el territorio de San Martín resulta siendo uno de los intentos más importantes de recoger la particularidades geográficas, económicas y sociales de esta región. Aunque si bien, su juicio como empresario nubo algunas de las informaciones que se podrían haber recogido en el territorio en las décadas posteriores a 1860, es evidente lo completa que resulta esta relación para entender las facilidades y retos que podría afrontar un emprendedor que quisiese invertir su capital en esta región de frontera. Esta relación es equiparable a las elaboradas por Joaquín Díaz Escobar y Rufino Gutierrez, siendo la primera fundamental para el desarrollo del puerto de Orocué hacia 1870, y la segunda un conjunto de reflexiones estadísticas sobre el territorio de San Martín para el gobierno de Rafael Núñez.

<sup>33</sup> Efraín Sánchez, *Gobierno y Geografía* (Bogotá: Banco de la república, 1999), 460.

En otras palabras, Restrepo en su relación geográfica del territorio de San Martín, hace lo posible por hacer reflexiones generales sobre el estado de los negocios de varios empresarios asentados en la región, y como ante esto, se podía buscar alternativas económicas que generaran mayores utilidades. Es así que, Restrepo en varios apartados de su testimonio da a entender porque su apuesta en el territorio no estuvo sujeta a la producción cafetera, pero sí hacia la producción de bienes pecuarios. Después de haber visitado varias de las haciendas más importantes dedicadas a la especulación cafetera, este empresario hace mención de la falta de diversificación y la dependencia constante a los precios internacionales, por lo que su apuesta del capital giró en los siguientes términos,

Si bien es cierto que la agricultura está llamada a desempeñar un gran papel y a adquirir un poderoso desarrollo en el territorio de San Martín, es la verdad también que, en lo presente, y durante un periodo de diez a quince años, ella no será la principal y más productiva industria de aquella comarca. Otra industria, la pecuaria, mucho más sencilla en su estructura, y mucho más fecunda en sus resultados inmediatos, esta llamada a ocupar el primer término en la región de San Martín, durante un periodo de diez a quince años.<sup>34</sup>

Más que reforzar la idea sobre las observaciones de Restrepo en cuanto a la economía agrícola del territorio, esta mención de la ganadería llama la atención, no tanto por haberse convertido en la actividad principal de las haciendas de este empresario, sino más bien, porque este nos habla de periodos de utilidad de la actividad. De otra manera, Restrepo era consciente de que la dependencia a una sola actividad económica no permitiría la supervivencia empresarial en la frontera, por lo que en sus comentarios hace lo posible porque los posibles nuevos empresarios de la región vieran su porvenir no solo en asuntos ligados a la tenencia de la tierra, sino también a lo relacionado con la navegación por el Meta y la construcción de la carretera. Sin embargo, aunque las opiniones de Restrepo se manifestaron en una serie de proyectos concretos relacionados con la creación de una casa comercial en Orocué y la de convertirse en contratista del Estado, su especulación principal, la ganadería, continuó siendo el generador de su capital. Lo anterior lo deja claro con lo siguiente,

He preferido, sin embargo, dar un lugar preferente en la presente obra al estudio sobre la agricultura propiamente dicha, ya por la conexión íntima

---

<sup>34</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 123.

que tiene con la industria pecuaria, en el sentido de completar su desarrollo con el establecimiento de praderías artificiales en la zona montuosa que demora al pie de la cordillera oriental, destinándolas a levantar y cebar el producto de los hatos; ya en fin, porque, brindando la agricultura abundantes y seguros productos a quienes allí acometan, conviene dar ideas exactas sobre ella, encaminadas a estimular la fundación de establecimientos agrícolas, como el único medio, verdaderamente eficaz, de fijar población, de determinar y acrecentar la corriente de emigración de la altiplanicie hacia el Llano, y de iniciar formalmente la colonización de la comarca.<sup>35</sup>

El comentario anterior no solo muestra la apuesta de este empresario por un rublo de la economía en específico, sino que, además, permite evidenciar tanto la importancia que tenía la diversificación para el éxito de una empresa en específico y la importancia de la mano de obra. Sobre el asunto de la mano de obra, Restrepo fue insistente a mencionar que a falta de este factor muchas de las iniciativas privadas en el territorio no llegarían a concretarse, asunto que también es reiterado en las diversas memorias enviadas al ministerio de gobierno.<sup>36</sup> Ante esta situación, es claro que los empresarios de la región del piedemonte desarrollaron varias estrategias no solo para estimular la migración, sino también, para poder mantener la suficiente mano de obra necesaria para las haciendas. Sobre este asunto volveremos más adelante, cuando profundicemos en los mecanismos que utilizó Sergio Convers para mantener de manera estable la mano de obra en su hacienda El Buque.

## **La legalización de la tierra y el interés por la propiedad privada en el piedemonte llanero**

Lo anterior no hace sino reforzar la idea de cómo el capital y elementos subsidiarios del mismo como el orden territorial, la innovación, la diversificación y la comunicación se manifestaron en la experiencia empresarial del piedemonte en la segunda mitad del siglo XIX. Por esto, no es extraño que uno de las primeras necesidades del capital fuese la de organizar el territorio de una manera coherente y relación al crecimiento económico. Esta transformación territorial no solo suponía la creación de propiedad privada en los antiguos predios pertenecientes al Estado, sino también, logra modificar la ecología y las inclemencias

---

<sup>35</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 124.

<sup>36</sup> Esto se constata en las Memorias del territorio de San Martín de 1882 a 1894, en dónde se refiere que la única contribución conjunta de los empresarios de Villavicencio se ven reflejadas en la construcción de tramos individuales de carretera. Secretario del Interior de Relaciones Internacionales de los Estados Unidos de Colombia, *Memoria ante el congreso, Sección territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1882); Ministerio de Gobierno de la república de Colombia, *Memoria ante el congreso, sección intendencia de San Martín* (Bogotá: Imprenta nacional, 1894).



de la geografía como un mecanismo para garantizar ganancias. Sobre este punto podemos examinar dos experiencias empresariales que pudieron estar impulsadas por la necesidad de ordenar desde el capital. En primer lugar, tenemos a Restrepo no solo como empresario, sino también como abogado, que desde su llegada a la región del piedemonte se empeñó por mejorar el acceso a la tierra e incentivar la legalización de baldíos.<sup>37</sup>

Esta preocupación ordenar y delimitar el espacio geográfico del piedemonte, parte según él, del problema de la falta de propietarios privados en esta región, siendo esta la causa de la falta de competitividad y de desarrollo de industria en la región.<sup>38</sup> En segundo lugar, otra de las experiencias que supuso la aplicación del orden fue la de la hacienda El Buque, en la cual Sergio Convers se esforzó por transformar las condiciones selváticas de su predio para construir una serie de edificaciones y de potreros para la siembra y el procesamiento del café.<sup>39</sup> El asunto del orden dentro del modelo de las haciendas es de destacar, dado que su influencia pudo tener incidencia sobre la forma en cómo se organizó espacialmente Villavicencio. Como ya se ha mencionado con anterioridad, el desarrollo de las haciendas supuso que la población empezará su organización urbanística de afuera hacia adentro, por lo que en estas propiedades no solo se implementó un modelo de organización espacial del territorio, sino que, además, en estas se dieron las primeras innovaciones en términos de infraestructura y otros medios de comunicación.<sup>40</sup>

Retomando lo del proceso de adjudicación de baldíos como una de las primeras medidas para transformar el territorio, es importante destacar la importancia que tuvo este asunto en la historia del territorio de San Martín. Si bien para el periodo radical la ley 39 de 1868 supuso las bases para la gran movilización campesina y de empresarios a la región, es de destacar que para este mismo periodo se estaba adelantando el pleito por la comunidad de Apiay.<sup>41</sup>

---

<sup>37</sup> Adicionalmente Restrepo no solo tuvo un interés importante por la legalización de los baldíos de la comunidad de Apiay, sino que, también, su preocupación de la propiedad individual se nota en el área urbana de Villavicencio, ya que, este empresario se convirtió en un importante comprador de propiedades y de derechos de propiedad en el casco urbano. La mayoría de estos pleitos por derechos de sucesión se encuentran disponibles en la biblioteca nacional en su sección digital. Asimismo, para tener una visión general sobre el objeto de dichos pleitos en Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), se encuentra información relevante sobre el objeto de los mismos.

<sup>38</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 174-176.

<sup>39</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 79-80.

<sup>40</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 70-150.

<sup>41</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 28-29.

Esta extensa propiedad que según Jane Rausch tenía una extensión de 75.000 hectáreas estaba ubicada en “triángulo de bastas dimensiones limitado al Norte por el río Guatiquia, el ramal del río Negro y por la cordillera Oriental”<sup>42</sup> y para el periodo mencionado más arriba era motivo de pleito de propiedad entre más o menos 400 personas. La razón de este pleito tuvo que ver en primer lugar, con la división paulatina en términos de herencia que fue experimentando estos predios desde 1792, cuando al morir el propietario original que adquirió los predios de la antigua hacienda de los jesuitas, sus hijos empezaron a dividir cada vez más estos terrenos, lo que dio como consecuencia una sucesión constante muchas veces sin títulos legales ante el Estado.<sup>43</sup>

En segundo lugar, una de las explicaciones del porque el asunto de Apiay se convirtió en un problema central dentro de los intereses de la élite empresarial, tuvo que ver con la falta de atención por parte del Estado, ya que al desconocerse quienes eran los dueños legales de estos predios, el Estado siguió patrocinando la adjudicación de estos predios que se encontraban en pleito, lo que a largo plazo agravó aún más la situación. Ante dicha falta de claridad sobre la posesión de la tierra, los pleitos de la comunidad de Apiay se hicieron recurrentes y muchas veces terminaron con la vida de varios colonos que se encontraban habitando en esta región. Es por esto que, Restrepo definió este litigio en los siguientes términos,

Se comprende perfectamente que allí se está formando un semillero de pleitos, que serán ruinosos para la población de Villavicencio, si no se aplica cuanto antes el remedio necesario. Ese remedio sería, en nuestra opinión, la formación exacta del padrón de comuneros; la determinación precisa de la acción o derecho que cada uno corresponda; la mensura del globo y su división entre los comuneros. En una palabra, la supresión inmediata de la comunidad, generadora de complicaciones, remplazándola con propiedad individual, perfectamente definida por linderos fijos.<sup>44</sup>

Se nota en la propuesta de Restrepo no solo su inconformidad hacia los pleitos que se daban en relación a la comunidad asentada en Apiay, sino que, adicionalmente muestra el problema podría estar radicado en la tenencia comunitaria y en la falta de orden individual de este terreno. Por esto, en varios de sus comentarios se nota la preocupación de que cada uno de

---

<sup>42</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 29.

<sup>43</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 41.

<sup>44</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 41.

los propietarios con títulos legales de propiedad implementen medidas de delimitación, tanto para mejorar la producción en sus predios como para protegerse del “desorden” que suponían las comunidades campesinas sin título alrededor de los predios. Asimismo, sobre este problema Miguel García Bustamante refiere que la comunidad de Apiay se había convertido para finales de la década de 1870 en un “Estado jurídico” que había sido conformado por la sucesiva acumulación de titulares por tradición, y que, ante esta situación, el problema de la tierra en esta región no lograría solucionarse sino hasta muy entrado el siglo XX.<sup>45</sup>

Es de este modo, que tanto Restrepo como Convers fueron de los más interesados en la posibilidad de legalizar y delimitar esta zona, en parte porque en ella no solo se tenía un acceso importante a ríos como el Guatiquia, sino que, además, su extensión y fertilidad eran fundamentales para la cría y ceba del ganado.<sup>46</sup> Por esto, Convers que se convirtió en un importante ganadero en esta región adyacente a Villavicencio, hizo esfuerzos porque por medio del estudio de agrimensores se determinara los títulos originales de dichos predios, ya que mejorando esta problemática se podría garantizar una mejor explotación de la tierra.<sup>47</sup> Sin embargo, con el paso del tiempo y la falta de colaboración de las familias que habitaban estos predios para ponerse de acuerdo, el asunto de estipular los títulos originales no llegó a concretarse.<sup>48</sup> Adicionalmente, y como ya se mencionó, otro de los problemas ligados a la delimitación de estos predios tuvo que ver con el constante asentamiento de familias provenientes de la cordillera que siguiendo las intenciones de colonización del Estado tomaban propiedad de predios en pleito. Esto llevo a que ni los propietarios legales ni los de facto pudiesen hacer un uso adecuado de la tierra, dado que la incertidumbre legal tuvo cierta incidencia en que los pequeños y grandes propietarios no quisiesen invertir su trabajo y sus recursos en un predio que posiblemente no les pertenecía. Ante dicha situación, muchos de los propietarios legales, entre ellos Restrepo y Convers, se vieron obligados a arrendar los predios ante la posibilidad de perder su capital. Bien Restrepo ilustra la situación a futuro de la comunidad si no se hacía una intervención urgente de la misma por parte del Estado,

---

<sup>45</sup>Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 101.

<sup>46</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 43-45.

<sup>47</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 174.

<sup>48</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 101.

Cada día se irá haciendo más difícil la constitución sobre bases claras, de la propiedad agraria en aquel fértil globo de tierra; y quizá, más tarde, lo que hubiera de ser fuente de riqueza, de moralidad y de progres, sea causa de reinosas controversias judiciales y lo que es más grave, de asesinatos y crímenes de toda especie.<sup>49</sup>

En esto sería muy preciso Restrepo, ya que el problema de la comunidad continuó extendiéndose hasta muy entrado el siglo XX, cuando hacia la década de 1940 el tribunal superior de Bogotá emitió un fallo en el que le devolvía al Estado la mayoría de los predios que se habían encontrado en disputa desde el siglo XIX.<sup>50</sup> A partir de esta condición, los comuneros interesados podían solicitar la adjudicación de tierras, esta vez cumpliendo con todos los requisitos que estipulaba la ley. Ante la imposibilidad de organizar la comunidad de Apiay, los empresarios del siglo XIX, vieron la necesidad de lograr la adjudicación y organización de propiedades en otras regiones del territorio de San Martín, es así que, durante la década de 1870 en el piedemonte y altillanura les fueron adjudicados a 36 personas un total de 324.405 hectáreas por concepto de bonos territoriales.<sup>51</sup> De dicha adjudicación unas 58.868.8 hectáreas le fueron adjudicadas a la compañía Colombia dedicada a la explotación de quina y otros bienes tropicales al sur del territorio, unas 49.496 hectáreas al consorcio Aparicio y Escobar y a Emiliano Restrepo unas 23.607. hectáreas. Las tres adjudicaciones mencionadas con anterioridad, suponían casi la mitad del total de tierras entregadas por el Estado en la década de 1870, los otros beneficiados un total de 33, alcanzaron adjudicaciones entre las 30 y 100 hectáreas.<sup>52</sup>

El asunto de la adjudicación llama bastante la atención, no solamente como un asunto central dentro de la preocupación del Estado y las élites empresariales del territorio de San Martín, sino que, adicionalmente permite ver como la necesidad de organizar el territorio en propiedades individuales se convirtió en una de los mecanismos más importantes para alcanzar el capital. En otras palabras, y como lo ilustran varios de los viajeros que pasaron por Villavicencio, la idea de la propiedad privada tomo gran relevancia ya que esta permitiría

---

<sup>49</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 42.

<sup>50</sup> Lo referente a la definición del pleito de la comunidad de Apiay puede encontrarse en las observaciones hechas en el Eco de Oriente del 16 de junio de 1940 en su página de portada. Es de recordar que este periódico que se convirtió en el órgano de comunicación más importante de Villavicencio desde 1913, se encuentra microfilmado en la biblioteca nacional de Colombia, en la cual se puede consultar todos sus números desde 1913 a 1993.

<sup>51</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 30.

<sup>52</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 30.

a largo plazo generar competencia y, por tanto, crecimiento económico. Por esto, no es difícil encontrar en los relatos de los diferentes viajeros que pasaron por Villavicencio una especie de comparación de capitales y de innovaciones dentro de las haciendas. Así Nicolás Pardo en su visita a la hacienda El Buque, se refiere a Sergio Convers con los siguientes términos,

Hace diez años, me dijo antes de venir yo aquí, estos terrenos no eran otra cosa que un bosque salvaje e inculto, i desde aquella época con un trabajo incesante, i sin desmayar jamás, el logrado ponerlas en el estado en que hoy usted las contempla. Eso demuestra, agregó, que la naturaleza recompensa con lujo al hombre activo y trabajador.<sup>53</sup>

A continuación, Pardo hace toda una presentación de las máquinas de secado y las trilladoras de café que convirtieron a la hacienda El Buque en una de las más importantes de Villavicencio.<sup>54</sup> Luego de esta presentación, este viajero se dirigió a las haciendas el Ocoa y la Vanguardia en dónde recogió sus impresiones respecto a los alcances del trabajo individual como transformador del territorio. Al igual que Rothlisberger y otros, este viajero permite ver como el asunto de la propiedad individual suponía libertad para utilizar el capital de forma particular y así lograr crear comercio e industria. Esto mismo se refleja en Restrepo, quien en su relación geográfica del territorio de San Martín refuerza ante el ejecutivo la necesidad de terrenos particulares bien delimitados dado que,

Mientras los ganaderos de San Martín y lo que quieran ir a establecer allí crías de ganados, no se resuelvan a principiar por la adquisición, a título traslativo de dominio, del banco de la sabana en que estén radicados, o que elijan para las nuevas fundaciones, la población de la llanura tendrá el carácter, el tipo y los inconvenientes de los pueblos nómades. Estos adquieren civilización, de cultura y desarrollo industrial, alcanzando el cual, permanecen estacionarios, sin dar paso adelante.<sup>55</sup>

Esta mención de Restrepo sobre los propietarios de ganado demuestra su preocupación por la explotación itinerante del territorio sin bases de propiedad claras. Siguiendo su comentario, este empresario llega a comparar la situación de la falta de predios delimitados como bárbara y equiparable a la de los pueblos nómadas de las estepas de Mongolia.<sup>56</sup> Además, y como se mencionó en capítulo anterior, para este empresario las prácticas de la

---

<sup>53</sup> Nicolás Pardo, *Correrías de Bogotá al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Gaitán, 1875), 14.

<sup>54</sup> Nicolás Pardo, *Correrías de Bogotá al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Gaitán, 1875), 14-15.

<sup>55</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 174.

<sup>56</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 174.

ganadería extensiva, sin ningún tipo de control, terminaban perjudicando aún más las posibilidades de capital de este bien. Por esto para él la propiedad raíz,

Fija al hombre a la tierra, y establece entre ésta y aquél vínculos que generan los primeros movimientos que lo ponen verdaderamente en el camino de la civilización. La propiedad raíz enaltece la dignidad del hombre, estimula su actividad y fecunda su independencia. Muy lejos de ser exacto el pensamiento de Rosseau, de que el primero que cerco un pedazo de tierra y dijo “esto es mío”, fuese el peor enemigo del género humano, es todo lo contrario. El primero que hizo eso, halló la gran fórmula de la civilización y bien habría podido exclamar, como Arquímedes al hacer su famoso descubrimiento de aleación de la corona: ¡Eureka! ¡Eureka!<sup>57</sup>

La reflexión de Restrepo nos lleva directamente a entender su pensamiento en relación a las ideas propias del capitalismo, como lo es la de la propiedad privada, por esto, a lo largo de su texto se hacen menciones importantes de cómo la falta de organización territorial y la delimitación de predios es un atentado directo en contra de la industria y el crecimiento económico. También, a pesar de que Restrepo no veía con malos ojos la colonización constante de campesinos que venían desde la cordillera, se nota una profunda necesidad de estimular para que “hombres de conocimiento y capital” se asentaran en los predios que adjudicaba el Estado.<sup>58</sup> Por tanto, y como lo refiere este empresario, las personas con nociones de economía y orden podrían ser las más convenientes para la organización del territorio, así como según el autor, lo ha habido hasta el momento la compañía Colombia con sus hatos cercanos a San Martín.<sup>59</sup>

Antes estos comentarios, Restrepo realizó un importante esfuerzo en sus escritos en diferentes periódicos nacionales para estimular a que más empresarios migraran al territorio de San Martín. Para esto, hizo mención sobre los requisitos y capitales con los que debería contar una persona para poder tener acceso a una adjudicación de baldíos por parte del Estado. Sobre esto, una parte de su libro la dedica a explicar las modalidades de adquisición de baldíos por concepto de méritos militares, bonos territoriales que podían ser adquiridos en el país o en el extranjero y el remate público mediante la compra de bonos de deuda.<sup>60</sup> Sobre estos mecanismos, Restrepo menciona que tras la compra del bono territorial y la solicitud

---

<sup>57</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 175.

<sup>58</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 110-111.

<sup>59</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 172.

<sup>60</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 110.

del número de hectáreas de tierra para invertir, un particular podía recibir de parte del Estado una adjudicación provisional, mientras el Prefecto del territorio nombraba a un agrimensor que calculará los límites y las dimensiones de la propiedad.<sup>61</sup>

Tras este procedimiento, el ministerio de hacienda y fomento entregaba los títulos legales para la constitución de propiedad. Adicionalmente, a la explicación general sobre los requisitos para la adquisición de tierra, Restrepo hace un resumen general sobre las inversiones en materia de capital para la compra de hectáreas, según este, con un buen capital un inversionista podía pensar en adjudicaciones mayores a las 50 hectáreas dado que esto reportaría unos 50 centavos por hectárea, si se buscaban adjudicaciones de menor extensión, este valor se podía aumentar.<sup>62</sup> Sin embargo, aunque Restrepo insta a que los grandes capitalistas inviertan en la adquisición de un número elevado de hectáreas, este hace un comentario sobre los elevados precios que resultan cobrarle a un particular 50 centavos por una hectárea.<sup>63</sup> Según este, aunque si bien esta es una oportunidad para que el Estado incremente su tesoro, lo que práctica hacia no era otra cosa que desestimar la movilización de capital. Siguiendo lo anterior, y para cerrar sus reflexiones sobre el problema de la tierra y la necesidad de orden, Restrepo termina su intervención de la siguiente manera,

Bueno es que se sepa que del Guatiquia para el norte, y del brazo septentrional del Rionegro para el sur, toda la llanura es de terrenos baldíos. Los que deseen adquirir propiedades raíces allí, tienen dónde escoger a todo su gusto. Hay sabanas, hay selvas, y hay porciones que tienen sabana y selva a la vez. La orilla derecha del Rionegro, desde el pie de la cordillera hasta la Humadea, a más de ser fértil, tiene la ventaja de estar inmediata al camino nacional que se está abriendo. La extensa zona que media entre el Guatiquia y el Upía, tiene también sus ventajas, una de las cuales es su proximidad al puerto de Cabuyaro.<sup>64</sup>

Esta última mención que hace Restrepo no solo pretende estimular a varios individuos con capital a instalarse en el territorio de San Martín, sino que, además, hace una mención importante de algunas facilidades como el camino nacional y el del puerto para posiblemente desarrollar industria. De otra manera, no parece que sea solamente una invitación para invertir solamente, sino que es más una apuesta por una colonización distinta de la que ya

---

<sup>61</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 111.

<sup>62</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 111.

<sup>63</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 29.

<sup>64</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 111.

había hablado en su momento Salvador Camacho Roldán desde el ministerio de hacienda y fomentó. Si bien, los comentarios desarrollados por Restrepo hicieron que algunos inversionistas del interior del país vieran la posibilidad del capital en el territorio de San Martín, lo cierto es que, solamente José Bonnet fue el único gran terrateniente que se asentó en los años posteriores a la publicación de su relación geográfica.<sup>65</sup> Tal vez la falta de vías de comunicación con el interior y la carencia de mano de obra incidieron en la decisión de los emprendedores del interior para migrar a esta región del país. Solamente con la construcción de la carretera nacional en 1937, el territorio volvió a tener una migración constante diferente a la de los colonos provenientes de la cordillera Oriental.<sup>66</sup>

Retomando la importancia que adquirió la propiedad individual como referente de industria y civilización, es necesario profundizar en cómo se entendía el orden en relación con el capital dentro de las haciendas. Si bien, y como lo menciona Miguel García Bustamante, la información sobre la organización interna de las haciendas no es muy completa ni precisa, quedan algunos referentes sobre las relaciones de producción y las funciones que desempeñaban algunos edificios dentro de los predios. Un caso relevante es de la hacienda El Buque de Sergio Convers, quién en el Eco de Oriente de 1940 hizo una importante reseña sobre el funcionamiento interno de su predio y las relaciones productivas que se daban allí.<sup>67</sup>

De las informaciones que provee tanto Miguel García Bustamante como Sergio Convers, se logra rescatar en primer lugar, que el orden de las haciendas no solo obedecía a la necesidad de modificar el espacio geográfico en términos del capital, sino que, también, este obedecía a una de las necesidades cruciales para la creación de industria, el trabajo. Como se mencionó más arriba, una de las mayores preocupaciones de los empresarios que arribaron a Villavicencio hacia 1860 fue la de poca densidad poblacional y la falta de colonos y hombres de capital en el territorio. Por esto, la mayoría de informes, relatos de viaje y relaciones

---

<sup>65</sup> Sobre las ideas de José Bonnet en la frontera oriental de Colombia, existe una pequeña nota de prensa escrita por este empresario francés, en el que destaca las potencialidades del comercio por el Orinoco y las facilidades en materia de productos de exportación que pueden cultivarse en el territorio de San Martín, sin embargo, no hemos tenido acceso directo a este documento, por lo que hemos hecho uso de las informaciones que nos da Jane Rausch en su libro de la historia de Villavicencio. La nota de prensa escrita por Bonnet puede ser consultada en la hemeroteca de la biblioteca nacional.

<sup>66</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 83-86.

<sup>67</sup> Sergio Convers, *Bodas de Diamante de El Buque*, en el Eco de Oriente del 07 de abril de 1940.



geográficas hablan de la necesidad de que el Estado siga promoviendo la posibilidad de un futuro productivo en esta región.<sup>68</sup>

Ante esta situación, los empresarios descubrieron que tenían que generar estrategias para garantizar la mano de obra en sus haciendas, dado que esta, en la mayoría de los casos no era constante, ya que los campesinos no encontraban estímulos productivos y territoriales para asentarse definitivamente en la región. Por esto, la mayoría de la mano de obra de las haciendas a las que les hemos dedicado estas páginas, provenían principalmente de las poblaciones de la cordillera Oriental e iban a trabajar a estos predios en determinadas temporadas del año, casi siempre en los meses secos entre los meses de diciembre a marzo.<sup>69</sup> Por esta razón, en varias de las haciendas el orden no solo se pudo haber notado en los edificios que fueron construidos para procesar los bienes agrícolas que allí se cultivaban, sino también, en los mecanismos de salario y distribución de tareas dentro de las mismas.

Por ejemplo, en la hacienda Servitá de Emiliano Restrepo se hacía uso más o menos de 25 peones para la roza de 100 hectáreas de montaña, siendo estos muchas veces también empleados en la limpieza de potreros y la siembra y desyerbe de fique y caña de azúcar.<sup>70</sup> García Bustamante, destaca que en estas relaciones de producción por lo general el empleador no pagaba en los tiempos estipulados y, adicionalmente, para retener a los trabajadores se les confiscaban sus pertenencias. Por otro lado, como sucedía con la hacienda El Buque, al igual que en de otras haciendas, este predio desarrolló otro tipo de relaciones laborales al convertirse en un lugar en dónde los jornaleros podían gestionar sus necesidades básicas y sanitarias.<sup>71</sup> Sin embargo, aunque esta relación resultaba conveniente para los intereses de los campesinos, en muchas ocasiones la gestión de las necesidades básicas de la mano de obra por parte del empleador le quitaba la obligación del pago del jornal.<sup>72</sup>

---

<sup>68</sup> En los diferentes relatos de viajes que se han consultado para esta investigación, se hace una presentación importante de aspectos relacionados con la población de los Llanos de San Martín, de lo que se destaca la falta de *orden moral y espiritual de los locales*, por lo que, la población campesina de la cordillera era considerada como más adecuada para la colonización y el trabajo dentro de las haciendas. Respecto a lo anterior, podríamos destacar los relatos de Joaquín Díaz Escobar, Carlos Cuervo Márquez y Ernst Rothlisberger, los cuales indican que la poca población que se encuentra en Villavicencio se encuentra en tal medida que esta genera obstáculos para la industria y la civilización.

<sup>69</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 24-26.

<sup>70</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 79.

<sup>71</sup> Sergio Convers, *Bodas de Diamante de El Buque*, en el Eco de Oriente del 07 de abril de 1940.

<sup>72</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 79.

En el caso de la hacienda El Buque, esta desarrolló un sistema de tareas la cual permitió diversificar el trabajo de los jornaleros de la hacienda, lo que suponía el pago de mejores salarios. Como lo menciona García Bustamante, este tipo de estrategia empleada por Convers les significó problemas frente a los otros dueños de las haciendas, no solo por quedarse con la mayor cantidad de trabajadores disponibles, sino también, porque esta medida tuvo una incidencia sobre los bajos precios que tuvo en café dentro de la economía local.<sup>73</sup> Llama la atención, que el sistema de tareas le permitió al Buque no tener que depender de arrendatarios, siendo esta característica central en otras haciendas del mismo tipo en especial las de la cordillera Oriental. Sobre el funcionamiento de este sistema Miguel García Bustamante menciona que,

La forma de trabajo por tareas implicaba una rígida organización. Las tareas, habitualmente de desyerbe y recolección, se recibían en el momento de almorzar o de comer por parte de un apuntador que anotaba lo indicado por el sobrestante, quien tenía bajo su control 20 o 30 peones. Se pagaba los sábados en la noche de acuerdo con la lista así elaborada.<sup>74</sup>

Esta forma de trabajo que resultaba conveniente para los jornaleros provenientes de la cordillera, estaba acompañada de varias contraprestaciones como la posibilidad de tener un techo, servicios médicos, sanitarios y una tienda en la que podían adquirir distintos tipos de productos para su subsistencia. Recordemos que, en su calidad de médico, Sergio Convers pudo haber sido un pionero en evitar las enfermedades tropicales y otro tipo de problemas relacionados con el trabajo en climas cálidos.<sup>75</sup> Sin embargo, a pesar de todas estas contraprestaciones de los jornaleros, Convers también estaba convencido de la necesidad de mantener a sus trabajadores con ciertas reglas de comportamiento y de orden interno. Por ejemplo, los días festivos era permitida la salida de la hacienda, pero esta debía cumplir con unos tiempos específicos y, además, el trabajador se le prohibía la ingesta de alcohol durante su estancia en Villavicencio.<sup>76</sup> Todas estas facilidades y restricciones suponen, como también

---

<sup>73</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 79.

<sup>74</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 80.

<sup>75</sup> Tanto en el relato de José de Calasanz Vela como el de Nicolás Pardo se hace una mención sobre la profesión de Sergio Convers, sin embargo, no tenemos una información precisa sobre si ejerció sus actividades profesionales en su hacienda. Un caso similar de otro médico en el piedemonte es el del Alberto Restrepo, hijo de Emiliano Restrepo, el cual según Ernest Rothlisberger se encontraba haciendo estudios de medicina para 1883, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), 255.

<sup>76</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 80.

lo hace Miguel García Bustamante, que las relaciones de producción del Buque tuvieron un cierto tinte de paternalismo siendo este un rasgo fundamental en las formas de asociación durante la segunda mitad del siglo XIX.<sup>77</sup>

Complementando lo anterior, más que unas relaciones de tinte paternalista, podríamos hablar del concepto utilizado por Fernando Guillen Martínez de “modelos autoritarios de asociación”<sup>78</sup>. Este concepto propio de la investigación de Martínez sobre el poder político en Colombia, permite entrever como los hacendados en muchas regiones del país han hecho uso de diferentes estrategias activas y pasivas de coerción para alcanzar diversos intereses ligados tanto al poder económico como político. Aunque sería exagerado pensar a Sergio Convers como un individuo en búsqueda de prerrogativas políticas, podríamos decir que parte de su prestigio ante la población de Villavicencio como terrateniente y comerciantes pudo haber estado ligada a este tipo de comportamiento. Por otro lado, como lo vimos en el caso de Restrepo y su hacienda Servitá, las relaciones de producción tuvieron un tinte aún más autoritario por lo que posiblemente muchos campesinos que trabajan bajo el sistema de jornales de temporada podrían haber desistido de volver a trabajar en esos predios.<sup>79</sup> Estos dos tipos de relaciones de producción son llamativas, ya que permite entender que estas formas de organizar el trabajo tenían una necesidad implícita de capital. Por esto la reiterada preocupación de Restrepo y del mismo Convers porque el Estado hiciese lo conveniente en la legalización de baldíos que permitiesen mejorar el asunto de la migración desde la cordillera, y así, poder tener mano de obra constante. En relación con lo anterior, Restrepo menciona lo siguiente,

El día en que gran parte del grupo de población que vegeta hoy en la miseria, en la desnudez y en el embrutecimiento sobre las crestas y en las altas mesetas de los Andes, descienda a aquellas portentosas llanuras, guiada por hombres emprendedores y secundada por los capitales que aquí viven del agio y de la usura agotándolo todo, para regenerarse por medio del trabajo,

---

<sup>77</sup> Sobre las formas de asociación productivas del siglo XIX, la investigación clásica de Fernando Guillen Martínez, *El poder político en Colombia* (Bogotá: Editorial Planeta, 1996), ofrece un panorama importante sobre cómo se instituyeron este tipo de relaciones y como estas suponían unos mecanismos de dominación o generaban ciertas lealtades casi siempre de corte político. Las estrategias paternalistas de Convers se ajustan al comportamiento imperante dentro de las haciendas de agroexportación no solo en el territorio de San Martín, sino también en diferentes regiones del país como el Magdalena Medio.

<sup>78</sup> Fernando Guillen Martínez, *El poder político en Colombia* (Bogotá: Editorial Planeta, 1996), 127-160.

<sup>79</sup> Sobre las razones que muchas veces utilizaron los jornaleros para desistir la dependencia a un hacendado, en Fernando Guillen Martínez, *El poder político en Colombia* (Bogotá: Editorial Planeta, 1996), se encuentran ejemplos interesantes de cómo ante abusos relacionados con el no pago de salario y con los castigos físicos, los campesinos decidieron implementar proyectos de colonización común.

para hacerse verdaderamente poderosa y grande, haciéndose rica, ese día será un bello día para el país, porque será el primero de una nueva y fecunda era, semejante a aquella que viene formando la marcha triunfal de la Unión Americana en el camino del progreso.<sup>80</sup>

De nuevo aquí se nota todas las aspiraciones de un individuo como Restrepo en relación a su rol como empresario en el piedemonte. Se destaca en primer lugar, la necesidad de la movilización de fuerza de trabajo como elemento crucial para la transformación del territorio. En segundo lugar, es interesante ver la relación de corte paternalista que aparece en esta mención, dado que, para Restrepo no es suficiente la simple llegada de campesinos, sino que, estos deben estar guiados por las manos de los emprendedores y sus capitales. Esto reforzaría aún más la situación que imperaba en las haciendas respecto a los trabajadores y sus patrones. En último lugar, de nuevo aparece la comparación entre la labor de los empresarios de Villavicencio con la experiencia de varios comerciantes e industriales que transformaron el suroeste de los Estados Unidos. Esta comparación es interesante, porque parece que influencio a Restrepo a incursionar en diferentes tipos de actividades como la de la navegación por el río Meta.

Si bien, las haciendas se convirtieron en importantes centros de gestión de los intereses de la población de la cordillera, lo cierto es que, en estas solamente pudieron recibir elementos de corte material, dado que no parece que la educación técnica se hubiese convertido en un elemento central dentro de estos predios.<sup>81</sup> Como se ha mencionado en los capítulos anteriores e inclusive con una cita de Restrepo más arriba, el asunto de la civilización del territorio fue crucial dentro de las decisiones del Estado en la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, a falta de recursos y de personal dispuesto a migrar para modificar las costumbres en relación al capital, las intenciones del Estado tuvieron que reducirse a lo poco que se podría hacer por la población en las haciendas. A pesar de esto, y de los constantes reclamos de los Prefectos e intendentes del territorio de San Martín por la falta de edificios y otras facilidades para la instrucción, los empresarios de Villavicencio parece que no

---

<sup>80</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 231.

<sup>81</sup> Restrepo destaca que el asunto de la educación no es propiamente del Estado en la región del Piedemonte, por lo que insta a la migración de hombres con conocimientos suficientes en materia empresarial y técnica para que se instalen en los Llanos, dado que de esta manera se podría generar un cambio en el nivel educativo de la población productiva. Es por esto que, para este empresario, es el trabajo y no tanto la instrucción pública el motor del cambio de las costumbres de la sociedad del piedemonte.

hicieron muchos esfuerzos por contribuir a esta labor.<sup>82</sup> Solamente tenemos noticia de una posible educación en términos morales y de productividad en el caso de la hacienda la Vanguardia, la cual fue visitada por Nicolás Pardo, el cuál destacó lo siguiente,

Una hora después de salir de Villavicencio llegamos a las casas de “La Vanguardia.” En el acto llaman la atención del curioso, los significativos letreros que hai sobre las puertas de la casa principal, que miran al patio. El que está sobre la puerta del centro dice: “La Vanguardia”, i los que están sobre las dos puertas o costados laterales, dicen: “Huye de todos los vicios:” “El trabajo da salud, honra i riqueza”.<sup>83</sup>

Ante esta descripción, podemos reforzar la idea de que el modelo de trabajo dentro de las haciendas más que de corte paternalista suponía una especie de dominio moral y autoritario de los jornaleros para convertirlos en fuerzas congruentes con la obtención de capital. A pesar de que esta es solo una suposición preliminar sobre las relaciones de producción dentro de las haciendas, puede que en el caso de Restrepo se haya querido lograr el cometido del Estado de modificar definitivamente las costumbres productivas y sociales para crear mano de obra calificada. Sin embargo, otro comentario también sobre este mismo hacendado puede seguir generando dudas sobre su labor como educador dentro de sus predios, ya que, como lo mencionó Ernst Rothlisberger en su visita al hato de los pavitos propiedad de Restrepo y de Manuel Fernández, las labores de vaquería seguían haciéndose como las que introdujeron los españoles en el periodo colonial.<sup>84</sup> Esto podría llevarnos a pensar que, el asunto de una educación técnica o más bien, de la posibilidad de la ciencia en el territorio, solamente quedo sujeta a los artilugios de producción desarrollados por el ingenio de Convers, Silva, Reyes, Bonnet entre otros.<sup>85</sup>

---

<sup>82</sup> El problema de la falta de condiciones para la instrucción pública en el territorio de San Martín es recurrente en todos los informes consultados en esta investigación (1869-1898), en estos se destaca que los edificios que hacen las veces de escuelas permanecen cerrados por la falta de estudiantes y por problemas estructurales. No será hasta la llegada de misión de los hermanos de la Salle que la población experimentó un cambio importante en su estructura educativa. Para analizar esto, se puede consultar el libro de Gregorio Garavito Jiménez, *Historia de la iglesia en los llanos* (Villavicencio: Imprenta Departamental del Meta, 1994).

<sup>83</sup> Sobre la visita a la hacienda de Emiliano Restrepo, Nicolás Pardo, *Correrías de Bogotá al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Gaitán, 1875), 22, destaca que, a pesar de la cercanía del predio a Villavicencio, el paso por el Guatiquía resultó difícil, por lo que, demoraron casi una hora en poder atravesarlo y llegar a los prados de la casa del empresario.

<sup>84</sup> Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), 296-300 y Modesto Garcés, *Un viaje a Venezuela* (Bogotá: Imprenta de la Luz, 1880), 280-281.

<sup>85</sup> Emiliano Restrepo hace una presentación importante sobre el funcionamiento y el objetivo de la maquinaria de las haciendas, sin embargo, en el caso de este y de José Bonnet parece que no decidieron inclinarse hacia esta labor técnica, más bien, sus esfuerzos se centraron en la introducción de productos importados para el ganado, y los cambios en el modelo de cría y ceba de dichos animales. Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 174-175.

Este asunto del ingenio dentro de las haciendas, nos permite retomar algunas reflexiones sobre el orden espacial en la hacienda El Buque. La distribución funcional de los edificios de la misma, supuso no solamente generar ventajas frente a la ecología del piedemonte llanero, sino también, para generar capital. La hacienda estaba compuesta por la casa principal de los Convers Codazzi, tres casas para los peones con sus correspondientes cocinas y tres ramadas para la maquinaria. Todas estas instalaciones fueron construidas con guayacana y otros materiales que aseguraban la producción y el bienestar de los habitantes de la misma frente a las inclemencias del clima.<sup>86</sup> Además, y como lo refiere Miguel García Bustamante, el complejo contaba con tres casas de mayordomos que controlaban a los peones y fijaban las tareas que había por hacer en la hacienda. En una de las casas de mayordomos denominada las Mesetas, en el cual Convers tenía un hatajo de yeguas casanareñas, un caballo y un burro con la finalidad de obtener ganado mular, siendo este fundamental para el comercio con el interior.<sup>87</sup> También se destacaba en este un trapiche movido por rueda hidráulica, el cual era utilizado tanto para la producción de panela con la caña de azúcar cultivada en las praderas de la hacienda y la elaboración de guarapo para los trabajadores.<sup>88</sup>

La configuración del Buque llama bastante la atención, dado que la configuración de la misma gravitaba a partir de la casa principal en el centro de la propiedad, aunque no tenemos certeza sobre la ubicación original de la casa, podemos constar con Emiliano Restrepo que a partir de la construcción de este lugar habitacional se edificó el resto de la propiedad. En su información sobre la hacienda, el autor de correrías por el territorio de San Martín refiere,

Dicha hacienda se comenzó a fundar hace algo más de cinco años, principiándose por derribar los primeros árboles para la construcción de las casas de habitación, en todas direcciones, y hoy está cubierto de pastos artificiales, de extensas plataneras, de arrozales y de muchos miles de cafetos, lo que hace cinco años era una selva secular.<sup>89</sup>

Si bien en el comentario de Restrepo no es claro si las casas se ubicaban en el centro de la propiedad o en los márgenes de la misma, podríamos decir que la ubicación de las

---

<sup>86</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 80-81.

<sup>87</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 81

<sup>88</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 81.

<sup>89</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 174-175.

edificaciones pudo estar sujeta al control de zonas claves para la producción y el control de la mano de obra dentro de la hacienda. Otro relato que vale la atención notar es de Nicolás Pardo, quien visitó la propiedad en 1874 y dejó el siguiente testimonio sobre la hacienda tras la invitación que Sergio Convers le hizo para almorzar,

A las once del día nos encaminamos a la hacienda, que se extiende del lado del sur, i desde el mismo punto donde termina el caserío de la población. Lo primero que me enseñó fue un magnífico potrero de crías i luego penetramos en una vasta plantación de café, la segunda de Villavicencio, que cuenta por lo ménos, con cincuenta mil matas. El camino sigue luego por una calle ancha i recta, que termina en las casas de la hacienda, adornada del lado izquierdo por hileras de frondosos naranjos, que ostentaban sus blancas flores i sus dorados racimos, que se mueven voluptuosos al más lijero impulso del viento.<sup>90</sup>

Esta mención permite llegar a la conclusión de que la casa de los Convers Codazzi y las otras edificaciones habitacionales se encontraban efectivamente en el centro de la propiedad. Puede que las casas de los mayordomos que referimos más arriba, en cambio, se mantuvieran en los márgenes de la hacienda como mecanismos de control. La apuesta por el orden interno dentro del Buque también se nota en la modificación que Convers hizo del ecosistema de selva tropical al convertirlo en una plantación bien delimitada y con diferentes caminos. Tanto Restrepo, Pardo, Rothlisberger y el padre Calasanz Vela destaca como dentro cada segmento de la plantación de Convers suponía un trazo casi perfecto sobre las praderas de la hacienda.<sup>91</sup> Asimismo, en todas las referencias a este predio se hace una mención importante de los extensos potreros que fueron deforestados con la intención de sembrar el pasto Pará. Todos estos elementos lograron en parte su cometido, dado que, como se abordó en el capítulo pasado, Convers pudo contar con suficientes utilidades para innovar en diferentes tipos de actividades productivas y comerciales. Al respecto Nicolás Pardo menciona,

Ocho mil pesos de renta anual le produce hoy al propietario la hacienda del “Buque”, que describo a grandes rasgos, i ella es un testimonio de lo que puede el hombre activo i laborioso en estas rejiones fecundas.<sup>92</sup>

Este comentario es de intereses, ya que parece un rasgo fundamental en casi todos los relatos de viaje. La mayoría de los viajeros que arribaron a Villavicencio a finales del siglo

---

<sup>90</sup> Nicolás Pardo, *Correrías de Bogotá al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Gaitán, 1875), 14.

<sup>91</sup> A pesar de no disponer de la configuración geométrica precisa, en todas estas relaciones y visitas a la hacienda se destaca la “perfección” del trazado de los cafetos y la distribución adecuada de los otros cultivos.

<sup>92</sup> Nicolás Pardo, *Correrías de Bogotá al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Gaitán, 1875), 15.

XIX, no solamente hicieron una descripción general sobre el estado de la población y la posición de las haciendas, sino que, además, muchos de ellos hicieron cálculos posibles sobre las utilidades y facilidades que les han dado la tierra a estos empresarios para alcanzar el capital.<sup>93</sup> Volviendo al relato de Pardo, también podemos profundizar en las posibles utilidades que se alcanzaban por el cultivo y el procesamiento de café en la hacienda el Ocoa. De la hacienda de Narciso Reyes y Federico Silva destacó que,

Hace diez años, allí, como en la hacienda del “Buque”, no había sino una espesa e impenetrable selva; hoi, merced a la laboriosidad i al heróico esfuerzo de los señores silva i Reyes se ostenta una rica i valiosa propiedad, que le produciría a su dueño de doce a quince mil pesos anuales.<sup>94</sup>

A pesar de no disponer de información sobre la distribución en las locaciones de la hacienda el Ocoa, podemos suponer que estas funcionaron de manera muy similar a las del Buque, aunque con pequeñas diferencias en lo referente al espacio geográfico, dado que el primer predio se encontraba en la altillanura a diferencia del segundo ubicado en la región contigua a la cordillera Oriental. Respecto a las relaciones de producción, podríamos destacar que en esta hacienda pudo darse el sistema de arrendamiento, ya que al encontrarse colindando con la comunidad de Apiay, muy probablemente este hubiese sido el sistema más adecuado para garantizar mano de obra constante.<sup>95</sup> Siguiendo lo anterior, es claro que a pesar de las dificultades en términos de ecología y de acceso a la mano de obra, las haciendas como propiedad individual significaron el primer paso para la transformación del piedemonte llanero en términos adecuados para el capital. Sin embargo, y como lo mencionaremos a continuación, la falta de comunicación con el interior del país y la fragilidad institucional en el territorio llevaron a que la innovación y la diversificación se convirtieran en elementos centrales dentro de la supervivencia de la élite.

---

<sup>93</sup> Las estimaciones de capital son muy importantes para todos los viajeros que pasaron por las haciendas, ya que este era un modo de hacer propaganda para que más emprendedores se animaran a trasladar sus recursos a la frontera oriental del país. Sobre dichas estimaciones algunos autores calculaban que con el crecimiento actual de las haciendas en el año en que fueron visitadas, estas podrían alcanzar utilidades entre los \$12.500 y \$ 20.000. Todos los cálculos y estimaciones se hacían en relación a los precios internacionales de los productos que se sembraban en estos predios.

<sup>94</sup> Nicolás Pardo, *Correrías de Bogotá al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Gaitán, 1875), 20.

<sup>95</sup> Sobre el asunto del arrendamiento como mecanismo para garantizar mano de obra constante es importante consultar a Catherine LeGrand, *Colonización y protesta campesina (1850-1950)* (Bogotá: Universidad Nacional, 1988), en cuya investigación se hace un examen exhaustivo de esta práctica recurrente dentro de las haciendas del siglo XIX.



## **La construcción de la carretera y la navegación por el Meta como iniciativas de transformación territorial**

La necesidad de vías de comunicación del territorio de San Martín, ocupó tempranamente la imaginación de los primeros colonizadores españoles que se asentaron en la altillanura oriental.<sup>96</sup> Si bien, durante el periodo colonial se construyó de manera rudimentaria un camino de herradura que comunicaba la cordillera con la población de San Martín, no va ser sino hasta los comienzos de la república que esta vía de acceso a la frontera tomó mayor relevancia ante el aumento del consumo de bienes pecuarios en el interior del país. Como se mencionó en el primer capítulo, la importancia de la vía a los llanos desde el interior aparece de la mano de las informaciones que entregó Agustín Codazzi con su misión Corográfica en 1855, el cual al hacer cálculos atmosféricos y de fertilidad del suelo de la llamada Orinoquia bien drenada, puso la piedra angular para los proyectos de adjudicación de baldíos e inversión de capital.<sup>97</sup> Para el año referido con anterioridad, la compañía británica Rothschild & Son envió al ingeniero Ramón Guerra Azuola para evaluar la viabilidad de la construcción de una carretera que mejorara el acceso entre Bogotá y los puertos naturales en el río Meta. Esta iniciativa estuvo acompañada de la posibilidad que previó esta compañía británica de poder enviar sus mercancías desde Bogotá hasta Villavicencio.<sup>98</sup> Sin embargo, y como se mencionó al comienzo de esta investigación, los comentarios de Guerra sobre las dificultades geográficas y climatológicas del terreno tuvieron una fuerte incidencia sobre el devenir del camino en los años venideros, en parte, porque según este, existían dificultades físicas y de jurisdicciones de mantenimiento entre las poblaciones de la cordillera que incidían en la construcción de un camino que se pudiera carretear.<sup>99</sup>

A pesar de esto, los gobiernos del periodo radical en su afán de modernizar las condiciones productivas del territorio y valerse de las facilidades de la navegación por el Meta, comenzaron un proyecto de construcción de carretera para 1869. El proyecto propuesto por

---

<sup>96</sup> Con el auge de la ganadería en las zonas de sabanas y el asentamiento de misiones religiosas desde el siglo XVII, el camino de los Llanos de San Juan tomó bastante relevancia, sin embargo, al igual que otros caminos coloniales este sucumbió ante las constantes precipitaciones y falta de mantenimiento. Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 34.

<sup>97</sup> Efraín Sánchez, *Gobierno y Geografía* (Bogotá: Banco de la república, 1999), 401-405.

<sup>98</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 16.

<sup>99</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 18.

Santos Gutiérrez proyectaba la construcción de 193 km entre Bogotá y el río Meta, la cual estaría dividida en tres tramos. El primer tramo entre Bogotá y Quetame tendría una distancia de 50 km, luego para iniciar el segundo trayecto de entre esta población a Villavicencio de 53 km, terminando con el último tramo entre la capital del piedemonte llanero hasta el río Meta con una distancia de 90 Km.<sup>100</sup> El precio total del proyecto sería de \$180.000, pero ante problemas técnicos relacionados con los constantes precipicios y pendientes en los que se tenía que construir la carretera, el paso por el río Negro y la falta de construcción de un puente adecuado sobre el mismo y, por último, el comienzo de la guerra civil en 1876, el Estado se vio obligado a terminar su contrato con el ingeniero Juan Nepomuceno González Vásquez.<sup>101</sup> Es a partir de este momento, que el asunto de la carretera se convirtió en una de las necesidades más urgentes para la supervivencia de la élite empresarial en Villavicencio. Por esto, tanto en los comentarios de Restrepo como en los de los viajeros que recorrieron el territorio durante las décadas posteriores, el asunto de la carretera dedica bastantes páginas y descripciones. Por ejemplo, uno de los primeros actos de Restrepo como representante del territorio ante la cámara de representantes en Bogotá fue el de lograr la aprobación de \$ 10.000 para terminar varios de estos tramos, en especial los que comunicaban a Villavicencio con las poblaciones de la cordillera, siendo estas, como ya se mencionó, la fuente de mano de obra para las haciendas.<sup>102</sup>

Asimismo, el camino no solo aseguraba la constante de mano de obra desde la cordillera, sino que, además era la única vía de acceso para los productos de las haciendas hacia el mercado del interior del país, dado que, para los primeros años de consolidación de los predios, la única manera de poder enviar los productos de estos predios al exterior era por la vía del Magdalena. Sobre las posibilidades de la carretera, Restrepo opinaba en 1874 lo siguiente,

Las vías de comunicación. Sin estas no hay progreso, no hay movimiento industrial, no hay vitalidad económica. Las vías comerciales se ha dicho con razón, desempeñan, con respecto al país que cruzan, las funciones de las

---

<sup>100</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 25.

<sup>101</sup> Es importante destacar que González hizo importantes esfuerzos por continuar con la construcción de la carretera a pesar de ya no contar con el apoyo del gobierno, sin embargo, ante esta titánica tarea se vio obligado a renunciar y dejó solamente algunos tramos de vía delineados sobre la cordillera. Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 26.

<sup>102</sup> Nicolás Pardo, *Correrías de Bogotá al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Gaitán, 1875), 22.

arterias y de las venas en la economía animal. Simbolizan la vida, y son último resultado, los vehículos de nutrición.<sup>103</sup>

Esta metáfora utilizada por Restrepo también es reiterada en los escritos políticos de Salvador Camacho Roldán y Santos Gutiérrez, quienes vieron en las vías de comunicación la posibilidad para la colonización y, por tanto, el desarrollo de industria. Aunque Restrepo fue uno de los más interesados en el proyecto de construcción de la carretera entre Villavicencio a Bogotá, sus intenciones de capital iban más allá al identificar las potencialidades que tendría la carretera que conducía de Villavicencio al río Meta, siendo este trayecto de unos 90 km y sin mayores accidentes geográficos. Sobre este punto hace el siguiente comentario,

En el territorio de San Martín aquella condición de existencia y de progreso apenas principia a presentarse. La vía natural del comercio exterior es el Meta, bello y pintoresco río, cuya navegación a vapor no presenta ninguna dificultad, al menos para la mayor parte del año, desde la boca del Rionegro (a diez y seis leguas de Villavicencio, por terreno sensiblemente horizontal, la mayor parte cubierta de praderas naturales) hasta el Orinoco. Tenemos la convicción de que antes de tres años los vapores de la Compañía de Orinoco y Apure subirán por lo menos cuatro veces en el año hasta la boca del Rionegro.<sup>104</sup>

Esta reseña sobre los planes de construcción del camino por parte de Restrepo, va un poco más allá de la suposición general de que este empresario solamente centro su trabajo en la vía que comunicaba con los mercados del interior del país. Como se mencionó en el capítulo anterior, ante las expectativas exitosas de la navegación por el Meta que inicio Sergio Convers en 1871, este empresario pudo prever la posibilidad de crear todo un circuito comercial que incluyera a Villavicencio como lugar de recepción de mercancías y a Bogotá como destino final.<sup>105</sup> Esta idea tomó mayor fuerza, cuando en 1891 Restrepo toma la iniciativa de construir un tramo de carretera que uniera a Villavicencio con el puerto de Orocué en Casanare.<sup>106</sup> A pesar de lo anterior, y aunque el asunto de la carretera fue central dentro de las preocupaciones del Estado y los empresarios, la falta de iniciativas concretas por parte del Estado para continuar con la construcción de la carretera nacional y la carencia

---

<sup>103</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 195.

<sup>104</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 195.

<sup>105</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 111.

<sup>106</sup> Ministerio de Gobierno de la república de Colombia, *Memoria ante el congreso, sección intendencia de San Martín* (Bogotá: Imprenta nacional, 1892), 73.

de conciencia de clase respecto a las ventajas de la misma, terminaron por hundir las posibilidades para que esta fuese una realidad. Ante esta situación, solamente en el caso de Restrepo y Convers se vio un interés real en este proyecto, sin embargo, a falta de recursos y mano de obra, estas iniciativas solamente lograron efectuarse en unos cuantos tramos de carretera, los cuales muchas veces favorecían los intereses de ambos empresarios.<sup>107</sup> Al respecto, Ernst Rothlisberger en su visita al territorio de San Martín, menciona que a pesar de lo dificultosa que resultaba la carretera en algunos tramos, los esfuerzos tanto de los ingenieros contratados por el Estado, como de los empresarios de Villavicencio mejoró sustancialmente el tránsito de mercancías por esta vía.<sup>108</sup>

En vez de convertirse en una dificultad, parece que la falta de esfuerzos para terminar la carretera no tuvo mayor incidencia sobre la apuesta por generar capital de los empresarios de Villavicencio, dado que para la década de 1880 el comercio con el Orinoco va tomar mayor relevancia dentro de los asuntos productivos. Retomando lo mencionado en el capítulo anterior, la creación de casas comerciales y la búsqueda de otras vías para ofrecer los productos de las haciendas llevaron a que estos empresarios optaran cada vez más por buscar mecanismos para integrarse al comercio internacional. Esta apuesta por la integración, no solamente se hizo en términos del capital, sino que, además, para muchos de los empresarios, la conexión con el Atlántico suponía un contacto directo con la civilización occidental, lo que posiblemente podría llevar a la transformación del territorio.<sup>109</sup> Si bien, ya hemos examinado en parte las facilidades del comercio por el Orinoco y su incidencia en la región, cabría agregar que, en el momento en el que los empresarios centraron su atención en esta actividad económica, sus posibilidades del capital se diversificaron. En otras palabras, la mayor diversificación e innovación en productos agrícolas comienza con el auge de la navegación por el Meta.

---

<sup>107</sup> El caso de Restrepo es bastante representativo dado que durante varios años invirtió dinero en el mantenimiento del camino que conectaba a Villavicencio con su hacienda Susumuco en la cordillera. Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), 296-300 y Modesto Garcés, *Un viaje a Venezuela* (Bogotá: Imprenta de la Luz, 1880), 259-260.

<sup>108</sup> Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), 296-300 y Modesto Garcés, *Un viaje a Venezuela* (Bogotá: Imprenta de la Luz, 1880), 259-260.

<sup>109</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 239.

## **La diversificación de la economía regional como motor del comercio y de la transformación del espacio productivo**

Aunque no tenemos mucha información sobre la explotación de otro tipo de rentas diferentes a las tratadas en los capítulos anteriores, tenemos tanto la información del Padre Calasanz Vela, de Sergio Convers y el mismo Emiliano Restrepo, los cuales mencionan la existencia de pequeñas plantaciones de productos como las quinas, el añil, el caucho, la zarzaparrilla, la tagua, la vainilla, la sarrapia, la copaiba, el bálsamo de tolú, la goma, la gutapercha, maderas de todo tipo, minerales e inclusive hidrocarburos.<sup>110</sup> En el caso de Convers, este inicio un cultivo quina en las praderas de su hacienda El Buque hacia 1880, sin embargo, no es claro porque no continuó con la producción y, en vez de esto, empezó a incursionar junto a su hijo Luis en la compra y adquisición de predios para la ganadería. Posiblemente el estímulo a cultivar quina pudo haber estado relacionado tanto con sus intereses en el campo médico y científico, como con las informaciones que este recibió en sus primeros viajes a ciudad Bolívar en la década de 1870.<sup>111</sup> Asimismo, Emiliano Restrepo destacaba como a sus manos llegaron dos periódicos de ciudad Bolívar en los que se hablaba de los grandes productos tropicales que eran altamente demandados en Europa y Norteamérica. Sobre las quinas del territorio de San Martín este hace la siguiente reflexión,

Dicha quina, tiene por término medio, dos por ciento de quinina cristalizable, y su precio en los mercados de Europa y de los Estados Unidos varía, según la calidad y el crédito de la marca, desde cuarenta y dos hasta ochenta centavos de peso fuerte, moneda americana. Su calidad va mejorando progresivamente a medida que se avanza hacia el sur, fenómeno constante en todo el país, sin otra excepción que la observada en el distrito de La Cruz, en el Estado de Santander, el cual, aunque muy avanzado hacia el norte, ha producido una quina tuna de superior calidad.<sup>112</sup>

A continuación de esta mención, Restrepo reconoce que este bien altamente demandado por los mercados internacionales ya se encontraba siendo ampliamente explotado por la compañía Colombia, la compañía de Sumapaz y la compañía de San Martín, por lo que, refiere que para poder hacer uso de la potencialidad de este tipo de explotaciones es más que

---

<sup>110</sup> Profundizando en la reflexión de Restrepo sobre estos bienes espontáneos llama la atención el asunto de los hidrocarburos, que según este empresario existen reservas importantes tanto el Medina como Villavicencio. Observaciones similares de encuentran en Ernst Rothlisberger y Nicolás Pardo, que mencionan la posibilidad futura de explotar estos recursos naturales.

<sup>111</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 210-211.

<sup>112</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 212.

necesario la suma de varios capitales.<sup>113</sup> Posiblemente, esta situación fue la que en cierto momento desestimuló a Sergio Convers para continuar con su iniciativa individual. Sobre el caucho, este empresario destaca el caso de Hilario Ibarra y su pequeña plantación de este bien en los márgenes de Villavicencio, la cual, por la baja productividad de los árboles terminó por fracasar a comienzos de la década de 1870.<sup>114</sup> Adicionalmente, este empresario da otra explicación sobre la baja productividad de bien, la cual la sitúa en los mecanismos utilizados para la extracción del líquido, que en muchos casos lleva a que los productores destruyan los árboles perdiendo la producción a futuro. Sobre los otros bienes que destaca Restrepo, llama la atención las maderas que se dan en las inmediaciones de Villavicencio, ya que una de las apuestas de este empresario, no solo fue la de la importación de estos bienes, sino la de modificar las construcciones tradicionales de la población para hacerlas más resistentes a las inclemencias del clima. Es de este modo, y como se mencionó en el capítulo pasado, que Restrepo fue uno de los precursores de la remodelación urbana de Villavicencio, ya que trajo consigo varios artesanos antioqueños que trabajaban la madera y cambiaron muchas de las construcciones que le pertenecían a este empresario y que estaban edificadas de manera tradicional con ramas de palma y bareque.<sup>115</sup>

Siguiendo lo anterior, a pesar del amplio interés de estos empresarios porque su diversificación cobijara estos productos de exportación, lo cierto es que las bajas utilidades que estos podían reportar en los primeros años y la falta de demanda de estos bienes en el interior del país, hicieron que estos cultivos no fueran muy populares dentro de las haciendas de Villavicencio. Esto demostraría que, aunque la navegación apareció como una gran oportunidad para generar capital, lo cierto es que las rentas tradicionales ligadas al comercio con el interior del país siguieron siendo centrales dentro de la racionalidad económica de estos individuos. Por esto, aunque si bien, estos empresarios optaron por prácticas de diversificación de productos, estos no fueron más allá de la ganadería, el café, la caña de azúcar, el arroz y el cacao.<sup>116</sup> Ante este panorama, se puede constatar que, la posible falta de estímulos para entrar en este tipo de rentas tropicales llevó a que las utilidades de las casas

---

<sup>113</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 212.

<sup>114</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 213.

<sup>115</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 152.

<sup>116</sup> Rufino Gutiérrez, *Monografías* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1921), 52-60.

comerciales no reportaran realmente muchos beneficios para sus dueños. Si comparamos los bienes que proveía tanto Convers como Restrepo en sus sociedades con Hipólito Escobar, podemos constatar que estos hacían uso tanto de los cueros de reses como del grano de café como capital para adquirir mercancías importadas, mientras que, como los menciona Roberto Franco en su libro de historia de Orocué, muchos de los firmantes de las casas comerciales asentadas en dicho puerto optaron por convertirse en grandes exportadores de bienes tropicales naturales y animales.<sup>117</sup>

### **Otros proyectos empresariales en Villavicencio y su región inmediata**

La construcción de la carretera y la navegación por el Meta, aunque supusieron problemas en términos logísticos y de capital, de cierta manera estimularon la imaginación de estos empresarios para introducir la civilización al territorio de San Martín. Aunque como ya lo hemos mencionado, parece que estos hombres de industria no dedicaron muchos esfuerzos en el tema de la educación técnica, estos intentaron innovar no solo mediante el uso de máquinas para mejorar la productividad de sus haciendas, sino también, mediante la utilización de telecomunicaciones.<sup>118</sup> En su visita a la hacienda la Vanguardia en 1893 Carlos Cuervo Márquez menciona que esta poseía una red telefónica que se extendía por más de 25 kilómetros, la cual posiblemente comunicaba a la propiedad principal de Emiliano Restrepo con alguna otra en la comunidad de Apiay.<sup>119</sup> Ya hemos destacado parte de las operaciones en materia ganadera de Restrepo, posiblemente el asunto de la comunicación se convirtió en un elemento central para poder coordinar de una mejor manera la movilización de sus cabezas de ganado desde el sur del territorio de Villavicencio hasta el norte del Guatiquia. Asimismo, con ayuda del Estado para los últimos años de la presencia de los empresarios en Villavicencio, se construyó la primera línea de telégrafos que comunicaba a esta población con el centro del país.<sup>120</sup>

Aunque no hay más noticia sobre las telecomunicaciones hasta la llegada de los padres Monfortianos en las primeras décadas del siglo XX, podemos referir que ante la importancia que adquirió la región con la navegación del río Meta y la creación de casas comerciales, el

---

<sup>117</sup> Roberto Franco, *Historia de Orocué* (Bogotá: Ediciones Ecopetrol, 1987), 100-108.

<sup>118</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 239.

<sup>119</sup> Carlos Cuervo Márquez, *Prehistoria y viajes* (Bogotá: Tipografía la luz, 1893), 198.

<sup>120</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 239.

gobierno central vio la necesidad de construir una red de comunicación que les permitiera estar al tanto de los avances que los empresarios pudieran estar desarrollando en aquella región. Adicionalmente, se podría situar la importancia que adquirió la región a finales de siglo, a partir de la expedición de evangelización del Padre José Calasanz Vela por el Ariari, la cual fue ampliamente apoyada por los gobiernos de la regeneración.<sup>121</sup> Este último punto es bastante llamativo, ya que podríamos decir que la filosofía de la regeneración tendría un impacto decisivo sobre el apoyo del Estado en el territorio, dado que, desde la constitución de 1886 el patrocinio gubernamental estuvo relacionado con la civilización de los salvajes más que sobre la promoción de las ideas del capital en la región. Por tanto, parece que los empresarios tuvieron que dedicar sus esfuerzos individuales para poder seguir garantizando su supervivencia en el piedemonte llanero hasta los sucesos que le dan comienzo a la guerra de los mil días.<sup>122</sup>

Con la muerte del Padre Calasanz en 1896 y la pérdida de los derechos para la navegación por el Orinoco, la región dejó de tener importancia para los gobiernos de la regeneración, por lo que, nos es extraño que los levantamientos liberales en varias de las poblaciones del territorio de San Martín se extendieran rápidamente hasta Villavicencio. Si bien, durante la confrontación el gobierno conservador retomó la capital del territorio bastante rápido, las constantes escaramuzas en las inmediaciones de la ciudad llevaron a que los empresarios se vieran en la obligación de huir.<sup>123</sup> Tal fue el caso de los Convers Codazzi, los cuales se vieron obligados a suministrar recursos y un empréstito de \$ 5.000 a las tropas rebeldes a cambio de no hacerle daño al predio y a la familia. Esto tuvo como resultado la caída definitiva de los precios de café que se producían en el territorio hacia 1902.<sup>124</sup> Los Convers regresaron hacia 1904 a su antigua hacienda, para solo encontrar destrozos y pocos estímulos para comenzar de nuevo. A pesar de esto, se tiene información de que la hacienda inició de nuevo tareas y

---

<sup>121</sup> El contrato entre el gobierno de Rafael Núñez y el Padre José de Calasanz Vela fue celebrado el 23 de diciembre de 1887, y tenía como finalidad instaurar una nueva misión de evangelización en las tribus salvajes de los márgenes de los ríos Ariari y Vichada. José de Calasanz Vela, y Alfredo Molano, *Dos viajes por la Orinoquía colombiana (1889-1988)* (Bogotá: Fondo cultural cafetero, 1988), 23.

<sup>122</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 43-58.

<sup>123</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 65.

<sup>124</sup> Sobre la salida de los Convers Codazzi de Villavicencio, Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 78, hace una mención interesante sobre el pago del empréstito y la adquisición del dueño del Buque de los famosos billetes Golkerianos con los que pagaban los rebeldes.



estuvo en plena recuperación hasta su desaparición posiblemente hacia la década de 1950, cuando la Violencia tomó mayor fuerza en la región, y sus dueños posiblemente decidieron abandonar definitivamente este proyecto productivo.

En cuanto a Restrepo no tenemos información para saber que fue de este en los primeros años de la guerra civil, sin embargo, queda constancia que, para la segunda década del siglo XX, los hijos de este empresario, posiblemente empobrecido, se vieron en la necesidad de vender los predios de su padre a compañías dedicadas a la explotación de bienes tropicales como la quina y el caucho.<sup>125</sup> Sobre los otros empresarios que hemos referido en esta investigación, no tenemos mayor noticia, podríamos mencionar a un pequeño grupo de productores que durante años contribuyeron a los proyectos de Convers, Restrepo y Bonnet, estos fueron Ricardo Rojas, Ricardo Murcia, Manuel Fernández, Cesáreo Pardo y su hermano Marco Antonio Pardo, Arístides Ortega entre otros. Estos pequeños empresarios durante años no solamente vieron en las grandes haciendas una posibilidad para sus propios capitales, sino que, parece que estaban confiados en que por medio de la industria de hombres como Convers y Restrepo se podría modificar el espacio y las costumbres del territorio. A diferencia de los nombres que hemos destacado en esta investigación, los de la pequeña élite empresarial siguieron tomando importancia durante las primeras décadas del siglo XX, por lo que sus iniciativas de capital se convirtieron en las nuevas posibilidades para Villavicencio y el piedemonte con la llegada de los padres Monfortianos. Para hacer una investigación sobre esta pequeña élite empresarial después de la guerra de los mil días, basta con profundizar en los archivos de la notaria primera de Villavicencio y en las reseñas del periódico el Eco de Oriente del Padre Mauricio Dieres de Montplaisir, en el cual se destaca la labor de los predios de estos hombres de industria.<sup>126</sup>

---

<sup>125</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 73.

<sup>126</sup> Asimismo, se pueden encontrar otras referencias a esta pequeña élite empresarial en el libro del Padre Mauricio Dieres de Monplaisir, *Lo que nos contó el abuelito* (Villavicencio: Imprenta San José, 1943), en este se recogen algunas de las semblanzas y genealogías de las familias de ganaderos y terratenientes que sobrevivieron a la guerra de los mil días.

## **Obstáculos para la implementación de las iniciativas empresariales en Villavicencio en las últimas décadas del siglo XIX**

Volviendo a los precursores de la industria en Villavicencio, ahora es necesario profundizar en las causas del fracaso de sus iniciativas innovadoras en búsqueda de capital. Si bien, la llegada de este grupo de emprendedores al territorio se dio con bastantes facilidades por parte del Estado, la falta de atención del mismo al asunto de la carretera y la delimitación de baldíos significó uno de los primeros problemas para la consecución de los intereses de la élite. La comunicación no solo se pensó como el motor de la economía de las haciendas, sino que, como lo mencionamos más arriba, esta era la manera de garantizar la colonización y un flujo de mano de obra constante. La falta de trabajadores durante gran parte del año pudo tener una incidencia importante dentro de los predios de los empresarios, por lo que estos desarrollaron mecanismos para mantener a sus jornaleros ya fuera de manera voluntaria o a la fuerza. Sin embargo, este rasgo con tintes autoritarios de las haciendas pudo haber desestimulado el asentamiento definitivo de los trabajadores en los potreros adyacentes. Asimismo, la falta de delimitación de los baldíos de la comunidad de Apiay y la concentración de terrenos fértiles por parte de la élite pudo haber incidido en que los campesinos provenientes de la cordillera no vieran posibilidades de subsistencia en los llanos.<sup>127</sup>

La falta de migración de otros capitalistas y de mano de obra calificada supuso otra dificultad para los miembros de la élite, lo que incidió en la poca posibilidad de cambiar las costumbres productivas y sociales de los pocos habitantes del piedemonte. Como lo vimos en el caso de la visita de Restrepo a varios hatos de la comunidad de Apiay, las prácticas de cría y ceba de los animales eran muy rudimentarias y no aptas para generar buenas utilidades. En parte esta situación es entendida por Restrepo como la falta de una colonización diferenciada y la delimitación de la propiedad privada, ya que al ser el territorio propiedad común no era posible desarrollar prácticas que mejoraran la competitividad en los hatos.<sup>128</sup> A pesar de que este empresario junto con otros como Convers y Bonnet intentaron modificar

---

<sup>127</sup> Respecto a los pocos estímulos para trabajar por el jornal en las haciendas, Catherine LeGrand refuerza la idea de cómo el uso abusivo del poder territorial generó resistencia por parte de los campesinos. Catherine LeGrand, *Colonización y protesta campesina (1850-1950)* (Bogotá: Universidad Nacional, 1988), 87.

<sup>128</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 174.

las condiciones productivas de los habitantes del piedemonte y la altillanura, lo cierto es que a falta de acciones conjuntas esta posibilidad no tomo mucha fuerza. Sumado a todo lo que se ha mencionado, es importante destacar que el clima y la ecología del territorio también incidió en los bajos estímulos para migrar a esta región, dado que como lo mencionan varios de los viajeros, las condiciones de un alto porcentaje de humedad hacia que las enfermedades se propagaran fácilmente y que muy pocas personas pudieran invertir sus esfuerzos de trabajo y capital en la región. Esta problemática de las enfermedades parece que fue una constante durante el siglo XIX y la primera parte del XX, hasta que con la construcción de la carretera nacional hacia 1940 llegó a Villavicencio la misión científica de la fundación Rockefeller con la intención de crear mecanismo de prevención de este tipo de males tropicales.<sup>129</sup>

Todos estos factores tuvieron una incidencia importante en el crecimiento poblacional de Villavicencio a finales del siglo XIX, dado que, en los informes de la intendencia y las visitas de los viajeros, se estima más o menos un crecimiento entre los 600 a los 3.315 habitantes.<sup>130</sup> Aunque no nos compete hacer un análisis sobre el crecimiento poblacional del piedemonte, es importante destacar que, si bien el crecimiento fue constante entre 1869 a 1896, esto no significó una tasa tan representativa y diferente a las de otras regiones del país. Recordemos que, aunque no había muchos estímulos para la colonización de los baldíos en las tierras bajas, las constantes guerras civiles en el interior del país supusieron una constante de refugiados que llegaron al territorio huyendo de la violencia. Sin embargo, aunque esto puede ser representativo, podríamos decir que en el caso de nuevos emprendedores que hayan arribado al piedemonte en las últimas décadas del siglo XIX, solamente tendríamos a José Bonnet quien se asentó en Villavicencio a finales de la década de 1880. Por tanto, las iniciativas de Restrepo y de varios funcionarios del Estado para fomentar la migración especializada al territorio no lograron su cometido.

Para concluir, debemos mencionar dos factores adicionales que incidieron sobre el fracaso parcial de las iniciativas del capital en el piedemonte llanero. La primera de ellas, fue la falta

---

<sup>129</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 82.

<sup>130</sup> Restrepo estimaba para 1874 que Villavicencio no tendría más de 600 habitantes y según el Padre Calasanz Vela, para 1888 la población contaba con unos 3.515 habitantes, mientras que, para las primeras décadas del siglo XX, el censo indica que la población alcanzó unos 4.774 habitantes. Si bien la guerra de los mil días pudo generar el desplazamiento de la élite a la capital del país, la cantidad de campesinos que arribaron al territorio escapando de la confrontación generó un crecimiento casi del 44 %. Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 83.

de una conciencia empresarial que pudiera haber coordinado los esfuerzos de los miembros de la élite para garantizar la transformación del territorio a nombre del capital. Como lo mencionamos con anterioridad, las sociedades comerciales fueron las primeras grandes iniciativas conjuntas que buscaron sopesar los problemas geográficos y sociales que padecía el territorio, sin embargo, parece que el interés individual siguió siendo central dentro de la racionalidad de esos individuos, por lo que, asuntos como la construcción de la carretera, los cultivos de bienes tropicales y la creación de escuelas técnicas no llegaron a ser una realidad.<sup>131</sup> Parece entonces que, la apuesta de Restrepo en sus comentarios por fomentar la propiedad individual terminó generando una antipatía total frente a los asuntos colectivos. Esto pudo ir de la mano sobre un segundo elemento que explicaría el fracaso de estas iniciativas, el cual fue la falta de “espíritu público” de los miembros de la élite empresarial. Restrepo que se había destacado como parlamentario en la década de 1870, hizo importantes contribuciones para la construcción de la carretera y para hacer conocer el territorio en el interior del país, sin embargo, con el tiempo este espíritu público del que pudo haber gozado Restrepo paso a ser convertirse en una preocupación por la productividad de sus predios. A pesar de que este se convirtió en una figura relevante en cuanto a la gestión de los intereses públicos del territorio, lo cierto es que no se puede notar que este haya coordinado con las autoridades del Estado estrategias para modificar las condiciones geográficas y sociales de esta región.

Asimismo, sus compañeros de ideales en el piedemonte no manifestaron mucha preocupación por asuntos relacionados con la instrucción pública y la explotación de las rentas territoriales. Aunque podemos ver una preocupación por el asunto de las minas de Upín, esto no se materializó en ningún plan concreto para la mejora de la explotación de este mineral.<sup>132</sup> Por tanto, muchas iniciativas que parecerían una preocupación por los intereses

---

<sup>131</sup> Es importante destacar que, aunque la ensoñación con la propiedad y la iniciativa privada pudo haber sido uno de los factores que no permitieron la implementación de las ideas del capital en el piedemonte llanero, lo cierto es que para este periodo el modelo de competencia perfecta suponía la posibilidad de desarrollar de manera individual el espacio geográfico. Es cierto que los capitales de las haciendas representaban un monto considerable, pero como bien lo indicaba Restrepo, estos no eran suficientes para transformar selvas y sabanas infértiles en lugares propensos para la industria. Por esto, el autor de las correrías por el territorio de San Martín, la constitución de compañías capitalistas era fundamental para la transformación del ambiente agreste y de las costumbres arcaicas.

<sup>132</sup> Una reflexión importante sobre la falta de iniciativa privada para mejorar la explotación de las minas de sal de Upín, se encuentra en Nicolás Pardo, *Correrías de Bogotá al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Gaitán, 1875), el cual menciona que, a pesar del potencial de este mineral a poca distancia de la hacienda de Restrepo, este no parecía muy interesado en mejorar el camino que comunica a Villavicencio hasta dichas minas, y aún menos, en incentivar mejoras técnicas para la explotación de la misma. Sin embargo, es importante reconocer que, en su relación geográfica sobre el

públicos, terminaron por quedar solamente en algunos de los documentos que dejaron estas familias de empresarios. Esto se nota con mayor fuerza en las constantes quejas de los intendentes y prefectos del territorio sobre la falta de apoyo por parte de la población local a los proyectos e iniciativas de Estado. En parte podríamos suponer que los bajos salarios y la falta de beneficios de hacer parte de la administración territorial de la región pudieron hacer que los empresarios desdeñaran de la posibilidad de participar y contribuir con las instituciones.

***Ilustración 3. Villavicencio y los llanos (1874)***<sup>133</sup>



Villavicencio y los llanos.—Dib. de Riou

Ante todos estos proyectos inacabados, podemos referir que Villavicencio ilustra perfectamente esa tensión entre un territorio de frontera y el orden de las sociedades del interior del país. Como lo mencionamos a lo largo de esta investigación, la población nace de la mano del capital, dada su ubicación espacial en las inmediaciones de la cordillera y con un excelente acceso a recursos hídricos.<sup>134</sup> Sin embargo, como pudo haber sido en el caso de otras poblaciones del siglo XIX, esta se desarrolló de una manera diferente al modelo hispánico, ya que su primer asentamiento supuso más una atomización de viviendas que la

---

territorio de San Martín, Restrepo dedica varias páginas en para presentar su visión del mejoramiento de la explotación de las minas, pero según este, esta labor debería ser responsabilidad del Estado y no de intereses privados. Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 46-60.

<sup>133</sup> Extraído de Charles Saffray y Edouard Andre, *Geografía Pintoresca de Colombia*. (Bogotá: Litografía arco, 1971), 117.

<sup>134</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 95- 107.

consecución de un centro para genera el control territorial. Con la llegada de los empresarios en la década de 1860, este caserío paso a tener una apariencia más organizada en torno a la iglesia del Carmen, pero como ya lo mencionamos, su desarrollo real empezó a darse en relación a los avances y a la transformación territorial que se estaba dando en las haciendas. Recordemos que los puntos de gravitación de los intereses de la población empezaron a desarrollarse dentro de las haciendas, basta con pensar en cómo El Buque al constituir un modelo de reciprocidad hacia el trabajo de los jornaleros, pudo haber tenido una incidencia fundamental para que los pobladores de Villavicencio vieran más conveniente saciar sus demandas básicas en estos predios sin tener que recurrir a la administración del territorio. Por todo esto, no es difícil suponer que, para el periodo posterior a la guerra de los mil días, muchos campesinos que escapaban de la violencia del interior se fueron a asentar en los potreros y predios que le pertenencia a las haciendas. En parte, porque dentro de estas había cierta infraestructura habitacional y de comunicación con el pueblo y la cordillera que permitía asegurar su subsistencia.<sup>135</sup>

Para terminar, podríamos decir que Villavicencio es el reflejo de un intento de modernidad a medias. Ya que, aunque en sus márgenes físicos se dieron las condiciones para transformar la región del piedemonte en ejemplo de industria y civilización, la falta de intenciones conjuntas y obstáculos relacionados con el medio ambiente y la fuerza de trabajo convirtieron a esta población en un retazo entre el progreso y la tradición. En otras palabras, si bien el desarrollo urbanístico y económico de Villavicencio dependió ampliamente de sus haciendas, las fuertes estructuras sociales y productivas tradicionales terminaron por crear una condición particular sobre el desarrollo del piedemonte. Esto se nota con mayor fuerza si exploramos la historia reciente de la ciudad, en dónde el mundo agrícola con tintes de agroexportación no ha logrado modificar completamente el espacio y el aparato productivo de la ciudad. Solamente, con la explotación de hidrocarburos que toma mayor acogida en las primeras décadas del siglo XXI, se podría decir que la ciudad experimentó un cambio contundente respecto a su diseño urbano y frente a un crecimiento demográfico considerable.

---

<sup>135</sup> Jane Rausch, De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842 (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 65.

## Conclusión. Una frontera transformada

Hacia mediados de la década de 1870, Villavicencio no solo había adquirido su calidad de capital del territorio administrativo de San Martín, sino que, además, para muchos observadores esta población se había convertido en un referente de transformación de la frontera.<sup>1</sup> Las modificaciones introducidas por los empresarios de la ciudad en términos de producción agrícola y pecuaria y los intentos por conectar esta zona con el interior del país, llevaron a que paulatinamente este pequeño enclave de agricultores fundado tres décadas atrás dejara en parte su condición de frontera y se convirtiese en una región vital para el desarrollo del país. Sin embargo, aunque este parecía ser el panorama de Villavicencio y sus alrededores en los últimos años del siglo XIX, las constantes quejas de los prefectos y después de los intendentes respecto a la capacidad administrativa y de explotación de las rentas del territorio, como la de las salinas de Upín, lleva rápidamente a cuestionar algunas de las observaciones hechas por los viajeros del siglo XIX.<sup>2</sup>

A pesar de esto, es evidente que, si bien la frontera administrativa parece que no logró su modificación con la llegada de los empresarios al piedemonte, es cierto que la inversión de los capitales de estos individuos logró transformar algunas de las condiciones ecológicas, de acceso vial y de las costumbres productivas de la población del territorio, por lo que, la frontera se convirtió en una región agrícola y de abastecimiento pecuario de gran importancia. En primer lugar, es evidente que la instauración de operaciones agrícolas con miras de exportación tuvo una incidencia fundamental en la transformación de selvas insalubres y poco fértiles para el cultivo, a plantaciones bien delimitadas en las que las plantas y especies animales nativas fueron desplazadas más hacia el interior de los llanos. Basta con profundizar en los relatos de viajes para encontrar como en varias de las plantaciones de

---

<sup>1</sup> En todas las relaciones geográficas y relatos de viaje que hemos utilizado en esta investigación se hacen comentarios sobre “los nobles esfuerzos” de los empresarios de la población y las posibilidades de Villavicencio como enclave económico y de desarrollo para el país. Solamente, en el caso de Rufino Gutiérrez podemos encontrar una opinión algo diferente que la de la mayoría de viajeros, dado que este funcionario del gobierno de Núñez menciona que a pesar del crecimiento comercial entre la población y Bogotá el estado de sus predios es el reflejo de la falta de iniciativa tanto del gobierno como de los privados. Rufino Gutiérrez, *Monografías* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1921), 52-69.

<sup>2</sup> Adicionalmente al problema de la falta de capital para la explotación de las minas de sal, los prefectos e intendentes también reiteran la falta de iniciativas y de espíritu público para la consecución de edificios para la instrucción pública y el mejoramiento de las vías de comunicación.

individuos como Emiliano Restrepo y Sergio Convers, las especies de plantas tropicales solamente se mantenían en potreros que rápidamente iban a ser utilizados para la siembra de pastos.<sup>3</sup> Asimismo, en las observaciones realizadas por Ernst Rothlisberger de ambos predios, especies animales como la serpiente, llamada por los locales “tres equis” y el jaguar se encontraban en territorios adyacentes a las haciendas.<sup>4</sup> Respecto a este punto, también vale la pena mencionar que la introducción de plantas foráneas considerada como toda una innovación para estos predios a finales del siglo XIX, resultó siendo un factor determinante en la modificación de las condiciones ecológicas de la frontera. Estas plantas no solo cambiaron la calidad de la tierra fértil del territorio, sino que también, generaron una relación de explotación diferente entre los habitantes del piedemonte y la tierra.

Aunque es cierto que, muchos empresarios de la década de 1860 vieron utilidad en la explotación de recursos propios de la región como lo fueron las quinas y el caucho, como lo mencionamos en los capítulos anteriores, estas apuestas solamente podían ser posibles mediante el trabajo y la suma de capital de varios inversionistas. Ante esta situación, como bien lo menciona Restrepo, los dueños de las haciendas prefirieron continuar con una diversificación individual de bienes agrícolas que pudiesen ser consumidos en el mercado local y del interior del país.<sup>5</sup> Esto se ilustra bien, en los métodos de pago de las importaciones en las sociedades comerciales fundadas por estos hombres de negocios a finales de la década de 1880, en las que el grano de café y los cueros de las reses se convirtieron en moneda de pago.<sup>6</sup>

En segundo lugar, aunque en esta investigación constatamos las dificultades para crear vías de comunicación entre Villavicencio y Bogotá, es claro que muchas de las iniciativas promovidas por individuos como Restrepo, fueron cruciales para mantener la supervivencia de las haciendas en la segunda mitad del siglo. La construcción de la carretera que nació como un anhelo del Estado durante el periodo radical, suponía la posibilidad de convertir

---

<sup>3</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 76-77.

<sup>4</sup> En las observaciones de Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), se hace mención no solamente de estas especies, sino de otras que antiguamente tenían su habidad en los lugares en dónde se establecieron las haciendas. Asimismo, Rothlisberger y otro viajero como Edouar Andre mencionan la importancia que tomaron las faenas de cacería en las inmediaciones de las haciendas.

<sup>5</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 239.

<sup>6</sup> Miguel García Bustamante, *Un pueblo de frontera: Villavicencio, 1840-1940* (Villavicencio: Universidad de los Llanos, 1997), 81-82.



rápidamente al piedemonte llanero en una región en dónde se pudieran aplicar las ideas de la modernidad y el crecimiento económico. Sin embargo, como lo mencionamos más arriba, los conflictos partidistas y la crisis de 1875 llevaron a que el Estado tuviese que delegar esta tarea de comunicación a los empresarios.<sup>7</sup> Ante esta asignación informal, estos individuos hicieron uso de importantes sumas de capital con la finalidad de poder hacer realidad las aspiraciones del Estado de poder expandir su dominio territorial. Aunque, cabe destacar y como lo consta Frederick Turner, la experiencia de frontera hizo que los individuos pensarán más en su supervivencia y desarrollo que la del mismo Estado, por lo que, los auxilios hechos por los propietarios de las haciendas obedecían más a unos intereses ligados al capital. Esto lo podemos constatar con la construcción de varios tramos de vía sobre la cordillera y la altillanura por Emiliano Restrepo, el cual no buscaba propiamente la expansión territorial del Estado, sino que, más bien tuvo la necesidad de poder construir vías de comunicación entre sus predios o con algún interés económico.<sup>8</sup>

Adicionalmente, si pensamos en la comunicación como un elemento central en la transformación del piedemonte, se puede decir que iniciativas ligadas a la red de telégrafo y teléfono también estuvieron condicionadas por los intereses de la élite. Este condicionamiento de la mano del capital, también podemos constatarlo en varios adelantos en materia de infraestructura realizados tanto dentro de las haciendas como a sus alrededores. Ejemplos claros de este desarrollo, los encontramos en las facilidades construidas por Restrepo para atravesar el Guatiquia, y en las construcciones de infraestructura para abastecimiento de agua realizadas por Sergio Convers a los alrededores de su hacienda El Buque. Siguiendo lo anterior, y como se mencionó en el primer capítulo de esta investigación, estas facilidades de infraestructura terminaron convirtiendo a las haciendas en centros de atracción. Si tomamos el concepto propuesto por Turner, podemos afirmar que estos centros de producción no solo terminaron condicionando las decisiones públicas a las privadas, sino que, llevaron a que muchos pobladores tanto de Villavicencio como de la cordillera Oriental decidieran establecerse allí.<sup>9</sup> Por esto, no es extraño que, ante los acontecimientos de la guerra

---

<sup>7</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 26.

<sup>8</sup> Ernest Rothlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Banco de república, 1993), 258-262.

<sup>9</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 64-65.

de los mil días, muchos campesinos hayan decidido colonizar los predios abandonados por los hacendados.

El punto de los centros de atracción, nos permite hablar de la transformación de las costumbres productivas en el piedemonte. Esta idea que estuvo sujeta a las necesidades del capital desde la fundación de las haciendas, supuso uno de los elementos más importantes para asegurar la supervivencia de los empresarios y sus actividades en la región. Como lo ilustra Restrepo en su relación geográfica del territorio, las precarias condiciones de la explotación agrícola tuvieron una fuerte incidencia sobre la posibilidad de convertir al territorio en una región comercial y con potencialidades para la exportación.<sup>10</sup> Es por esto, dentro de las haciendas se intentó constituir algunas ideas para modificar las costumbres productivas de los campesinos, entre las que se destacaron, el uso de máquinas para el procesamiento del grano de café y la elaboración de la panela, y la modificación de las prácticas de vaquería que no permitían un buen proceso de cría y ceba. Sobre estas innovaciones en materia productiva, en casi todas las relaciones y relatos de viaje, se hace un énfasis espacial por el ingenio utilizado por los dueños de las haciendas para cambiar las costumbres económicas de la población.

Sin embargo, a pesar de conocer algunos comentarios hechos por los dueños de las haciendas y de los viajeros que visitaron estos predios, no existe ningún referente que indique que estos individuos hubiesen incentivado algún tipo de proceso educativo en términos técnicos. Solamente podemos decir sobre este punto, que los intentos de los empresarios por modificar las condiciones de producción en sus trabajadores, muchas veces los llevaron a implementar códigos de conducta y otras estrategias que podrían ser consideradas de corte paternalista o con tientes autoritarios. Como se presenta en el capítulo tercero de esta investigación, el trabajo dentro de las haciendas implicaba muchas veces que los jornaleros tuvieran que entregar sus posesiones y vivir bajo reglas de salida y entrada en estos predios. Este último comentario es fundamental, ya que el asunto de fomentar la mano de obra no solo era un factor determinante para la supervivencia de las haciendas, sino que, también, era necesario para poder lograr la expansión territorial del Estado. Si bien los empresarios, como en el caso específico de Sergio Convers, convirtieron sus predios en lugares en dónde se

---

<sup>10</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 223- 227.

ofrecían facilidades para mejorar la calidad de vida de los jornaleros, algunas de las restricciones que mencionamos con anterioridad llevó a que muchos campesinos no encontraran estímulos reales para vender su trabajo y asentarse de manera definitiva en el piedemonte.

Ante esta situación, parece que, si bien la preocupación por modificar las costumbres productivas se vio ampliamente obstaculizada por la falta de constante de mano de obra, dado que la que arribaba en determinadas temporadas del año muchas veces no retornaba ante los estímulos negativos que suponía la concentración de la tierra por parte de los hacendados y las condiciones de trabajo en sus predios. Aunque, esto pudo significar un obstáculo para mejorar la explotación del territorio, podríamos decir que iniciativas como la del cercado y la introducción de pastos artificiales sirvió de una manera contundente para cambiar la relación de los pobladores de la región con la renta pecuaria. Gracias a la introducción posterior de la raza cebú por José Bonnet y la modificación de la vaquería en los predios de Restrepo, los ganaderos de comienzos del siglo XX tuvieron referentes importantes para posicionar al piedemonte llanero y a Villavicencio como zona de abastecimiento pecuario para el interior del país.<sup>11</sup> Aquí vale la pena reforzar una de las razones por las cuales las iniciativas de transformación de la élite no lograron totalmente su cometido, dado que las experiencias de innovación y de incentivar la modificación de las costumbres productivas se hicieron de forma individual, por lo que, a falta de una iniciativa conjunta esta y otras apuestas resultaron siendo difíciles de alcanzar.<sup>12</sup>

Siguiendo las reflexiones anteriores, podríamos añadir dos puntos importantes sobre la incidencia que tuvieron las actividades de la élite empresarial en la configuración regional del piedemonte y de Villavicencio. El primer punto, fue el de la fundación de las sociedades comerciales y de navegación. Si bien los intentos de la élite por conectar a Villavicencio con el interior del país no lograron los resultados esperados, el asunto de la navegación por el Meta se convirtió en toda una posibilidad para transformar a la frontera en una región comercial y conectarla con el mundo atlántico. La edificación de casas y otras facilidades

---

<sup>11</sup> Emiliano Restrepo, *Una Excursión al Territorio de San Martín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1957), 211.

<sup>12</sup> El asunto del individualismo es crucial para entender el proceso de poblamiento y modificación espacial de la frontera, dado que la búsqueda individual y de subsistencia suponía un modelo de competencia perfecta, el cual llevaría al desarrollo en conjunto de la región. Sin embargo, estas mismas iniciativas individuales fueron las que terminaron incidiendo en la falta de transformación de algunos de los factores geográficos y sociales del piedemonte. Frederick Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» *Revista Secuencia*, no.7, enero-abril (1987), 204.

para el comercio supuso un punto importante en el proceso de urbanización de Villavicencio, ya que no solamente, se estaban construyendo predios con características en su diseño propias del interior del país, sino que, además, estas construcciones contaron con el uso de materiales distintos que permitan mantener de una mejor manera los productos para el comercio.<sup>13</sup>

Como se constató en las primeras reflexiones sobre la incidencia de la élite sobre la población, Emiliano Restrepo hizo importantes esfuerzos porque las nuevas edificaciones tuvieran materiales que soportaran las inclemencias del clima y ante todo los incendios. Recordemos que Restrepo arribó a esta población después del incendio que arrasó parte de las edificaciones en 1871, por lo que probablemente este acontecimiento lo haya llevado a mejorar la calidad de sus construcciones tanto en Villavicencio como en sus propiedades.<sup>14</sup> Sin embargo, sobre este punto cabría agregar que, pocas son las descripciones que tenemos para evidenciar si realmente la navegación por el río Meta si significó una influencia importante para el desarrollo urbanístico de Villavicencio, solamente, tenemos la mención que hacen los documentos notariales sobre algunas propiedades que hacían parte de las sociedades comerciales, de las cuales se destaca que muchas de estas poseían dos plantas o una bodega de almacenamiento.<sup>15</sup> Si bien esta información no es suficiente, podríamos complementar esta mención por medio del censo que hicieron los miembros de la junta de reconstrucción de Villavicencio tras el incendio de 1890, en el cual los predios de sociedades comerciales como la de José Bonnet soportaron las llamas ante el uso materiales galvanizados para los techos de sus construcciones.<sup>16</sup> A pesar de esta información, aún quedan interrogantes sobre el diseño de la ciudad y la aplicación de materiales diferentes de la misma. Respecto a la configuración espacial y la funcionalidad de las viviendas, tendríamos que profundizar en los documentos del consejo de la ciudad de comienzos del siglo XX y en los aportes realizados por el Padre Mauricio Dieres de Monplaisir tanto en su periódico el Eco de Oriente y su libro, *Lo que nos contó el abuelito*, en los cuales se hace un énfasis importante

---

<sup>13</sup> Miguel García Bustamante, Fuentes Notariales para el estudio del desarrollo empresarial en el departamento del Meta (1874-1940) (Bogotá: Universidad ECCI, 2018), 97-98.

<sup>14</sup> Jane Rausch, De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842 (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 35-36.

<sup>15</sup> Miguel García Bustamante, Fuentes Notariales para el estudio del desarrollo empresarial en el departamento del Meta (1874-1940) (Bogotá: Universidad ECCI, 2018), 100.

<sup>16</sup> Jane Rausch, De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842 (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 44.

sobre la configuración de las calles de la población y de los servicios sanitarios en los hogares.<sup>17</sup>

Siguiendo lo anterior, el segundo momento de importancia sobre el desarrollo urbanístico de Villavicencio tuvo que ver con el incendio de 1890, el cual arrasó casi toda la población y dejó en un estado lamentable los pocos edificios públicos y la parroquia del Carmen. Aunque la junta de notables encabezada por el Padre José de Calasanz Vela hizo un esfuerzo importante por recoger recursos para la reconstrucción de Villavicencio bajo un modelo más adecuado a los intereses locales, hay que recordar que el afán del Padre por terminar la catedral de Nuestra Señora del Carmen supuso la terminación de esta iniciativa de reformación.<sup>18</sup> La catedral del Carmen la cual pudo haber sido uno de los grandes referentes urbanísticos de la población para finales del siglo XIX, no pudo ser terminada ante la falta de iniciativas conjuntas y con la muerte del Padre Calasanz en 1896. Este episodio nos permite evidenciar uno de los problemas que llevó al abandono de varias de las iniciativas tratadas en este trabajo, dado que la falta de propuestas conjuntas y de consenso por parte de la élite empresarial significaron un revés para la posibilidad de edificar una población acorde con los intereses del capital y del Estado.

Ante esta situación que dejó el incendio de 1890, podríamos decir que el prestigio de Villavicencio solamente se mantuvo de la mano de haberse convertido en un importante enclave comercial y de distribución de bienes para el interior del país y para la frontera de la Orinoquia. Si bien, podemos decir que la falta de vías de comunicación incidió en la no completa transformación de la ciudad, si podemos afirmar que gracias a la iniciativa de los empresarios términos productivos y de innovación, la población tomó gran relevancia como un centro de atracción para aquellos que querían desarrollar alguna actividad económica e incrementar su capital. Por la importancia que adquirió Villavicencio en este periodo,

---

<sup>17</sup> Valdría la pena hacer toda una reseña sobre la importancia del libro del Padre Monplaisir sobre la renovación urbana de Villavicencio. En su texto no solo se menciona como la ciudad empezó a planificarse bajo un modelo más tradicional (modelo hispánico, en el cual las autoridades civiles y eclesiásticas generan dominación territorial desde el centro de la ciudad), con la finalidad de generar orden, sino que, además, se enumeran las distintas contribuciones tanto de los Monfortianos como de algunos privados en lo referentes a la construcción de escuelas, puentes, el hospital, la primera electrificadora y el acueducto. A pesar de ser una apología al papel que desempeñó la orden de Monfort en la región desde 1913 hasta la década de 1950, lo cierto es que este documento provee información de suma importancia para la elaboración de una historia urbana de Villavicencio en el siglo XX. Mauricio Dieres de Monplaisir, *Lo que nos contó el abuelito* (Villavicencio: Imprenta San José, 1942).

<sup>18</sup> Jane Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio Colombia desde 1842* (Villavicencio: Editorial de la Universidad de los Llanos, 2011), 45.

podríamos afirmar que el anhelo de transformación de la frontera en región pudo darse de cierta manera, dado que la ciudad del piedemonte se convirtió en el centro de nuevas exploraciones e iniciativas para la colonización de la altillanura. Esta idea se refuerza si centramos nuestra atención en los diversos registros notariales en los que podemos encontrar una apuesta de varios hombres de negocios, casi todos provenientes de Bogotá, para adquirir predios, derechos de sucesión y para constituir sociedades en esta región.<sup>19</sup>

Para concluir el asunto de la incidencia de las élites empresariales de Villavicencio sobre su desarrollo urbanístico y la configuración regional del piedemonte, cabría volver a la introducción y a primer capítulo, apartados en los cuales mencionamos que la configuración de esta ciudad en la frontera se dio en un movimiento de afuera hacia adentro. En otras palabras, a diferencia de las ciudades coloniales, Villavicencio que se estableció como un caserío de campesinos que, con la llegada de los empresarios se empezó a configurar ciertos criterios de orden urbanos, pero esta organización no emanaba del poder administrativo o eclesiástico, sino de las haciendas que se establecieron en los márgenes de la pequeña población. Es de este modo, que el control territorial y la posesión de recursos monetarios y físicos por parte de la élite condicionó la configuración espacial y el crecimiento urbano de la población. Retomando todo lo dicho con anterioridad, se podría terminar esta parte a manera de conclusión diciendo que, a pesar de que los proyectos de la modernidad y el capital no lograron constituirse de la manera en como el Estado y los empresarios habían esperado, lo cierto es que la influencia de las ideas de la modernidad y el capital si dejaron su huella en la que podríamos decir primera configuración espacial de la región del piedemonte. Solo basta con caminar por la ciudad actualmente, y encontrar como El Buque, la Vanguardia, el Ocoa, la Esperanza, el Emporio y otras propiedades se convirtieron rápidamente para comienzos del siglo XX en importantes lugares de urbanización y de desarrollo para la ciudad.

Ante el comienzo de la guerra de los mil días y la suspensión de los derechos de navegación por el río Meta, las iniciativas de los hombres a los que les hemos dedicado la investigación anterior terminaron por desaparecer. Sabemos que después del abandono de las

---

<sup>19</sup> En la compilación documental de Miguel García Bustamante, *Fuentes Notariales para el estudio del desarrollo empresarial en el departamento del Meta (1874-1940)* (Bogotá: Universidad ECCI, 2018), se hace una mención importante de cómo en los documentos notariales tanto en Bogotá como en Villavicencio del siglo XX, se encuentran plasmadas varias de las iniciativas de nuevos inversionistas nacionales y extranjeros en las tierras adyacentes a Villavicencio.

haciendas, varios campesinos colonizaron de sus antiguos poteros dada las facilidades ecológicas y de cierta infraestructura con las que estos contaban. La influencia de la confrontación de finales del siglo XIX y comienzos del XX, es importante señalarla dado que, el abandono de las haciendas sumergió a Villavicencio y a la región del piedemonte de nuevo en una especie de situación de frontera. Villavicencio como punto fronterizo se convirtió rápidamente en un botín para los dos bandos en conflicto, lo que llevo a la destrucción de algunas facilidades de comunicación construidas por los empresarios y a la disminución de la influencia del Estado en la región.<sup>20</sup> Con la finalización de este conflicto bipartidista, el gobierno Conservador en cabeza de Rafael Reyes designó con ayuda de la iglesia una misión religiosa que fue elemental para el desarrollo urbanístico de la ciudad. Es de este modo que, con la llegada de los Padres de Monfort, Villavicencio desarrollo una renovación urbana de suma importancia, ante todo porque para esta comunidad religiosa era fundamental constituir una ciudad esta vez no guiada por referentes del capital, sino más bien, por las ideas de la evangelización.<sup>21</sup>

Por esta situación Villavicencio tomó de nuevo gran importancia, ahora no solamente como región de abastecimiento, sino como centro de evangelización de pueblos nómadas de la frontera oriental del país. Sobre la influencia monfortiana en el desarrollo urbano de Villavicencio, valdría la pena desarrollar una investigación a parte, dada la influencia arquitectónica y de funcionalidad que dejaron estos religiosos ante todo en el centro de la ciudad. Cabe recordar que dentro de los diversos sacerdotes que encabezaron esta orden, se destaca el nombre de Jean Bautiste Arnaud, el cual siendo arquitecto se encargó primeramente de finalizar la obra del Padre Calasanz Vela dela la iglesia del Carmen y luego de construir varios asentamientos poblacionales que conectaban a Villavicencio con la cordillera y la altillanura.<sup>22</sup> Aunque Villavicencio se convirtió en un centro de evangelización, esto no supuso un problema para que varios pequeños hacendados del siglo anterior y otros provenientes de interior del país volvieran a ver las potencialidades que esta región ofrecía para el desarrollo de sus actividades económicas, por lo que en los registros que aún se mantienen en el Eco de Oriente, se nota la importancia en materia económica de

---

<sup>20</sup> En la investigación de Jane Rausch, *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia 1830 -1930* (Bogotá: Ancora editores, 1999), se hace un análisis pormenorizado de las consecuencias que trajo para los llanos la guerra de los mil días.

<sup>21</sup> Mauricio Dieres de Monplaisir, *Lo que nos contó el abuelito* (Villavicencio: Imprenta San José, 1942), 76.

<sup>22</sup> Mauricio Dieres de Monplaisir, *Lo que nos contó el abuelito* (Villavicencio: Imprenta San José, 1942), 74-75.

la población bajo el dominio monfortiano. Es a partir de este punto, y con la apertura de la carretera nacional en 1937 que el desarrollo de Villavicencio supondría un desplazamiento importante de la frontera hacia el sur y el oriente de la región del piedemonte, en especial con la aparición de Puerto López, la frontera se trasladaría a los ríos.



# Bibliografía

## Fuentes primarias:

Archivo General de la Nación (AGN): Biblioteca general, sección República.

Biblioteca del Congreso (BC): Sección República, Ministerio de Gobierno (de lo interior y de relaciones exteriores).

Biblioteca Nacional de Colombia (BNC)

## Fuentes oficiales:

Constitución de los Estados Unidos de Colombia de 1863. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2013.

Ministerio de Gobierno de la República de Colombia. Memorias ante el congreso de la república (1886-1899). Bogotá: Imprenta Nacional.

Secretaria del Interior y Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de Colombia. Memorias ante el congreso de la república (1869-1882). Bogotá: Imprenta Medardo Rivas.

## Fuentes de circulación periódica:

Eco de Oriente, 1913-1940. Disponible microfilmado en la Biblioteca Nacional de Colombia.

Real Diccionario de Lengua española, ediciones 1817 y 1884.

## Fuentes editadas:

1. Brisson, Jorge. Casanare. Bogotá: Imprenta Nacional, 1896.
2. Calasanz Vela, José y Molano, Alfredo. Dos viajes por la Orinoquía colombiana (1889-1988) Bogotá: Fondo cultural cafetero, 1988.
3. Camacho Roldán, Salvador. Escritos varios. Bogotá: Librería colombiana, 1893.
4. Codazzi, Agustín. Geografía física i política, Tomo 3. Bogotá: Banco de la república, 1959.
5. Cuervo Márquez, Carlos. Prehistoria y Viajes. Bogotá: Tipografía la Luz, 1893.

6. Díaz Escobar, Joaquín. Bosquejo estadístico de la región Oriental de Colombia. Bogotá: Imprenta Zalamea, 1879.
7. Garcés, Modesto. Un viaje a Venezuela. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1890.
8. Gumilla, José. Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riveras del río Orinoco, Tomo I. Barcelona: Imprenta de Carlos Gilbert y Tutó, 1781.
9. Gutiérrez, Rufino. Monografías. Bogotá: Imprenta Nacional, 1921.
10. Humboldt, Alexander. Atlas géographique et physique du nouveau continent. París: Schoell, 1814.
11. Pardo, Nicolás. Correrías de Bogotá al territorio de San Martín. Bogotá: Imprenta Gaitán, 1875.
12. Restrepo, Emiliano. Una excursión al territorio de San Martín. Bogotá: Biblioteca de la presidencia de la república, 1957.
13. Rothlisberger, Ernst. El Dorado. Bogotá: Banco de la república, 1993.
14. Saffray, Charles y Andre, Edouard. Geografía Pintoresca de Colombia. Bogotá: Litografía arco, 1971.

### **Fuentes secundarias:**

1. Armani, Alberto. Ciudad de Dios y Ciudad del Sol: el Estado jesuita de los guaraníes, 1609-1768. Ciudad de México: Fondo de Cultura económica, 1982.
2. Baquero, Alberto. El caso llanero: Villavicencio. Villavicencio: Editorial siglo XX, 1990.
3. Baquero, Omar. Departamento del Meta: Historia de su integración a la Nación, 1536-1936. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986.
4. Barona, Guido y Gnecco Valencia, Cristóbal (Editores). Historia, Geografía y Cultura del Cauca, TERRITORIOS POSIBLES, tomo 2. Popayán: Universidad del Cauca, 2001.
5. Brading, David A. *Mineros y Comerciantes en el México borbónico (1763-1810)* Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1975.
6. Caballero, Juan B. Monografía histórica de Villavicencio. Villavicencio: editorial Juan XIII, 1990.
7. Casas Aguilar, Justo. Evangelio y Colonización: Una aproximación a la historia del Putumayo desde la época prehispánica a la colonización agropecuaria. Bogotá: Ecoe ediciones, 1999.
8. Céspedes del Castillo, Guillermo. América Hispánica (1492-1898). Madrid: Editorial Labor, 1983.
9. Corporación Cultural Municipal de Villavicencio. Los forjadores de Villavicencio cuentan su historia, Vol. 1 y Vol. 2. Bogotá: Impreandes y Ruecolor, 1997-1998.
10. Cuming, Sam. A short story of Providence and San Andres 1629-1901. Providencia: Ejecutivos gráficos, 2015.
11. Díaz, Zamira. Oro, Sociedad y Economía; el sistema colonial en la Gobernación de Popayán 1533-1733. Popayán: Universidad del Cauca.
12. Dieres de Monplaisir, Mauricio. Lo que nos contó el abuelito. Villavicencio: Imprenta San José, 1943.
13. Duque Gómez, Luis. Visión etnológica y el proceso de evangelización. San Antonio: Editorial de la Universidad del Táchira, 1992.
14. Elliot John. El Viejo Mundo y el Nuevo, 1492-1650. Madrid: Alianza editorial, 2011.
15. Espinel, Nancy. Villavicencio, Dos siglos de historia comunera: 1740-1940. Villavicencio: Editorial Juan XXIII, 1997.
16. Franco, Roberto. Historia de Orocué. Bogotá: Ediciones Ecopetrol, 1987.
17. Garavito Jiménez, Gregorio. Historia de la iglesia en los llanos. Villavicencio: Imprenta Departamental del Meta, 1994.

18. García Bustamante, Miguel. Fuentes Notariales para el estudio del desarrollo empresarial en el departamento del Meta (1874-1940). Villavicencio: Cámara de Comercio, 2018.
19. García Bustamante, Miguel. Un pueblo de frontera: Villavicencio 1840-1940. Villavicencio: Editorial Unillanos, 1997.
20. García Bustamante, Miguel. Índice del Eco de Oriente. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1997.
21. Guillen Martínez, Fernando. El poder político en Colombia. Bogotá: Editorial Planeta, 1996.
22. Guhl, Ernesto. Colombia, Bosquejo de su geografía natural, Vol. 1. Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad Nacional, 2016.
23. Harvey, David. Paris, capital de la modernidad. Madrid: Editorial Akal, 2008.
24. Jaramillo Uribe, Jaime. El proceso de la educación del virreinato a la época contemporánea, en Manual de Historia de Colombia, Tomo II. Bogotá: Instituto colombiano de cultura, 1979.
25. Jaramillo Uribe, Jaime. El pensamiento en Colombia en el siglo XIX. Bogotá: editorial TEMIS, 1964.
26. LeGrand, Catherine. Colonización y protesta campesina (1850-1950). Bogotá: Universidad Nacional, 1988.
27. Marzhal, Peter. Una ciudad en el Imperio, El gobierno, la política y la sociedad de Popayán en el siglo XVII, Popayán: Universidad del Cauca, 2013.
28. Matus, Miguel. Historia de Arauca 1818-1819. Bogotá: Tercer mundo editores, 1992.
29. Meisel Roca, Alfonso y Ramírez, María Teresa. Economía colombiana del siglo XIX. Bogotá: Fondo de cultura económica, 2010.
30. Ocampo, José Antonio. Colombia y la economía mundial: 1830-1910. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1998.
31. Ocampo, José Antonio. Lecturas de economía cafetera. Bogotá: Fedesarrollo, 1987.
32. Ojeda, Tomas. Villavicencio entre la documentalidad y la oralidad (1889-1980). Villavicencio: editorial Corocora, 2000.
33. Pacheco S.J., José Manuel. los jesuitas en Colombia, Tomo I, II, III. Bogotá: Editorial Javeriana, 1989.
34. Palacios, Marco y Safford, Frank. Colombia, País fragmentado, Sociedad dividida. Bogotá: Editorial Norma, 2002.
35. Palacios, Marco. El café en Colombia, 1850-1870. Bogotá: Editorial planeta, 2002.
36. Park, James. Rafael Núñez and the Politics of colombian regionalism, 1863-1886. Baton Rouge: Lousiana University press, 1985.
37. Phelan, John Leddy. El reino de Quito en el siglo XVII. Quito: Banco de central de Ecuador, 1995.
38. Phelan, John Leddy. El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo. Ciudad de México: Universidad autónoma de México, 1972.
39. Plazas, Martín Javier. Santiago de las Atalayas: Primera capital de los llanos del Casanare 1588-1888. Yopal: Centro de historia del Casanare, 2006.
40. Ramírez Bacca, Renzo. Historia laboral de una hacienda cafetera, La Aurora, 1882-1982. Medellín: Editorial la carreta, 2008.
41. Rausch, Jane. De pueblo de frontera a ciudad capital. Villavicencio: Editorial Unillanos, 2004.
42. Rausch, Jane. La frontera de los Llanos en la historia de Colombia (1830-1930). Bogotá: Ancora editores, 1999.
43. Rey Fajardo S.J., José. Misiones jesuíticas en la Orinoquia (1625-1767). San Antonio: Editorial de la Universidad del Táchira, 1992.
44. Safford, Frank. El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia. Medellín: Editorial Eafit, 2014.
45. Safford, Frank. Aspectos del siglo XIX. Medellín: ediciones hombre nuevo, 1977.
46. Sánchez, Efraín. Gobierno y Geografía. Bogotá: Banco de la república, 1999.

47. López Toro, Álvaro. Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX. Bogotá: Universidad de los Andes, 1970.
48. Turner, Frederick Jackson. El significado de la frontera en la historia americana. Revista Secuencia, no.7, enero-abril (1987).
49. Twinan, Ann. Mineros, Comerciantes y Labradores: las raíces del espíritu empresarial en Antioquia. Medellín: Fondo Rotativo de publicaciones, 1985.
50. Vilora de la Hoz, Joaquín. Geografía económica de la Orinoquia. Cartagena: Banco de República, 2009.
51. Wibel, John. The evolution of a regional community within Spanish empire and Peruvian nation: Arequipa, 1780-1845. Stanford: Stanford University, 1975.